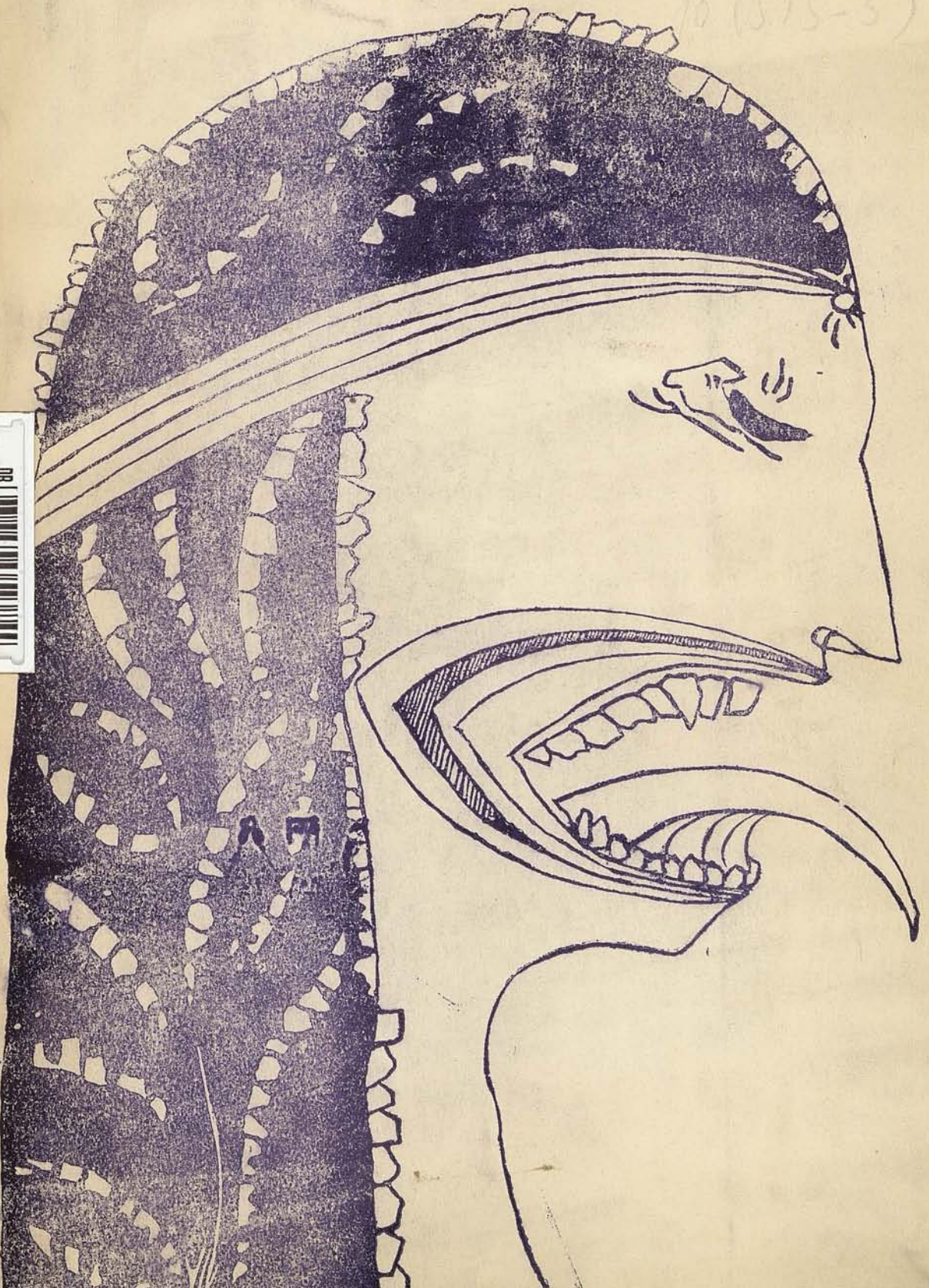


ALCAYAGA

LAS FERRETERIAS DEL CIELO

10 (515-5)



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



ALCAYAGA

10 (515-5)

Inscripción Número 17113.
Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra.

SECRETARÍAS DEL DICTA

1948 — 1954

delega de

La inscripción de la fotocopia es original del autor.
SECRETARÍAS DEL DICTA

7889

(2-212)01

*Inscripción Número: 17112.
Queda prohibida la reproducción parcial o
total de esta obra.*

BIBLIOTECA NACIONAL
EDUCACIÓN CHILENA

Visitación de Imp. y Bibl.
7 JUN 1955
Depósito Legal

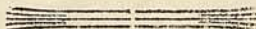
*La ilustración de la tapa- LA CONTRAVINDA
DEL COMETA- es original del autor.*

ALCAYAGA



LAS FERRETERIAS DEL CIELO

1948 — 1954



Prólogo de

Mariano Latorre.

y juicios de

Juan Uribe Echevarría

Abelardo Barahona y

Alfredo González Vaquero.

ALCAYAGA

Inscripción Número 17112

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra.

LAS FERRETERIAS DEL CIELO

1948-1954

BIBLIOTECA NACIONAL
REGION CONTROL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Prólogo de



y juicios de

Juan Uribe Echavarría
Abelardo Barahona y
Alfredo González Vazquez

Obras Publicadas

LAS FERRETERIAS DEL CIELO. (*Ballet de hierro*)
este libro fué anunciado en 1948 en la contratapa de la
Descalcificación del Caballero.

EN LA TRASMANO DE LA ATMOSFERA O
LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO
publicado en homenaje al (IV Centenario Don Miguel de
Cervantes Saavedra).

Obras y Películas de Próxima Circulación

DE BARRABAS UNIVERSAL A MEDICO DOMI-
CILIARIO Y VICE-VERSA

LA SONRISA ES MI PASAPORTE. (*Ballet de triangulo*)

DIOS NO CONTO CON LA OPTOFEDIA

PERO AFRICA NO ES PARVENU

YO SOY CAPRICORNIO O DON AZUL

JERINGA LLEQUE A LA HABANA

El casimir del negro

Una marquezita limpiña de 37 capitánes

El arcabuz de los gasfiteres

La ruleta de un velero

HECHONA AGUILEÑA DEL ECLIPSE

(*Matilde que no me entierren con sol que me entierren
con eclipse*)

LA ESTRELLA Y LA ESPUELA (*Casimir Pécético*)

LA CONDOR (*Terciopelo de verguenza continuada*)

REPATRIACION DEL VINO (*Jurado de Elqui*)

SANTA CAROLINA TENIENTE

MITOLOGIA DE ARTURO

(EL GALLO ZODIAGAL)

Obras Publicadas

LAS FERRETERIAS DEL CIELO. (Ballot de pierre)
este libro fue anunciado en 1948 en la contraportada de la
DESCALCIFICACION DEL CABALLERO
EN LA TRASMANO DE LA ATMOSFERA O
LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO
publicado en homenaje al IV Centenario Don Miguel de
(Cervantes Saavedra).

Obras y Peliculas de Próxima Circulación

DE BARRABAS UNIVERSAL A MEDICO DOMI-
CILARIO Y VICE-VERSA

LA SONRISA ES MI PASAPORTE. (Ballot de pierre)

YO SOY CAPRICORNIO O DON ANIL
PERO AFRICA NO ES PARVENU
MÁS NO CUENTO CON LA OPORTEO!

JERINGA LLEGUE A LA HABANA

El casino
Una mariposa
El arcabuz de los
La ruleta de un velero

BIBLIOTECA NACIONAL
NACIONAL CHILENA

HECHONA AGUILERA DEL ECLIPSE
(Mafide que no me entieren con sol que me entieren
con eclipse)

LA ESTRELLA Y LA ESPUELA (Casimir Péclet)

LA GONDOR (Tercipelo de vegetarismo continuado)

REPARACION DEL VINO (Jurado de Equis)

SANTA CAROLINA TENIENTE

MITOLOGIA DE ARTURO

(El libro)

ARTURO ALCAYAGA

(Una interpretación y un perfil)

En Alcayaga hay que destacar su afición por la multiplicidad dinámica de la danza y su hábito de trazar en la blanca cartulina, rectas y curvas intencionadas, que son, a fin de cuentas, gérmenes de imágenes.

Y no es difícil, en el bullir de sus metáforas, observar el deliberado trastrueque del sentido tradicional de las palabras, una acrobacia de danza o el caprichoso tejido de líneas de los dibujos modernistas.

Dibujo y danza significan variaciones formales o técnicas de su creación poética, pero el contenido humano, innegable en ese bosque de metáforas, reside, seguramente, en su experiencia de médico, profesión que Alcayaga ama y ejerce con ingénita vocación.

Y lo que en la mayoría de los poetas es intuición, lirismo de cámara, en Alcayaga es realidad hecha imagen, idea o poesía pura.

Cuando yo lo conocí, nada sabía de su vida (desde luego me asombró que fuese un médico y un médico de grandes aciertos clínicos) por que pensé, más bien, en un actor o en un gran bailarín de flamenco.

Recuerdo muy bien mi encuentro con él en la calle Ahumada, bajo la marquesina de "La Ville de Nice".

Supe por Juan Uribe Echevarría que acababa de llegar de Cuba y que durante la guerra viajó como médico de vapores de carga o de pasajeros por el mar Caribe y el Pacífico, bajo la amenaza de los submarinos alemanes.

En su cara afilada y en su tez parecía subsistir la huella morena del sol tropical y en la boca ancha y reidora y en los gestos ampulosos con que subrayaba cada una de sus anécdotas, recordaba un paisaje de palmeras y de negras, bailando al son de las maracas.

Su experiencia reciente se hacía viva, gesticuladora, a cada una de nuestras preguntas.

Hay en Alcayaga un germen aventurero, un no hallarse bien en el lugar y medio en que actúa habitualmente, que, para mí, proviene de la tierra de origen Elqui, también el caso de Lucila Godoy Alcayaga, de la cual Arturo es consanguíneo por el nexo vascongado.

Si ahondamos no es difícil dar con el origen de este desplazamiento periódico de los hombres del norte chico.

Agricultor y minero o minero y agricultor indistintamente, abandona la heredad si la sequía, plaga de los valles transversales, los esteriliza.

Temporalmente los asientos mineros y las salitreras solucionan su economía, pero vuelve, al menor indicio que el agua baja de las cordilleras y empapa las tierras endurecidas.

Esta angustia de vivir los ha hecho aventureros y soñadores y en los poetas se ha convertido en auténtico lirismo. Mondaca y Lucila Godoy por ejemplo, y en este afán de transformación y trasmutación del arte de Alcayaga hay que ir a esa fuente para comprenderlo.

La realidad no la fija sino cuando es necesario, pero está penetrado de su tierra como de las tierras que ha recorrido en largas peregrinaciones por las dos Américas.

Víñas de mosto denso o huertas, donde los descarozados se hacen miel y minas y salitreras son un punto de apoyo para su audacia creadora: astros innúmeros, polvos celestes de galaxias, eclipses misteriosos y luz que no se apaga a donde va, dejando el planeta.

Alcayaga no describe. Es hombre de síntesis fulgurantes: una imagen recoge un paisaje, una rara sensación o una idea original.

Y este libertinaje alado, loco, crea metáforas inesperadas, atrevidas antítesis o trasposiciones ingeniosas, donde apunta una chispa de humorismo que no desmoronó la gravedad del pensamiento que lo guía.

Le oí muchas veces, conversando sobre las raíces de su poesía, estos versos de un romance de García Lorca que repetía con deleite:

El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

No está en Blake, aunque lejanamente en García Lorca, el más moderno, la poesía dislocada, cabalística hasta cierto punto de Alcayaga, ya que su ímpetu creador lo lleva a unir el hombre con los astros, a pisotearlos en una danza enloquecida, a observar su esencia universal y sus regueros de luces estelares.

Alcayaga me ha dicho, también, muchas veces, para justificar este sentido cosmogónico de su creación, que el hombre se olvida casi siempre de que vive en un planeta y este planeta va girando con vertiginosa velocidad por los espacios y que esta fuerza que concierta soles y estrellas en mágico equilibrio, influye en el organismo humano pues se milla de éstos llevan en su sangre y en sus nervios.

Admirable es la relación entre el pecho de la mujer y la luna, a que alude Alcayaga y el de las guitarras y las espuelas.

En su primer libro "EN LA TRASMANO DE LA ATMOSFERA O LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO" existe un lazo, presente muy a menudo, con el caballero medioeval, la época de las musculaturas de acero y de los brazos sin fatiga, que caricatura Don Quijote y su bacía de latón.

Para Alcayaga, el caballero moderno ha perdido su vigor, el que lo hizo héroe paradigma y centro del mundo, y es hoy sólo un montón de huesos descalcificados. La potencia de lucha desapareció.

La civilización, representada por su vida licenciosa y sobre todo por la CONTRAVIUDA, la hembra, la mujer que eliminó su fuerza combati. va, absorbiendo su vitalidad, la que tuvo otrora don Suero de Quiñones en el puente de Orbigo, defendiendo el honor de su dama y los conquistadores al cruzar las selvas y llanuras de América.

Es, sobre todo, en este libro "LAS FERRITERIAS DEL CIELO", donde Alcayaga busca la recóndita relación entre la tierra y el cielo, entre el hombre y los astros.

Ya están en "La Descalcificación del Caballero" las ideas fundamentales de "LAS FERRITERIAS DEL CIELO".

Cuando dice, por ejemplo, pág. 37, "bajo la acción rota de las tarre-rías de la cordillera y sus destartaladas retaguardias, de carcajadas sonando", etc, o cuando, pág. 49, "le arrancan un regimiento de orines al caballero en su Polo", etc.

Y en esta transmutación del caballero a lo astral se rompe la cuticula.

la de lo subjetivo, de lo escondido y obscuro y se enciende en llamaradas fulgurantes, que son el resplandor de una epopeya cósmica.

Y volvamos a esta idea—guía: el hombre sobrevive, actúa, vence, procrea por la fuerza que le comunica el planeta en el que vive y es como una partícula de él, que tuviese el don de sentir y pensar a través de miles de siglos y de miles de generaciones.

El individuo no significa mucho en este caso. Sólo es el movimiento del cielo lo que le interesa.

Si Alcayaga dice: estoy cansado de mamar en la tierra y subo a beber en la Vía Láctea, es justamente la evasión de lo humano y de su insignificancia lo que abandona para ir al espacio, a las ferreterías del cielo, con el metal encendido de la materia cósmica, del núcleo de los cometas o el corazón quemado de los astros.

O bien explica su aventura sideral en forma objetiva: *salgo, dice, de la tierra a hacer el escrutinio del cielo, y acentúa su idea anterior, cansado de mamar en la tierra.*

Como es lógico no lograría realizarse este canto dionisiaco o danza total del astro y de los hombres, sin la creación de una lengua poética, de fórmulas gramaticales que deguelan las palabras y quiebran los huesos descalcificados de la sintaxis. El poeta, bailarín y dibujante, busca su expresión poética y quiere darle a las palabras la significación que esté de acuerdo con su idea directriz, creadora.

Recuerdo la idea de Baudelaire, que intentó adueñarse de las palabras, las hizo sus esclavas, sin salirse, no obstante, de la tradición del francés, pero haciéndolas casi nuevas por su situación en la frase y por su significación insólita. Huyó de la retórica, tan grata a los románticos.

Como Verlaine, más adelante, le reforzó el cuello a la elocuencia en busca de simplicidad, muy característica y lógica en ese instante de la poesía francesa.

Y Rimbaud y Mallarmé, no sólo domestican las palabras como animales indóciles, sino que se hicieron dictadores de la sintaxis para exteriorizar estados de alma o ideas.

Sobre todo Mallarmé coincide con Alcayaga y su actitud irrespetuosa frente a la sintaxis.

ALCAYAGA, con cierto cinismo, en el que hay ágiles toques de humor, pide a la preposición su renuncia de portera del complemento y se la lleva a danzar al espacio celeste de su estilo.

En "La Descalcificación del Caballero" (1948) dice, por ejemplo: "Obligando a hacer balcones (corcovos) a tu potro *entre*, a tu potro *hacia*, o al gran potro *durante*".

Entre, hacia, durante, han perdido su inmovilidad de partículas, restos del genitivo latino, para significar una cualidad del sustantivo, es decir, una modalidad objetiva que la preposición nunca tuvo. No sé hasta que punto esta dislocación pueda ser un acierto. De todos modos es una intuición de artista, que, como la de Góngora o de Mallarmé intenta buscar nuevos matices y eufonía en el idioma ya cristalizado en una sintaxis multiseccular.

Potro *entre*, potro en posesión de su machismo, potro *hacia*, como si el garañón iniciase un galope desenfrenado; y potro *durante*, como si persistiese en el tiempo, en su mito germinador y astral.

Más que en "LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO" se acentúa ésta audacia creadora de Alcayaga, en fondo y forma, en "Las Ferreterías del cielo"

Es el ballet del espacio y las metáforas son como movimientos del bailarín, en ese mundo lejano en que las estrellas tienen sexo y además agresividad sexual.

El poeta, arraigado en la tierra, en el astro Tierra, crea una vida alucinada en las estrellas, que al tocarlas el hombre se antropomorfizan, toman actitudes humanas o recuerdan espuelas, estribos o guitarras; y sobre todo, como un símbolo sexual femenino, LA CONTRAVIUDA la antiheroína que representa la vida y la muerte, es decir, la eternidad.

De extraordinaria novedad y riqueza son las metáforas, aunque al común de los lectores se les escape su fuerza y la gracia de las analogías.

Decoración lejana y móvil: vuelo de nubes, sinfonía de tempestades, azul velocidad de meteoros, caudas doradas de cometas.

Imaginemos un cielo sobre la atmósfera, más allá de la tierra, alto lejano, de una desvanecedora claridad, levemente azul, no turbada por la más leve sombra de ala o de nube.

Con su característica manera, el poeta explica este fenómeno atmosférico, en que su espíritu es a manera de un avión que cruza el espacio.

DURANTE CIELO Y O BAJO DURANTE DIOS, en que durante, sin falsear su sentido esencial, adquiere una calidad de tiempo ilimitado, de eternidad sin obstáculos.

Pero en esta evasión astral es sobre todo la CONTRAVIUDA símbolo del sexo, Venus, bajo eclipses, entrelunas y sobresoles, en que la preposición pierde su estática guardia para liberarse y va hacia desconocidos destinos como una imagen, una idea o un ser humano.

Mariano Latorre.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

NOTAS A LA POESIA DE ALCAYAGA

(VALPARAISO — EVASION — PREPOSICION)

Fragmento

Por Juan Uribe Echevarría

Es mucho más tarde, en 1944, cuando la muerte dolorosa de su hermano Horacio rompe la línea siempre feliz de su existencia y Alcayaga comienza a escribir un tipo de poesía desconcertante, llena de titubeos formales aunque muy segura de contenido.

Alcayaga, bailarín esencial, teórico de la danza, quiere aligerar la lengua, dinamizar la expresión y para ello intenta un *juego preposicional irreverente* con el que consigue dar perspectivas diversas, encontradas y danzantes, del mundo real. Como esas mujeres de Picasso que nos miran, al mismo tiempo, de frente y de perfil.

“Entre y hacia y a nivel de planetas con músculos de cobre, debajo de sales y fortines y de playas arrasadas, debajo”

Así comienza *LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO*, su primer poema, publicado en el año 1948.

Parte de lo elegíaco a lo épico. El mundo en que poéticamente se mueve adquiere una dimensión inesperada, no por la enumeración caótica tan socorrida por los poetas al uso, si no más bien estableciendo relaciones, amarrando en una triple o cuádruple visión lo pequeño y cotidiano con las incógnitas cósmicas, infinitas:

“Entonces desde los espinazos y cacerolas de las reparticiones militares de una provincia del cielo, yo rasuro en contra guarniciones de monjas con cinturones, recludas fuera de sus capas mordidas por vendavales que llevan enjuagando las playas de puñales y de lavas; apadronando maratones, postas, hampones, carreteras de edificios...”

En *LA DESCALCIFICACION* se intenta, con furia ilimitada, romper y galvanizar heroicamente la atmósfera pequeña e impura del hombre moderno, degenerado descendiente del caballero medioeval, revestido de acero, hoy sin defensa exterior, entontecido por los ruidos y perdiendo calcio. *La Descalcificación del Caballero* fué dedicada a la celebración del IV Centenario del nacimiento de Don Miguel de Cervantes.

Si como dice el maestro Juan de Mairena todo poema contiene una metafísica, en Alcayaga el poema contiene, además, una astronomía.

Es lo que realiza en este su segundo libro: *LAS FERRETERIAS DEL CIELO*.

Lo férreo para nuestro poeta contiene un valor simbólico, de heroísmo actuante, de ataque y defensa cósmicos. No son todos los aceros los que canta:

"No las ferreterías menores y enemigas: de las esposas, rejas y asesinatos, de los andariveles, duelos y condolencias.

No las cárceles, cajas de fondo, sortijas nupciales, ortopedias y aeródromos que espantan.

Ni tampoco lo dulce o simplemente graso de las peluquerías..."

No; son los aceros astrales que recuperan su valor mitológico. El poeta juega con las constelaciones y crea otras: la *Constelación del Gallo*, con estrellas en las patas, la *Constelación de la Peluca*; la *Constelación de la Espuela*, de la *Jaiva*, del *Estribo*.

Un continuo e intensificado ir y venir del cielo a la tierra. Alcayaga es el poeta que sale de los ferreteros ascensores y se encarama en los cerros de Valparaíso, esos *sobrecerros* nocturnos en los que nunca se sabe cuando termina la última luz y nace la primera estrella:

"Bajoparaíso durantecielos yo descolgaba los vinos celestes en medio del amor y de racimos..."

Canta un cielo próximo, rural, humanizado y concreto:

"Cruza el cielo la feroz corneta del cometa de novio con centellas y piedras, con espuelas al final,"

"Fundidas las instalaciones del diluvio hierven las cocinerías ferroviarias del eclipse y se le arrancan las herraduras a los astros"

... "Contaminado de estrellas con espuelas, yo galopo el más fiero corcel entre esta fe de errates del cielo... yo empapelo el cielo con hojas de diarios amarillos... Adentro del gran ovillo de la *Constelación del Gallo*, el gentío del jazmín apagaba las épocas... Yo cabalgo cometas eajezados por halcones..."

A veces se acentúa una visión velazqueña, irónica, en contraste de realidad. Es lo mitológico que asciende, esta vez, de la tierra al cielo:

"Con una indumentaria de chimenea, sale *El Ferretero* a las atmósferas..."

"O un *Dios Ferretero*, y musical que visita las estaciones del año..."

Dios llega siempre cargado de las maestranzas del invierno, de estas monedas del infinito que suenan como los bosques, repletos de humedades y de músicas..."

En *Las Ferreterías del Cielo*, la expresión lírico—erótica adquiere más relieve que en *La Descalcificación*...

Alcayaga, el poeta que declara su *felicidad a domicilio*, acude al llamado de las muchachas terrenas que marchan a *trasmano de las olas*.

Pero hay, también, un mundo enemigo de mujeres adversas, con extraordinarios poderes aéreos, derrotadas y vengativas...

Son las *PARAVIUDAS*, las *SOBREVIUDAS*, *CONTRAVIUDAS* y, también, las *hasta—para—* y *ANTEVIUDAS* que persiguen al poeta en su evasión astral.

Alcayaga antigravitacional piloto de prueba de una literatura del futuro, *sobrevolando preposiciones y palomas*, enamorado del cielo, ha realizado, una hazaña de valor incalculable, abriendo con sus *FERRETERÍAS* cósmicas nuevos horizontes a la poesía del universo, a la poesía universal.

Alcayaga hace la única poesía que puede interesar en otra constelación.

Una ventana hacia Alcayaga

Fragmento

Para facilitar la interpretación de su poesía, el poeta nos suministra dentro del texto un original mensaje de dibujante. A este respecto, puesto que al lector le son entregados los elementos de juicio, sólo me cabe destacar una pequeña sugerencia: tómese nota de ellos en cuanto al aspecto morfológico y anatómico de esta poesía donde se destaca un sentido de la realización verdaderamente revolucionario. Por ejemplo, en el «VEN-DEASTROS» Alcayaga, de nuevo repitiendo sus módulos de la «Descalcificación del Caballero» alude francamente a uno de los simbolismos de su poesía. Tómese como primerísima referencia, su descripción gráfica de la estrella trasmutada en espuelas, hélices, ruletas, altísimos, brújulas, timones, erizos y hasta flores.

Se establece ahí, por primera, vez su poesía de relaciones, no interpretada como un sencillo mecanismo de juego metafísico o espejismo visual, sino como una ordenación directa y fatal sobre la forma y el alma independiente de las cosas, a espaldas del carácter caprichoso que les confiere el uso de ellas como utensilio doméstico. En la portada de «La Descalcificación del Caballero», éste lleva una estrella en vez de espuelas; A su vez, en otros dibujos, las espuelas son «carcajadas de hierro», y aparecen en la boca del HERRERO, que marcha acompañado del Eco y de sus hijas.

La CONTRAVIUDA, que aparece en la corteza de este libro, es el más tremendo personaje de este alucinante universo de seres constelados. Es indispensable una rigurosa y exacta comprensión de ella para introducirnos en los fenómenos y seres fenoménicos que han nacido a su conjuro. Dentro de esta sexualidad sideral, la CONTRAVIUDA despierta y concita la demoníaca voluptuosidad de los Dioses y los Herreros. Devuelta por la tierra a las altísimas esferas, meteóricamente fabricada, disociada por su calidad de hembra, asciende a conseguir una nueva unidad, que se la darán, Ferreteros y Dioses, en homérica lucha por su posesión. Esta constelación, diosa y mujer, ha sido forjada por el Gran Herrero que en este caso, es el autor del libro.

Por eso, miremos esta vez, sin resabios de miedo o desconfianza, a la CONTRAVIUDA del COMETA. Destaquemos primero que nada la relación sideral—terrestre, la obsesión de lo agüileño, que ya asomara en el primer libro del mismo autor. La sexualidad se expresa abiertamente en esta forma, que es uno de los simbolismos más acentuados de la obra.

También lo son el arco iris, las cejas, los cometas, la hechona, las órbitas mismas que describe el planeta; la guadaña, y todos los seres o cosas que eligen esta forma como un movimiento instintivo de su telúrico evasión erótica.

Su cabellera, una larga hilera de dientes que cae en caprichosas cascadas, simboliza las carcajadas del difunto. Por esta razón, mirada desde otro planeta por seres que dejaron de amarla, la *CONTRAVIUDA* constituye, de por sí, una desolada constelación, triste y pálida en medio del universo de Alcayaga. La lengua, ansiosa, se torna sadica y tiende, también, a lo aguiléño. La boca, en trance mitológico, asesorada por las carcajadas del difunto, se convierte en fauce. La ceja crece rápida en vigorosa traza de cometa siguiendo el curso aguiléño. En los ojos felinos prospera la garra de un espolón. La nariz se desarrolla en puñal. Y en los huecos, sonoros o quedados, se suscribe el demoníaco juego sexual.

El poeta siente la presión fortísima e inmediata, la presencia y comunión permanente de lo infinito con lo terrestre. El alma, esencia de los personajes, le es conferida por el ejercicio de nuestras funciones naturales, de tal manera que es mujer, diosa y constelación.

El poeta juega con lo insondable y lo microscópico, fatalmente unidos por un minucioso y extraño destino. Hay malestares, epidemias, tristezas dentro de "las pestes telúricas" del drama sideral.

Alfredo González Vaquero.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Una ventana hacia Alcayaga

Fragmento

Para facilitar la interpretación de su poesía, el poeta nos suministra dentro del texto un original mensaje de dibujante. A este respecto, puesto que al lector le son entregados los elementos de juicio, sólo me cabe destacar una pequeña sugestión: tómese nota de ellos en cuanto al aspecto morfológico y anatómico de esta poesía donde se destaca un sentido de la realización verdaderamente revolucionario. Por ejemplo, en el «**VENDEASTROS**» Alcayaga, de nuevo repitiendo sus módulos de la «*Descalcificación del Caballero*» alude francamente a uno de los simbolismos de su poesía. Tómese como primerísima referencia, su descripción gráfica de la estrella trasmutada en espuelas, hélices, ruletas, altísimos, brújulas, timones, erizos y hasta flores.

Se establece ahí, por primera vez su poesía de relaciones, no interpretada como un sencillo mecanismo de juego metafísico o espejismo visual, sino como una ordenación directa y fatal sobre la forma y el alma independiente de las cosas, a espaldas del carácter caprichoso que les confiere el uso de ellas como utensilio doméstico. En la portada de «*La Descalcificación del Caballero*», éste lleva una estrella en vez de espuelas; A su vez, en otros dibujos, las espuelas son «*carcajadas de hierro*», y aparecen en la boca del **HERRERO**, que marcha acompañado del Eco y de sus hijas.

La **CONTRAVIUDA**, que aparece en la corteza de este libro, es el más tremendo personaje de este alucinante universo de seres constelados. Es indispensable una rigurosa y exacta comprensión de ella para introducirnos en los fenómenos y seres fenoménicos que han nacido a su conjuro. Dentro de esta sexualidad sideral, la **CONTRAVIUDA** despierta y concita la demoníaca voluptuosidad de *los Dioses y los Herreros* Devuelta por la tierra a las altísimas esferas, meteoricamente fabricada disociada por su calidad de hembra, asciende a conseguir una nueva unidad, que se la darán, **Ferreteros y Dioses**, en homérica lucha por su posesión. Esta constelación, **diosa y mujer**, ha sido forjada por el Gran Herrero que en este caso, es el autor del libro.

Por eso, miremos esta vez, sin resabios de miedo o desconfianza, a la **CONTRAVIUDA del COMETA**. Destaquemos primero que naba la relación sideral—terrestre, la obsesión de lo agüileño, que ya asomara en el primer libro del mismo autor. La sexualidad se expresa abiertamente en esta forma, que es uno de los simbolismos más acentuados de la obra.

"No las ferreterías menores y enemigas: de las esposas, rejas y asesinos, de los andariveles, duelos y condolencias.

No las cárceles, cajas de fondo, sortijas nupciales, ortopedias y aeródromos que espantan.

Ni tampoco lo dulce o simplemente graso de las peluquerías..."

No; son los aceros astrales que recuperan su valor mitológico. El poeta juega con las constelaciones y crea otras: la *Constelación del Gallo*, con estrellas en las patas, la *Constelación de la Peluca*; la *Constelación de la Espuela*, de la *Jaiva*, del *Estribo*.

Un continuo e intensificado ir y venir del cielo a la tierra. Alcayaga es el poeta que sale de los ferreteros ascensores y se encarama en los cerros de Valparaíso, esos *sobrecerros* nocturnos en los que nunca se sabe cuando termina la última luz y nace la primera estrella:

"Bajoparaíso durantecielos yo descolgaba los vinos celestes en medio del amor y de racimos..."

Canta un cielo próximo, rural, humanizado y concreto:

"Cruza el cielo la feroz corneta del cometa de novio con centellas y piedras, con espuelas al final,"

"Fundidas las instalaciones del diluvio hierven las cocinerías ferroviarias del eclipse y se le arrancan las herraduras a los astros"

... "Contaminado de estrellas con espuelas, yo galopo el más fiero corcel entre esta fe de errates del cielo... yo empapelo el cielo con hojas de diarios amarillos... Adentro del gran ovillo de la *Constelación del Gallo*, el gentío del jazmín apagaba las épocas... Yo cabalgo cometas eajezados por halcones..."

A veces se acentúa una visión velazqueña, irónica, en contraste de realidad. Es lo mitológico que asciende, esta vez, de la tierra al cielo:

"Con una indumentaria de chimenea, sale *El Ferretero* a las atmósferas..."

"O un *Dios Ferretero*, y musical que visita las estaciones del año..."

Dios llega siempre cargado de las maestranzas del invierno, de estas monedas del infinito que suenan como los bosques, repletos de humedades y de músicas..."

En *Las Ferreterías del Cielo*, la expresión lírico—erótica adquiere más relieve que en *La Descalcificación*...

Alcayaga, el poeta que declara su *felicidad a domicilio*, acude al llamado de las muchachas terrenas que marchan a *trasmano de las olas*.

Pero hay, también, un mundo enemigo de mujeres adversas, con extraordinarios poderes aéreos, derrotadas y vengativas...

Son' las *PARAVIUDAS*, las *SOBREVIUDAS*, *CONTRAVIUDAS* y, también, las *hasta—para—* y *ANTEVIUDAS* que persiguen al poeta en su evasión astral.

Alcayaga antigraavitacional piloto de prueba de una literatura del futuro, *sobrevolando preposiciones y palomas*, enamorado del cielo, ha realizado, una hazaña de valor incalculable, abriendo con sus *FERRETERIAS* cósmicas nuevos horizontes a la poesía del universo, a la poesía universal.

Alcayaga hace la única poesía que puede interesar en otra constelación.

Una ventana hacia Alcayaga

Fragmento

Para facilitar la interpretación de su poesía, el poeta nos sumistra dentro del texto un original mensaje de dibujante. A este respecto, puesto que al lector le son entregados los elementos de juicio, sólo me cabe destacar una pequeña sugestión: tómese nota de ellos en cuanto al aspecto morfológico y anatómico de esta poesía donde se destaca un sentido de la realización verdaderamente revolucionario. Por ejemplo, en el «**VEN-DEASTROS**» Alcayaga, de nuevo repitiendo sus módulos de la «*Descalcificación del Caballero*» alude francamente a uno de los simbolismos de su poesía. Tómese como primerísima referencia, su descripción gráfica de la estrella trasmutada en espuelas, hélices, ruletas, altísimos, brújulas, timones, erizos y hasta flores.

Se establece ahí, por primera, vez su poesía de relaciones, no interpretada como un sencillo mecanismo de juego metafísico o espejismo visual, sino como una ordenación directa y fatal sobre la forma y el alma independiente de las cosas, a espaldas del carácter caprichoso que les confiere el uso de ellas como utensilio doméstico. En la portada de «*La Descalcificación del Caballero*», éste lleva una estrella en vez de espuelas; A su vez, en otros dibujos, las espuelas son «*carcajadas de hierro*», y aparecen en la boca del **HERRERO**, que marcha acompañado del **Eco** y de sus hijas.

La **CONTRAVIUDA**, que aparece en la corteza de este libro, es el más tremendo personaje de este alucinante universo de seres constelados. Es indispensable una rigurosa y exacta comprensión de ella para introducirnos en los fenómenos y seres fenoménicos que han nacido a su conjuro. Dentro de esta sexualidad sideral, la **CONTRAVIUDA** despierta y concita la demoníaca voluptuosidad de *los Dioses y los Herreros*. Devuelta por la tierra a las altísimas esferas, meteóricamente fabricada, disociada por su calidad de hembra, asciende a conseguir una nueva unidad, que se la darán, **Ferreteros y Dioses**, en homérica lucha por su posesión. Esta constelación, **diosa y mujer**, ha sido forjada por el **Gran Herrero** que en este caso, es el autor del libro.

Por eso, miremos esta vez, sin resabios de miedo o desconfianza, a la **CONTRAVIUDA del COMETA**. Destaquemos primero que nada la relación sideral—terrestre, la obsesión de lo **agüilleño**, que ya asomara en el primer libro del mismo autor. La sexualidad se expresa abiertamente en esta forma, que es uno de los simbolismos más acentuados de la obra.

"No las ferreterías menores y enemigas: de las esposas, rejas y asesinatos, de los andariveles, duelos y condolicencias.

No las cárceles, cajas de fondo, sortijas nupciales, ortopedias y aeródromos que espantan.

Ni tampoco lo dulce o simplemente graso de las peluquerías..."

No; son los aceros astrales que recuperan su valor mitológico. El poeta juega con las constelaciones y crea otras: la *Constelación del Gallo*, con estrellas en las patas, la *Constelación de la Peluca*; la *Constelación de la Espuela*, de la *Jaiva*, del *Estribo*.

Un continuo e intensificado ir y venir del cielo a la tierra. Alcayaga es el poeta que sale de los ferreteros ascensores y se encarama en los cerros de Valparaíso, esos *sobrecerros* nocturnos en los que nunca se sabe cuando termina la última luz y nace la primera estrella:

"Bajoparaíso durantecielos yo descolgaba los vinos celestes en medio del amor y de racimos..."

Canta un cielo próximo, rural, humanizado y concreto:

"Cruza el cielo la feroz corneta del cometa de novio con centellas y piedras, con espuelas al final,"

"Fundidas las instalaciones del diluvio hierven las cocinerías ferroviarias del eclipse y se le arrancan las herraduras a los astros"

... "Contaminado de estrellas con espuelas, yo galopo el más fiero corcel entre esta fe de errates del cielo... yo empapelo el cielo con hojas de diarios amarillos. Adentro del gran ovillo de la *Constelación del Gallo*, el gentío del jazmín apagaba las épocas... Yo cabalgo cometas ejaezados por halcones..."

A veces se acentúa una visión velazqueña, irónica, en contraste de realidad. Es lo mitológico que asciende, esta vez, de la tierra al cielo:

"Con una indumentaria de chimenea, sale *El Ferretero* a las atmósferas..."

"O un *Dios Ferretero*, y musical que visita las estaciones del año..."

Dios llega siempre cargado de las maestranzas del invierno, de estas monedas del infinito que suenan como los bosques, repletos de humedades y de músicas..."

En *Las Ferreterías del Cielo*, la expresión lírico—erótica adquiere más relieve que en *La Descalcificación*...

Alcayaga, el poeta que declara su *felicidad a domicilio*, acude al llamado de las muchachas terrenas que marchan a *trasmano de las olas*.

Pero hay, también, un mundo enemigo de mujeres adversas, con extraordinarios poderes aéreos, derrotadas y vengativas...

Son las *PARAVIUDAS*, las *SOBREVIUDAS*, *CONTRAVIUDAS* y, también, las *hasta—para—* y *ANTEVIUDAS* que persiguen al poeta en su evasión astral.

Alcayaga antigravitacional piloto de prueba de una literatura del futuro, *sobrevolando preposiciones y palomas*, enamorado del cielo, ha realizado, una hazaña de valor incalculable, abriendo con sus *FERRETERIAS* cósmicas nuevos horizontes a la poesía del universo, a la poesía universal.

Alcayaga hace la única poesía que puede interesar en otra constelación.

Las Herrerías del Silencio

¡Oh

Herrerías del silencio, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros
ahí, donde los herreros

Allí flotaban manos y patas de herreros
Allí, si yo despegara la espada de la frente del
silencio
venían perlatas y encapuchados
a golpear las alas en el interior
gota a gota entraban lágrimas en el amor y el espanto
¡Oh cara plural de los silencios, del
Vasos harris los milenarios
cuando yo, navegando y sepultado, separé de las
¡Oh carnaval de Itagilanes, envolverme en el

¡Oh

*Herrerías del silencio avanzando entresoles
ahí, donde nada cae o donde no llueve,
ahí, sin senos u antecovas,
desocupando copas desde canteojos
yo abandonaba esferas en sombra, entre ancas
de cal allos y entremundos*

Allá flotaban manos y patas de mujeres entreyeguas.

¡Ah!, si yo despegara la espalda de la soledad de la frente del
silencio

vendrían penitentes y encapuchados con silicios

a golpear las alas en el interior grande del ducto y

gota a gota entrarán lágrimas entre el amor y el espanto.

¡Oh capa lluvia! de los silencios, defendeme de los fognozos de
la hechona!

Vosotras haréis los sulfurosos penachos con milenios de lluvias
y caballos

cuando yo, navegando y sepultado, espere de ese otoño sus condi-
ciones ejemplares.

¡Oh carnaval de tragallamas, devolvedme el acordeón de los
dragones!

*Si el silencio es el marido de la soledad
y la soledad es la madre del silencio
hay un hambre de ánforas
ocupando los óvalos amables.*

*Reciën bajadas de las pausas están las peluquerías del sol
pisando el arcoiris, todavía. Ellas salen al campo
a martillar los cielos con Herreros, la plusvalía repartiendo por
doquier,*

bañando de cantos y de salmos la superficie de estos mundos.

*Puesta así la mesa de los festines en que se beben las acústicas
tras los altavoces y los heraldos viene el anteco de las copas
perdidas del ocaso.*

¡Oh apócope de las vulvas en los ojos!

*DESDE anteojos o antecópulas yo embocaba pezones entrecejas
entrelabios y entrefrutos*

*yo desembocaba ojos y ocupaba senos,
desencajonaba soldados y palabras,
flotaba, sí, flotaba entreatmósferas
entrecojines*

entrenalgas flotaba

entrealgodones del cielo y entrenubes

entremejillas

entreculos

y entremundos.

*Así, perdurable, yo flotaba celestialmente, inocentemente entre
dioses, entre*

¿O son otros córalos, otros estambres y antenas?

*Son pueblos caídos a un lado de la boca de Júpiter,
de Júpiter tragando eclipses que olían a yacimientos concéntricos
como a cocina de muerto?*

Ahí, quebrar el negro herraje del lucero

en que cada estrella es un clavo rotativo

derrumbando la suerte de las tuercas

y el porvenir de la herradura de las órbitas.

*¡Oh maratón de los **sinpan, de los sinnombre y de los sinhuella!**
así entraba el péndulo en el embudo mitológico.*

*Aunque salir terrestre de cadenas y candados a tomar presa la
dentadura de los dioses sería como alistarse en los inviernos,
al lado de las hojas,*

O como si el dueño de este ramaje, entrellaves,
lo ofreciera con un frío atado de flores al Herrero, llorando.
Después de silenciar campanas y caballos,
con esa batahola de las furias y cucharas del ayer,
yo me acerco a mi vecina con el amor del cirujano,
atravesando a Venus en una sombra de paraguas y de esambres.
¡Oh suerte sin verde y sin verte en los azules del templario!

Entre : aquella inmensa luz de los derroteros y cantimploras ce-
lestes
yo voy, aciago de ruisseñores y trineos,
rodando los catros del troyano, a boquejarro de ruletas.
Así, pintarrajado de estrellas, yo soy la astrología que yace
botada en la solera de Afrodita
por una patada de los inviernos.
Entonces volcaba lo aguileño la humareda que lucían los ha-
chazos.

DESDELLUVIAS o antesenos

el distrito de la aldaba cardíaca caía sobre el polo
y golpeaba las agudas cosmogonías que proyecto, o antehedonias
bajocópulas o entreórbitas, clausurando recintos, cerrando puertas,
las prostitutas bajando las graderías de los almetes **entreamantes,**
Revolucionaban los peces de Acuario las rubias deidades así,
y la sabandija ascendía las heráldicas.

Y sonaban blasones mojados por las bullas populares
caídas de la peluca de la hojalata sideral, en medio del vacío.
Pero como yo hago los silencios, las cucharas y las horquetas,
de la piel de la soledad yo sacaba las rosas del sér,
resonante sonar de las campanas del vacío.

Influenciando ingenieros, alargando pilotos y mecánicos
hacia huir mestranzas hacia los soles.

Yo soy el cielo bombardeado de arqueros
que lanzaron fuego y meteoros en su huida.

Pero, además, con ellos pasaban braseros de ijares
y las esposas, corridas de la guadaña, hirviendo las termas.

¡Oh aldaba de la sangre que soba la capa con membrana acom-
pañando al
látigo, en su movimiento de ala, cuando el caballo despega.

A

HORA CALZAR errores a la rodaja del orbe
con pulsera
llegando hasta un mañana como hasta una
arcada que vomitara círculos
de ternura sobre el beso, o un halo que orlara
la hostia de las sopas.

**Ahora, tomar de mi basadura antigua la luna agónica que estrello
como
una herradura en el hombro de Marte Ferretero.**

*Ahí iluminaba un relampaguear de espectros que cocino
por encima de las lluvias.*

*Porque Paris con Astarté, y Ajax con Ceres, viven debajo del
árbol de estas lluvias como enjaulados prisioneros de la hechona
sin anexiones a la luna en las lides de los deudos.*

*¡Oh pasamano de los naipes o antenalga de los meses
de donde vinieron glicerinas con el más dulce amor de las diosas
pasacalles!*

*¡Oh surtidores, oh suave idilio de la canícula en las gredas de la
sangre!*

*Haciendo astrales felpas dolorosas,
yo devoro escarlatinas de estrellas,
arboles vaciando en los vacíos.*

Así trasvasijaba eco en los ocasos o antecópulas.

AFUERA de este fosforecer de las sonoras ánimas que flotaban
entreflores,

ellas volcando sobrecamas de maremotos
y tumbando océanos, en lo sempiterno se acumulan.

Yo me apeo de las horas.

Ahí yo junto ese tácito iluminar de los completos esqueletos que
se amaron

en la punta de la luz sin aguja para el sol.

*Realmente, entonces, resplandece de un blanco musical y luminoso
el cabello seco de la lluvia, a caballo de la escoba.*

**Viniendo lo aguileño de lo alto de la hoz,
rajando los silencios,**

**sí, a las cetrerías del taladro antehiedras
yo llego, entrepicotas, como el cuervo que amartilla los cadáveres.**

**Aquí, en el espacio, yo desrielaba la hembra de las astronomías
sencillas,**

Yo levantaba el horizonte como quien levanta líneas férreas
y devora espumas en la taberna de los astros,
Entonces. id de rodillas desde la epopeya del borbollón
a los alcantarillados de la estrella.

SI, VOLCANICO de maquillajes y de azufres

y hacia la tetera de los ferrocarriles del anafe me dirijo, tridimensional,
el vapor de agua subterráneo nos lava la cabeza con nacimientos y
agujeros.

Entonces yo haría entrar cabelleras con tristezas en las fluviales hechas
nadas atrasadas del eclipse.

Así hubo ese ahumar de noches en el incienso salido de los orígenes.

¡Oh, respaldo pagano de los lagares sonando a fábula de maro-
mero!

Abriendo los sobacos del cuero, sencillamente yo soy el peletero
del cielo.

Con estaturas de talismanes residentes

y extrañas parcialidades, fundiendo las caricias de los seres en
la aureola de los caldos.

*Cuando al llegar al punto de ebullición de las risas, en la soledad,
yo entro en las Herrerías del silencio con cometas,
y entro con los cometas al silencio*

*levantando montañas, entonces salía a putrefactar las más
obscuras carcajadas
que saltaban a borbotones de la olla del agónico.*

Penetro, ahora, en las montañas con nubes hasta el fondo
para salir cubierto de volcanes y de termas,
hiervo en medio del borbollón de los silencios con salones
y apocopo la tempestad de los anteojos desdeferas.

Y ESOS SUEÑOS celestes del sonámbulo

chorreaban como cabellera de la magia, con el palo en alto.

O aquel que cocina como el finado llamando a sus Cerrajeros
a hervir con él en medio de las olas superpuestas supersónicas

supernumerarias en

en superabundantes

supercrecientes

superhondas en

hasta en
 hasta en
 hasta en
 hasta en
 hasta en
 hasta no obstante en
 hasta caídos superhombres
 hasta los arrojados del cuerno
 hasta los arrojados de la jofaina.
 ¡Oh Acuario toados sean tus amantes con los adúlteros desde
 esas sus cohabitaciones para entrar a las atmósferas ladrando.

ANTECOPILAS u ocosos. Yo busco los ecos en los ojos
 de las prostitutas ultracelestes que trasvasiaban
 antecoitos desde anteojos para la época de la destilería, a ventanazos.
 Y entre el fogonazo de aquellas nucleares risas

entrecancas y entreverte.
 salen las herraduras de los jarros del eclipse
 a buscar los ocasos perdidos de las copas volcadas del banquete.
 Severo, así, con la mala asistencia de estos deudos
 me emparientan paladares
 telúricos a la araña del cuartel.
 Entonces grave yo me visto de tempestad
 y me blindo de cuchillos para el final de las noches sin más sin.
 Amartillado adentro del lucero como un campanazo un poco albo y
 turbio.
 Rompo la obscuridad de ese chorrear de sonajas de las barbas astronó-
 micas del sueldo.
 Así, barbado, desde t.és níqueles y hules son los ecos que se depositan
 en la falda de la soledad.

Alguien funde el eco contradesiertos
 calcinándose los otoños encomiables.
 Así enrielar chorros hasta las espaldas de las oquedades del silencio
 bígamo bregando, rascándose en este orden del espaldarazo del collar,
 sí, bombardeado por penachos y peñascos a lo lejos,
 acribillado de martillos y de augurios.
 Las Herrerías apisonaron el cielo de la luna con magistraturas elevadas
 y el arado de sus cráteres levantaban los silencios
 de las sombras con esa actual conformidad de titanes.

VAN MUCHACHAS marchando a trasmano de las olas con la
 espuela de los sexos adredes
 recuperando sus huesos a la cabecera de los patriarcados de la
 almena
 pero hay otro amor colgado de la insignia

o escarapela de timbres.

*Hay ahí uno que destapa la mente del eco y su sexo ausente
como los que volvían de la nada*

desocupando el día se vestía de severos platinos por la noche.

**Yo, con ese otro, asisto al duelo de los negros eclipses y, con un
lucero en la mano sigo el cortejo de estos enormes armatostes y ca-
rrromatos funerarios. Yo, deudo del farol de la noche que quiso te-
ner un hijo en el tintineo de la lluvia de la campanilla de los ciclis-
tas y de los perdularios. Porque hay una lluvia pequeñita dentro de
la campanilla del ciclista y de los basureros.**

**Yo, con ese otro pueblo, el cielo con sonajas y hojalatas
que alcanzan a los silencios,
y también con el tintinear de las campanillas de los basureros y
cencerros.**

**Pero, por sobre todo, con tintineo de espueias o entrestrellas,
entrando entrecopetes entre
entrecordilleras lágrimas
entrepestañas
entrecrestas
entrealtísimos, entre.**

**Yo empapelo el cielo con hojas de diarios amarillos
y tapo lo oculto a la cabecera de los muertos
poblándose de arañas la CONSTELACION DE LA PELUCA,
poblándose de cánceres los fieles de la fiebre.**

*A BUSCAR los ocasos perdidos de las copas volcadas del ban-
quete yo parto contraolas*

yo parto

yo parto

yo parto

yo parto

*yo parto las Herrerías del silencio desembolsando la riqueza de la
soledad,*

*después sirvo los platillos, empapados de flecheros siderales,
alimentando a los dioses con esa comida de los terrales en el
hacha.*

*Pero ahoyadas por la plantilla del bólide
remontan a Venus las mareas vencedoras.*

*Las sumas traen ese albo golpear de lluvias en las latas de
los costados del silencio.*

Traen ese azotar de ciclones en la heçona.
Ahora, convexo de convencimientos, comía el polvo el fondo neumático
de lo cóncavo, inflando salvavidas y los últimos colchones de la gloria
de los náufragos guardabajo repechando. De las piedras ladrando adre-
de por los últimos caminos. En esa lontananza avanza Dios vaciado de
silencios.

PERO HAY submarinas monedas y medallas
depositorias del cariño
del agua sacerdotal hacia los cielos,
y ese acuñar de estrellas en el tarro de los
limosneros caídos.

Entonces, periodista como los otoños yo publico
las lluvias y sus blindajes
para aquel que abrazado de antiguo oyera el repiquetear de esa bigor-
nia de las techumbres.

Entonces yo viajaba entresoles, pascndo bajolunas con palomas,
alargando mi sombra hasta el infinito, así pasaba, agudo:

aguzando guadañas

azuzando cometas

aguzando hadas

azuzando escobas que viajan en el espacio

aguzando carburos y pedazos de materias,

plumas, cuervos y tiznes aguzando,

y tauromaquias aguzando, así pasaba.

Así pasaba

pasaba

pasaba

pasaba

de las Herrerías del silencio a los campanarios locales del orbe
hirviendo los hocicos de calderas.

Así, agarrado al tragaluz de los agónicos, me alargaba yendo mi som-
bra desde el horizonte hasta el tejado del cielo.

Larga cae la visera de las cosmogonías como testamento de las pelucas
en la sopa de hostias de los calvos que ahogaron sus espaldas con
trasmanos.

Aún peinetas astrales repletas de estas lluvias.

Y pasionaria de lo inmutable, es la inefable nostalgia
de esa calentura que aglutina los líricos sudores de la sangre.
Pero como las sombras se entienden entre ellas,
sale del foliaje de esas voces la piel de la obscuridad
y esas garras extendidas del hollín al tapaluz del águila y del buho
con inminentes eminencias.

DETRAS de los cuarteles de la guadaña, con un traje de buzo,
la cera derretía sus alféizares.

Con una indumentaria de chimenea sale el Ferretero a las atmós-
feras,

después una pezuña de hierro cobraba los meses al calendario
como una escalera que apurara los tacos

acerrajando los años arañados por cárceles,

ahí multaban los decatletas el capullo de las viejas que hilvana-
ron a sus larvas.

¡Oh majada de las consignas! En su defecto

está la métrica de los eléctricos entretejes

que hicieron la tramoya de la ruleta del troyano

con un viva y un bravo por las rendijas de las costillas del
mundo,

arrastrando patinajes.

¡Ah entrearcos de las pirotècnias del sol. Hay un caño

recién descubierto como el bártulo de las ciudades que se echa on
a caminar.

Sobrevolando azoteas de superficie, el matriarcado de las estrellas
expulsaba ese tufo de los volcanes a oscuras,

apestando la cara de la luna con lepra de meteoros.

Oliendo al escabeche de la mineralogía

ellos votaron los sexos librereros que vinieron de los conventillos de
a.u.c.r.

Alocución a la almeja y macha de las estercoleras rebeldes

araban la pasión audaz del tranco siderúrgico

inflando el carbunco de la joyería del astrólogo

como una novia o supernova y,

de repente, creciendo en el dedo anillado del demonio.

¡Oh pan enlutado de los testamentos del eclipse! Yo clamaba
por estas siderales y brillantes hojalatas.

DESDEaldabas ellos venían **contra**olas, **entre**coitos.

Así era con los inviernos enarbolados en una tea o muñón incandescente, como una vieja mano adentro del cetro del halcón donde bajaban los musicantes, entre esa luz improvisada por las aguas, buscando el concubinato de los zénits, el mechón de lo aguileño o cuando, ya cargados de flechas los violines, yo ensanchaba las sangres.

O, mejor, dilataba el arpa del venablo cayendo música sobre minutos y minutos sobre música.

AHORA trajinando la mohosas rótulas de Zeus, en el distrito de la agonía los fantasmas le tiraban las patas a las anestias y encumbraban a los humanos entresábanas, con ese arrastrar de llaves de la estrella. O de las médulas permutar a terceros el tácito interior de pitos y hebillas de las altas guarniciones ¡Oh bravos tuétanos de los guerreros inflamados!. Rotativo de flautas y timbales son estos esqueletos terceros, así son estas cornetas y pífanos del cuerpo que anuncian los heraldos del dios en la punta de la minería.

Detrás de los silencios iba el andamiaje del diluvio descargando su fuerza de piedras y despensas. Mas, a la entrada del limpo está la inmensidad de los silencios guardados en el tórax del latón que anuncia la salud, donde yo golpeará el pecho de la atleta. También están los apestados ojos devorando el anillaje de los ciclones y todavía sonando ese aventajar del celaje del eclipse retrasado de la muerte. Es también el eclipse de las hechonas y melenas mal agitadas del gigante. En esta fría improvisación de intrumentos se levanta aquel que prestó su carcajada a los Herreros para despertar ahorcajadas del silencio, saliendo lo eterno de estas noches por debajo de las águilas que abandonaban geografías, obscureciendo planetas entre y hacia sombras, sobrevolando apagaluces sobre estas superestructuras. Debajo se fugaba la escoba de entre las piernas de las hechiceras siderales arrancando cascadas del moño de los astros.

Más todavía, viene aquello del poder adquisitivo de mi boca adinerada de estrellas y rodajas. Así marchaban las abiertas carcajadas astronómicas del Herrero enterrado en la paz de los orbes que se rieron entre anillos y gusanos.

Cuando deambulaba ese dios barbado de clavos y artillerías y clavos, bajaba las cuestas del globo el tahir, con una caja de cartón en una mano y un hilo en la otra.

PORQUE las balas son el fruto del árbol de la granada que explota las hambres y encuclilla los excrementos del brujo. Pero abajo, en la tierra, el Ferretero devoraba su amargura en la compra-venta de los harapos que caen desde, caen hacia, altocaen o caen sin para la atmósfera. ¡Oh, dulce compañera, yo reflotaba en estas alturas las sopas de hostias y las aureolas de los sartos hasta ésta mi salud!. Entonces, ¡oh dulces arpegios imbatibles que recibo con beneplácito atenuante.!

*Bravo con el aguileño nuclear de los caballos
yo internaba*

interinatos

intramuscular

intravenosos

interludios intra e inter

Hegando a lo ultraoculto y concordatos,

cantando lo vespertino de los arcoiris en la atómica del diente.

Por sobre la soledad de las atmósferas el agujero venia de girar el centrifugo odio de los gritos calientes desde las Ferrreterías de los tornados. Entrando con fuerza en el ombligo de la diosa que pariera los errores y adesios hacia adentro, como una piedra forrada por una fontana interior y original. ¡Oh aguada de las cantinas del cielo!, yo voy bajando entresoles, prolongando mis almetes hacia el norte, y mis espuelas dejan sombras a los terrenos australes, así sideralmente alargado yo cábalgo en la CONSTELACION DE LA ESCOBA tirando manotazos de araña, alrededor.

LOS HERREROS hicieron un descanso y hospedaron la cuarterola en el batifondo y batahola de la hoz. Así, viajando a caballo de la luz, yo entraba en los cetros de las Herrerías del relámpago, acostumbrado contra el inventario de las patas de mi catre, alto de respaldo o coyuntura del estribo cortado en la rua de las areas. ¡Oh quemados ajedreces que me rodeaban en mi viaje, achicándose en talismanes o esqueletos que colgaban a mi alrededor! Yo entraba galopando en las vaginas sagradas, alargando mi luz, alargando mi escoba por sobre mi esqueleto, des-

rielando mi almete por sobre mi calavera, ahí yo me desriela-
laba entreeespuelas abandonando, en sombra, la tierra. Yo viajaba
como un fantasma eclipsando atrás geografías, enviudando hemis-
ferios.

Los Herreros levantaron la luna recién fraguada en los rescoldos
terrestres y los Ferreteros recalentados giraban, furiosamente,
los anillos salidos de lo aguileño sideral del ala del avión. Así,
supersónico, yo me visto, yo me sacudo de veloz,
yo soy el epsilon de los fuselajes
y tengo oreja de ala de avión y corazón a chorro de motores
quemando la luz en la edad,
trasvasijando el tiempo en mi boca
yo viajaba yo viajaba yo viajaba.

Después yo dejé un día completo de cenizas en el suelo y
vomité la obscuridad de los espacios.

Es de los peluqueros de la edad que encanecen a los árboles y
los podan de cabelleras y de colas ¡Oh peluquerías de la agri-
cultural, yo os condeno al hado de la nebulosa negligente. Y tra-
jinan en un año entero de espuelas, los arrieros del silencio. Ahí
donde el rico de las mineras escarbaba los carbunclos. Así, a
un lado, nocharniego como los dioses está ese que vió un mate-
rial ígneo desposarse en la cocina del relámpago.

La tos de las aldabas me oxigena, y el vozarrón de los alda-
bones golpea al Ferretero amarrado a las cuatro palmatorias
del zodiaco. Ellos buscaban por la tierra los perdigones de la
danza abollada en las puertas de los camastros mal parados.
Por donde entra la tempestad de las latas acalladas del avión.
Además, hubo playas superarmadas atisbando la tea de sus
maquillajes nocturnos. Yo me empavono de calderas y autorizo
las turbinas de mi sangre. Son oscuras tempestades que cho-
can y alumbran debajo de las carcajadas de los silencios. Allá
se encuentra la resaca en el contrafuerte del zapato religioso
del agónico. Ya el inventario del cielo yace en la mitología
del toro de mesa a disposición de los comensales del silen-
cio no llegada todavía la hora de los badajos dando golpes
en esas caras mascadas de los dioses desterrados de los cielos,
por las pestes.

*ASI, OVERO de meteoros,
ya introducido el cerrojo menguante de la luna en los eclipses,
traspasé la empuñadura ferroviaria de esas antiguas cocinas*

astronómicas de las Ferreterías celestes saltadas de la espada y de la manopla. En una provincia del cielo la cuadratura del yelmo y la bacínica fué posible por un filón de estrellas golpeadas a la épica de los hachazos en que cobija Minerva su cabeza. Si del canasto de la balanza a la provincia va y viene el violín repleto de uvas, sonando. Y la masticación del ángulo peligroso en la coraza de las maestranzas en que la regla del compás y el instrumental que tengo entre mis piernas sonara azul y musical. Bajo el patrimonio de esas lluvias parlamentan los dioses enfermos ahitos de silencios. Fundidas las instalaciones del diluvio hierven las cocinerías ferroviarias del eclipse y se le arrancan las herraduras a los astros.

La noche inoxidable, de repente, alumbraba entera por momentos. Así ella salía a ensacar olas para el orador y el ingeniero. Salía a apalearse fantasmas con el traje desnudo del atleta o del inventado, y a empapelar diluvios detrás de los silencios.

Ustedes ven partir al paraguas embarazado de lechuzas y murciélagos, y yo detrás volando

busco mi sombra de escoba en el centro,
y mi copete de estrellas mucho más allá del horizonte,
dejando detrás mis extremidades a los vientos.

Así yo usaba de paracaídas este paraguas
como magno brujo que soy. Yo flotaba entre trapos y entre alas,
entre el obscuro concubinato del eclipse
donde vive la mitad escarlata del silencio.

*Conmigo desfila la navegación de la escoba astronómica
con un moño remoto en la frente
y un crucero de estrellas al final,
haciendo trallazos u ortografías de cometas en el espacio.*

Ahora, parida por el agujero de las terrestres madres de la aguja,
yo paso los tridentes a los astros
yo atravieso entrelunas y paso **sobresoles**, velozmente.

Soplan generaciones de carabelas al estribo de los ataúdes.

Gira el sexo del paraíso como un trompo con un helicóptero,
encima,

o un gallo pisando gente dormida.

Giran ovillos y testículos

giran rucas, ruletas y escorpiones.

Ahí se sacudieron los traperos montados en un mamarracho
estelar.

¡Oh guiñapo de los vagabundos que acumularon el emblema de
las astas entre la sed!

Pero ante las carteleras del sol municipal
hubo cavilación de alcurnia propiciatriz leyendo el prólogo de los
anteojos,

iniciando el agua pública.

*Así telamos pléyades y piélagos
bajado el capuchón de los falos,
bajado el capuchón de los murciélagos,
bajada la caperuza del buzón,
bajada la cimera del águila.*

El buho de la constelación besa la rosa de los prepucios.

*Entonces giraron los capitanes el sexo del paraíso;
cuadraban esferas.*

La escafandra de la muerte

*puesta la mano en la joroba del curco como para ocultar un superar-
mamento o una superestructura.*

DE PUES de años se levantaba el escorpión de la centuria detrás de las
viejas aguas desdentadas de las resacas y destapaba enfermedades ce-
lestes del fondo de una marmita remota en que estaban riéndose los si-
lencios bajo el tiempo y los timones. Eslabonando vasijas y recipientes
*a la manga de las guerras acalladas,
cuando los soldados afrontaban los caballos sonoros
disfrazándose de espacio los relinchos
rajando la luz en medio de las noches
o llorando comernos los silencios,
las cornadas del hambriento y otros nombramientos.*

Arribaba la hora de las guerras del Herrero,

*la cacerola del freno encierra la espuma de los inviernos que corren
y llueven yelmos atascados ferroviariamente en las claraboyas de los
astros ¡Ah pechos del toro dormidos en el sexo de la diosa que aliñara
paraísos con su sombra! Pero alguien hizo vasallo y chapa en el ala
del águila exployada y sujeta a la hora de las hojalatas, con las nave-
gaciones encima. Entremedio de inviernos que alumbran furiosamente,
estallan las caras de las amantes y aventureros, a puñetazos. En el aire
yo calzo de eclipse a Venus y de ajorca y herradura a la Astarté ba-
ñada en las corrientes de los golfos. Ellas golpean las cascadas
en la voz de las gargantas.*

*Ahora como yo soy el rey de los incomunicados, regreso a los silen-
cios con golondrinas y candiles. Animado de latidos, el desencadenado
de la roca alarga un haz de espuelas que hiciera rúbrica de fuego
en medio de los cielos que navego a carcajadas, llorando. Hacia ese
aquilino arañar de la muerte o concubinato de los eclipses yo voy como
un remoto piloto, entreviudas lloviendo.*

*De contrafaz yo ayudo ese trasvasijar de la hoz al vaso de las
peinetas.*

*Afuera de un seno girante está el cielo amartillado en las carca-
jadas del silencio,*

*y también ese criar de vientos y música en la batahola de las
cabelleras.*

Yo navegué adentro del ataúd de los retrasos contrajugados a los huesos.
Después, nunca, cae ese obscuro relumbrar de las latas
de los sindicatos de la tijera
venidos de la CONSTELACION DEL PELUQUERO.

Acercándome a un silencio de aguas y difuntos
así guerreaba la claraboya del bombero
arrastrando la provincia del halcón hasta el bacín del cirujano.
Así innato de caminos, incompetente, de férulas,
la constancia me salvaba de algo asombroso como inútil,
de la mujer usada tenazmente
y su deambulacion automática, alternativamente,
dulce y fortuitamente así,
dándote un sentido guerrero al sexo.
Copioso de mí, yo beso los collares entreostras a la hora de los coitos
que destapaban los capítulos.

Pero hay vecinos gritos clucos estallando en los riscos que desabro-
charon el tiempo central del anillo pateado. Cantaba la bacinica aba-
rrotada de iones—herreros—cantantes a la espuela endémica de los
tejados del cielo que apesto.

*Así yo amarro el cielo a mis patas entre las
Herrerías que canto.*

*¡OH DIANA con este ante ve te desde rodar de las lejanías!
¡OH Vulcano desde lo más bajo repechando con las Herrerías a cues-
tas!*

*Y Ajax y Aquiles vistiendo al Herrero y al Ferretero frito en las
guerras del borbollón!
Vosotros repechais las epopeyas entrearañas, paracaidas, buhos y plu-
meros.*

BATALLONES de mareas avanzaban haciendo de anillos en la coyuntura
de los silencios que se acoplaron a la muerte. Pero después llegarán
las monedas de los inviernos retirándose las Herrerías del silencio a
las salas y baúles.

Ahora, de espacio en medio de la paz, hay una de continentes
arrodillados enterrando la onomatopeya épica de los recipientes gol-
peados en cordilleras. Al mismo tiempo, de las piedras y eslabones
adredes de estas carcajadas hay perros ladrando adentro del negro mar-
tillo de la pulsera. Así yo bajo del cometa y hiedo a religiones, como a
ráfagas y pisos, sobre los cadalsos de la luna apocopando las penas,
achicando los físico y objetos. Después entro al interior de los verdugos
con acróbatas,

en la sangre, haciéndolos reír por expansión. Después yo me apeaba de esas horcas obsequiando mi eco a los joyeros del astrólogo. De ahí arrancaba ese siderar de las bataholas terrestres de la roca. Alcanzando yo ausculto entre una mujer y un vehículo que acechan los corazones de los decatletas que saltaron hemisferios.

Vuelto bajo de las cocineras el dragón arrastraba la ferroviaria dentadura fuera de la curva. Ahí antecae el fondo de las espirales o fumarolas de las barbas del silencio.

Son ferruginosas las mujeres del Herrero enrielado en estas lluvias. El economiza su cara frente al meteoro. Sí, de los sindicatos de estas caras caídas del cielo sale endémica la CONSTELACION DE LA BARBA desde la nebulosa del Escultor, como acarreo de estrellas, tapadas de aguas y piojos, y del cacareo de otras aguas termales que retumban en la verdoosa aurora del silencio.

¡Oh urracas del sinónimo!, yo apelo a las sirenas que encabritaron los caballos.

Dirigida como los terremotos, la parábola del huevo llega hasta la tizona del sartén y de la paila. Cuando Marte al estribar de eclipse monte el luto de las guerras creciendo en medio de la soledad. Naciendo eslabones sobre las piedras que abollo mientras están los aerolitos al filo de los ferrocarriles terrestres del puñal. Cuelga, gangoso, el yatagán de los trenes del astro si a izquierda se vuelca el soñoliento orín largo de la noche barbada entretempestades o anteputas. Hay un trago de espadas en Marte y también un desenvainar de agujas y alfileres en Afrodita con Apolo. Quizás si la arveja de los gineceos de Diana ha sonado en un rincón de las cajas del flechero. Y yo desde lo alto expandiera el acordeón del abejorro coloreando los odios entreguerreros.

Yo ESTOY sentado en el menaje del cielo a la cabecera de las
noches,

quitándome los cometas de la frente,

sacándome las hélices de popa

siempre antes ese circular silencio que aumenta las volutas del
discóbolo

y ese obscuro acallar de llantos con llaves celestes

y un centellear aguileño en la escolta de los mariscos que com-
baten

como al que lo heredaron las lluvias y cadenas.

*Después de esa nueva canicie de volcanes, a los lados,
los Herreros encatraron las vanguardias en la cruz del meteoro.
Yo llevo la astrología del tarro bocabajo, tintineando los llaveros
para así entrar con el mar en las diferentes frentes de los volcanes en-
camados en las rocas descontadas al silencio,
descontando lágrimas y nieves con silencios, descontando.
Allá lejos viene ese freir de las hojalatas de la réplica entre otras es-
cotas del océano.*

Yo estaba blindado por las olas

*y era como un crestado gallo de agua y músicas,
entreaños de prostitutas con tifones.*

*Perpendiculares entre sí los que saltaron las corrientes
y apalearon la cerveza negra con callejones en la misa.*

*Mas, entre cabelleras mágicas como palo de carreta
e incendiadas cabezas del puñal—*

*a fagonazos señalando culpables los remisos de las vetas—
la correa transportaba la brújula rural,*

por encima de los desabrochados esqueletos del bailarín.

*Acolchonado en esa sillería del adoquín dormía el espectro sus in-
viernos.*

LOS OTONOS herrados a patadas son las últimas Herrerías del silen-
cio.

En los recipiente de la soledad vaciada de repente
las brujas enterraban laureles y secantes en los aquelarres,
rotando tuercas como frutos maduros que se devuelven a desmemoria-
dos follajes, haciendo viejo el cerebro militar del dragón, al girar
los locuaces de la criba o cábala de los sacerdocios del vino. De-
trás de las cortinas la soledad asesinaba los silencios hacia un sinfín
de sinos, oxidados de las madres regias de la luz. ¡Oh jerarca del aza-
dón! La pezuña del espacio mata las cataratas, pero yo maduraba de
efervescencias haciéndome optimista entre estos sindicatos ferroviaria-
rios del cielo. Una extremidad mía se haya enredada en las cadenas as-
tronómicas del gremio desrielándome los huesos. El cazador y el ladrón
se hunden en las marsupiales faltriqueras, robando los crios del om-
bligo, como tirando de ese paracaídas de las madres que parieron a las
lumbres desde tridentes. ¡Oh, gremio ferroviario con los árboles en huelga!
¡oh brazos caídos de las lluvias! Aunque ese trasvasijar de las roturas
del cielo, cerrado de espadas, decapita de golpe los silencios, aguar-
dando debajo de la escafandra de los cánceres a los artefactos caídos bri-
llando en el espacio, atrayente a los espuelones girantes de risas crea-
doras como mohos que aumentan. ¡Hernias del tiempo que oreaban
sus caries cuadradas! Imanes que saturaron los carbonatos de las
sucias cabezas del rayo y lavaron el cuerpo del silencio en la peluca
de la ola. Sepultada la granjería de los tórridos glaciales, la tiña uni-
versal se adhería al horbollón de la tijera, empolvada en lo rural. Yo

me enfermo de granizos y me hago sideral, como el Herrero y el Palanquero, afectados de silencios. Cubierto así de hierros, yo subo a los armatostes del eclipse, con todos ellos, a hacer cargas de sombras y a orar debajo de los vastos desiertos.

Desarmar esas ortopedias programadas del marisco en el riel de las colonias y pesar esas lluvias como quien pesara goteras. Llegando a la hora de la gravedad, la amarga pluviometría de la viudez de los diluvios empapaba a los heraldos en esa noche de sequía en que ha de sentarse el basamento de níquel y basalto, entre el gastado traje del silencio pateado por nocturnos ¡Quién diría esta afrenta de cajones repletos de monedas divisionarias del velámen, ayudante del hueso ensebado del taurino que sobaba las acústicas del tambor! ¡Cuero mojado que habla del halcón en tierra donde se corre un tablero en que los mimos dan un tirón al volantín lleno de arcano. Desembuchando toros las faltriqueras del murciélago, yo desembuchaba fantasmas de las alforjas del paraguas ¡Oh alcancía de los helicópteros con un faisán en el centro, como un canto agotado!

El fogonazo del rayo alcanza la alcuza y el vinagre, abriendo el viaje de mi acorazado corazón de Ferretero para el amor.

LOS HERREROS en sus fraguas destemplaban ese débil azul de la soledad en los yunques del silencio. Entonces ¡oh deseada!, sabed que la lluvia es como la hembra poderosa cuando mi corazón, vieja rodaja esmirriada, se anilla a los catres del último camino de la almena. Así, nuevamente, polvoriento de iones y de barbas, yo me hago telúrico y me llevo con la peluca del ánima hasta el ijar de la tijera, deshuesando la **CONSTELACION DE LA ESCOBA**, lloviendo pájaros y guadañas a mi alrededor.

Y esa plural estrella que recibía en mi frente.

Entonces yo enmohecía en la inmensidad del silencio, después de haber atravesado la inmensidad de los inviernos, con esbirros, hacia la inmensidad de El Perro. Ahora, ese alguien se encuentra de iones barbado, entre matas de llantos y matas de puñales y llega hasta el bosque de mis lágrimas que oxidaban a las noches. Ahí me llenan de sombras las enormes melenas del moho. Caída la lluvia de los grandes silencios, el sarro me ataca y horada, oyéndose el entrechocar de ese negro follaje de espadas y de lanzas en el cual los puñales y puñaladas son las hojas de esos árboles.

DESPUES del primer color del temple lo Herreros sacan los astros recién fundidos, del mar

Después del último recodo de los forrajes vienen las ubres de la via, después del trasmundo de la ceniza yo amasaba cúpulas sobre emanaciones de conos que enarcaban a las yeguas.

Después de estas trasmanos, haciendo guardia al matriarcado, cada vulva abierta tiene su murciélago en la puerta

como una hélice de carne, haciéndo guardia,
Después hago girar, rapito, vaginas con murciélagos de entrada,
cual las gendarmerías de provincias donde hay un cometa y un heraldo
llamando a la reyerta.

Ahora tener relaciones sexuales con las deidades, con las hadas
y con las brujas, es como echarse a volar o como el sonámbulo que no
termina,

o como el otro sonámbulo que pasa probándose los almetes del insomnio.

Así echar a volar guantes, palomas y seudónimos,

así echar a volar llavias,

echar a volar sábanas

y los manteles del sonámbulo,

echar a volar ánimas, himenes, cortinas—

echar a volar almas llenas del cisco de los inviernos,

echar a volar murciélagos es como echar a volar vulvas

o echar a volar la escoba que alcahueteaba los cometas.

Así, sobrevolando preposiciones y palomas, sobre el ingenuo amor de
las provincias, sobre.

Sobreesferas sobrepalestras sobrehemisferios sobrevelódromos cruzando,

yo cabalgo cometas enjaezados por halcones

y sobre caronas y monturas del espacio, con telúricas,

como quien montara ojos revueltos encima,

coronado por las cejas de putas aguiñetas que se fugaron con co-
metas

entregallos entregando hélices,

calzaron cejas al zócalo de otros cometas

—entremediasnoches entrecacareos y entrecolas—

yo viajaba dejando detrás un lastre de astros en sombra,

pasando velozmente sobrecúpulas sobrecabezas dormidas sobre cruces.

SEPARADO el espacio del pecho del sol peluquero,
se pudre el tiempo cosido a la escafandra del ferroviario,
y le aumentaban las penas como las uñas.

Lo amohosaban esas tristezas de los triunviratos intrínsecos,
pero el espacio corre cosido, a patadas, al lado del buzo.

Así, picada de peste de estrellas, se enriela la nodriza del ánimo

y ya meada de putas con perros resube el oleaje del esmalte,

fermentando las lágrimas en la concheperla que yo saco a navegar
de la vulva del tiempo y

que pateamos entre todos, como a deshora,

debajo de la navegación de las bóvedas.

Corre la navegación astronómica y, más abajo,

la navegación de los cohetes prolifera en la frente del hondero
de goma.

**Pero, más abajo aún, crece la navegación de los cuerpos cul-
pables**

a caballo de la navegación de la escoba.

Tripulando la navegación de los ataúdes y mortajas,
plantaba yo planetas entre la rosa.

Si al atropellar las cábalas o golpear los calendarios en la cuenta del sol durmieran la azucena y el lirio, como hombre y mujer; si después de arropar volcanes y rescatar la humareda de los cementerios de aquellos que se olvidaron de morir. Entonces...

Una soldadesca calentaba sus dolores en el plastrón de las catreras. De la guerra al carro y del linaje al vaso osaba aguileno de divisa bilingüe la sierpe atada a las medusas. Ahí aprendían los hachazos del carnicero sobre el sol de los yunques, sacando carnes de hierros. Ahí mismo vendieron el sol los pentatletas que cantaban adentro del cobre y de la paila, sobre el camión del Ferretero, envolviendo las cosas del cielo como el granizo o como las tuercas del becerro y del caudillo.

Después hay furiosos corazones herreros que mascan ciclones entre el obscuro emerger del Ferretero envuelto en chispas. Entonces, los pedernales de las lluvias enriquecieron en centellas a los peñascos, y ese tiznar de las barbas quemadas de los astrónomos autorizados de mi cara se iba con los azufres a los burdeles; y los sulfuros estrelleros con chispa, a las señoras. Después llegan de la espalda del agua los trapisondistas y bacantes invitando a los quitasoles, antecallampas. ¡Oh paraguas de las bombas que rajaron electrones! Son desgarrones del alma en sábana para el que empapelara cuevas o para el andarín que soplara la estrella fregona, como los tiznes de las guerras. Escaldado del tenedor, Zeus agitaba los aleros llamando la atención de sus uñas, con imanes.

Pero hasta las tablas del cuerpo llega el mago sobando los pellejos de los ya repletos costales de los matrimonios. Ya no estimaba dignamente el humano cuero, ni bastaba el vino como fudre de vieja embarazada de copra y semen.

Agachado sobre el surco, el buen hombre desparramaba el buen grano con la buena diestra, sembrando sus huesos. Rodados así, al fondo, crecieron como la buena familia que resultara después que el buen macho pusiera el buen semen en la buena melga de las hembras agrarias. Después, entrelazados, crecieron juntos el bien y el mal; el heno con la maleza, como la sed y la abundancia. El buen caldo, pues, es como el buen vino que anunciara la maternidad y la paternidad, simultáneamente.

Pero si ahora, en la desamparada capitania de los bosques golpeará el árbol de la sangre que orina los hierros, yo entregaría la reja del arado al labrador, llena de cruceros y de estrellas, despertando las esgrimas de las lluvias aunque adláter, también, está el árbol general del pan con más adláteres, y de las vides amasando los riñones de la constelación que alimentan con zócalos a los cuartereros de los mares sobre malandrines, sobre mendigos, sujetando ecuadores, matando bailarinas montadas en trompos enormes.

Nó. Pero, de contrapiso, bajando hasta los contrabajos, hay el árbol de las aguas subterráneas sobre los peces y metales de la verdad, hirviendo el verbo yacer en lontananza. Pero, antes hay el árbol de los vástagos frondosos en que viven los pájaros, en que viven los roedores de la luz. Ahí yo habitaba la sinceridad habitable de las familias dando vuelta la trastienda de la telaraña, como abrigo universal. De la escoba salía el alma del fantasma, a borbotones, de la muerte resubida de la olla que anda ahorcadas del éter, como anillo en el dedo. Más allá yo sacudía el árbol de la ciencia y de las guerras como un río de aguas parado en sus nacimientos. Y el árbol de las cordilleras decapitaba los bosques del mar con extensos yacimientos bajoazules. E, inmediatamente, el árbol de los huesos sobre el árbol de las venas resucitaban nervios con gente de árboles afectos, entre huecos de compasiones e inmutabilidades-

Fuera del árbol de la mostaza, abrazado a la dinamita, está el árbol vano del nogal, todo colgado del árbol mundial del pelotari que divertía a las gentes jugando a las esferas con astrónomos y niños. Los atletas y los forajidos sobre adefesios y payasos levantaban los mugrones del tiempo, cayendo el telón del espacio como el párpado de los cíclopes o trapo de las cocinas, bajo el antepeño de la Virgen. Atrasada desde Acuarios y cayendo atrasando canciones. Atrasando paredes y retrasaba la muerte que armaba catres en plena montaña, sonando a caldera y a cantera con catastros de picotas. Más allá de los cielos de la escuela, los dioses están azotando los cosmos, haciendo a su cabecera las trillas de los astros.

En el orbe del almete se oía ese sollozar de las cataratas del hierro y ese reír de las fritangas antiguas en los pechos de Juno y Afrodita.

DIANA apagaba volcanes bajoprepucio de su sexo que afirmara entrelanzas para los gineceos del sol.

Ya debajo de los tejados de la tempestad, la rodaja errante de la bacinica salta y canta en el ferrocarril de la estrella. Si yo me cocinara entre las capas enmohecidas del tiempo y destapara la mirra de los cráteres y los cementerios, a patadas!

A veces o nó, con cuartos respiratorios hay aquel plantar pulmones o abrir de anatómicas ventanas. De repente, sí, en los

mesones que hedían a sebo, los acróbatas iban con el traficante de la mano exportando pantomimas por los átomos y poros de su cuerpo.

Cuando aquél ramo que golpeará la bíblica frente de la roca millonaria, cuando ante un océano el soldado fundía la soledad en las platas de la sombra que incomunicaba la sal con residencias, entonces, vaciados de luz, los cirujanos son los Ferrereros del corazón o los palafreneros de la voz que llevan al moribundo de la brida.

Ahora toca hablar de los agrarios instrumentos del viaje telúrico del peluquero hacia el ALBA DEL FURRIEL, a máquina de tercera sonando, a acantilados sonando, con trenes adentro.

Ya caídas las altas hojalatas, los suplicantes del silencio ven de repente la noche ensortijarse de relámpagos. Pero he aquí que de golpe se volcaron materias con espacios allí donde se tumban y chocan fraguas, carrocerías y maestranzas, entrefaroles y custodias de muertos. Así yace Apolo entre este derrumbe, contándole a Minerva monedas, parábolas, y otras herraduras terrestres.

El la hierra y la remacha con clavos, amándola con la fuerza de la sangre del hierro, como a un testaferro o itinerario del Herrero.

Siempre él sobrepasa hacia atrás algo, con aquel nunca antes, cuando ya, desde antes, asfixiado.

Así es esta sonaja que cae cantando de los batallones de la hojalata local.

DURANTE SOLES, en el vacío central donde nadie vaga, sólo fantasmas y sonámbulos sin peso y sin sonido, sólo la soledad naciendo del silencio, y el silencio multiplicándose en la soledad, como la lana o el muérdago.

Yo traspasaba horarios, meridianos y ecuadores, dejando elcipsado el lomo de los astros, como hechicero que soy. Ensombreciendo brújulas yo pasaba. Con celajes entregallos y cometas, yo pasaba.

Yo forraba esos golpes en la nada, ahí donde se reflotan los hachazos y mandobles.

Pero abajo, entre gravitaciones, los Herreros sacaban ancas de los yunques, apremiando nalgas, eyaculando soles entreyeguas

como entreastros a la rastra, así saltando saltando. Ahí mismo, en ese punto, ellos siguen uniéndose como al final de los espejos o de los fondos de sacos bajados de las viejas retaguardias.

Salian despavoridas las memorias de los matrimonios como cabellos de loca, muerto el hollín de las voces de las hembras viejas en la bolsa del mendigo astral.

Así era el amor del casado, como el amor del uniformado comulgando planetas;
o cuando con cara de compañero,
o con esa cara de óvalo de cerote muerto,
como cronómetro de monja que subía las balanzas y bajaba las ballestas; o con cara de pregunta por panes, en el palitroque de los matrimonios que engorro en el báculo de la callampa de las adolescencias con carambola alternante;
o de lechuza detrás de los piqueros recogiendo el moco de los aquellarres.

Así, yo quedo nuevamente privado adentro de mi concha.
Sabed, entonces, que ese es el apellido de mis caras y de las vuestras.

ANTES de operar en el gremio de las cabelleras de las hembras yo veo pasar al ánima sonor del Ferretero montada en al escoba telúrica. Y viajar envuelta en un manto de pléyades y de bacterias un enjambre de cigarras particulares a ella. Total plusvalía de la luz de las lluvias enrollada en el testimonio de la chispa. Alambrada con este ropaje de insectos e instrumentos, yo arriendo otra ánima seca y me la coloco de golpe, como la escafandra del buzo o una campanada inaugurando el traje del cometaluvia; para recibir los golpes de estas Herrerías que matan,

*desde antes, desde arriba, desde cabez antementes,
desde cuando yo alquilaba el gran silencio.*

*Porque, civil, yo debajo de las lluvias
no uso ni quitasoles ni sombrero.*

Es que me llevan los silencios al océano.

*Así, yo ando descalzo como los pacifistas y los profetas,
estableciendo para el eco la identidad acústica de la víctima en el zapato.*

*Así anda el eco, destapando las mentes de las bóvedas
y las cúpulas que enfermaron a las mentes.*

¡Oh enfermedades de las grutas buscando el zénit de las cosas! Vul-

cano torjaba el cuño invencible de las encrucijadas de la hechona trasvasijando las lunas! Desplomados mugrones, los volcanes perdieron la piel de la ceniza al paso de las huellas.

Se alzan madrugadas perseguidas por laberintos, como umbrales infranqueables. Desmemoriadas para siempre, las sirenas y las deidades sollozaban detrás de los espejos como la zarza arriba del pastor que oyera los ríos de su grey, caminando sobre las ramas que se doblaban a su paso.

Qualquiera vomita las lluvias al herrar las carcajadas al estribo de la pena y al estribo de las escaleras, crujiendo, burlando ascensores tenebrosos como conventillos extraídos hacia los cielos. Ellos fueron los viveros que recuperaron los picos ramosos del mar. Huían candelabros con ojos si lo manco intermediario de la cojera por vertebrarse estaba ya, nuevamente, en el crustáceo de las ruletas añadidas a los caminos. Acercándonos a esa filiación yo tiro almas de la melena clavándolas en las paredes más sucias, por la espalda, como el vampiro. VOY YO, EL SUPERFANTASMA, ENTRE ESTE GALLINERO DE ESTRELLAS CON BRUJOS PASANDO TIFONES. Entonces, el enano destapa el botellón de los errores que encerraron la gravedad sobre los ecos. Siempre, adentro de estas inclemencias azules se ven los alcantarillados abiertos como intestinos o tráqueas de un sistema u organismo. Allá va el gotereo épico de la cuneta, siempre, entonces, acechando. Ahí están los cielos de las argollas de los dioses malos sonando en los cielos del esmeril y estos en la rodaja solar, imantando amores los asesinatos herrados por gargantas.

¡OH ANTEOJOS del agua a los que se asoma el borde del tiempo, como el ciego envolviendo con un cariño de jabones los trasmundos! ¡Oh, el dardo del tiempo quebrado en las guerras del espacio! Levantadas estaban las mozas de las norias escuchando el fondo de las turbinas. El astro roto, en su tarro, cumple con el estruendo de los califatos del cobre y de los generalatos de la sangre del diablo. Algunos, entonces, explicaban al volante del carrilano de los cielos, las palancas girando brújulas de trenes y arlequines.

Y en estas girando vitrales de gallos saltados de los azulrayados precipicios.

Entonces lanzan carcajadas los esqueletos de los locos que fricciono estimulado por la espuela que ortigara las metáforas.

PLACIDAMENTE, ante libélulas y aviones que se posan bajo el reposo final de los campanarios y vendimias, desde el antepara, está el antetrás de la paloma acariciando estas migajas caídas de la dulzura solemne del compás. Después ruedan las esferas apuntando con bolitas y estandartes a las famas, entresenos

Sucede el tintineo metálico de las cafeteras de las lluvias que arrastro

como un Ferretero terrible. Ahí caen los amores sonoros de las cadenas de las diosas reclusas allí. Y la libación de los néctares odiosos bajaba los casilleros de la abeja y separaba los excéntricos pétalos del púrpura. Y ¿qué hay de ese Hojalatero que aquella noche de lluvias atra, vesaba corriendo con las olas al hombro? Lejos, yo remaba motores-

yo remaba émbolos,

yo remaba roldanas,

turbinas remaba,

rodamientos,

con brazos y piernas de ortopedia,

Ellos remaban

remaban remaban remaban remaban remaban.

Así, lentamente, yo formaba las cooperativas del cielo y militaba en el sonido, haciendo las mutualidades ferroviarias de este orbe con una gigante ruleta en el hocico colgándome como una coronta imantada mar adentro, lanzando su signología de espigas al digestorio.

Yo aterrizaba en Venus con medianoches

Yo seguía entrelluvias entreviudas y entrecielos.

Y la comida del ojo del cíclope es el ombligo de Juno Ferretera, u original agujero giratorio del orbe mellizo al anillo, como un hermafrodita pegado a la espalda del tiempo. El eco centrífugo de las espigas agarraba la coyuntura gremial de los socios del oído del sátiro cual aquel caracol de tercerías en los cachos de Amón. Pero también está Diana urbanizada bajo los cielos del yelmo. Ahí yo me alimento veloz en el ojo aguileño de la cornucopia mitológica, de esta cazuela astronómica, arando los cosmos. Enyugando los grifos al carro que vomitaron los polos. Yo salgo de Vega para Libra, por sobre Polux, con Casiopea, con ANTEVIUDAS sobrelunas remontando. Entonces yo soy de Taurus, el espadero del Sol quebrando botellas llenas de ecos a los zócalos de la constelación, quebrando minerías, quebrando torrentes con peculios, quebrando vidrieras desde acuarios, quebrando bailarinas con ecuadores a collares. Bajo la presidencia de la hechona original, me dieron el espaldarazo las olas que me empujan en medio de la tempestad. Ahora, arrastrando el rastrillo de los tridentes, yo excarcelo el relámpago de las cocinas con diamantes, y azoto los cielos con huascazos terrestres venidos de legiones con Adláteres de adláteres de hierros. Ahí saco la cacerola de la espada a relucir, yo, el que combatía centuriones. Más allá yo coloco la gran paila en que se frien los truenos nacionales y los ruidos. Después, los guerreros centrífugos me expulsan de las rodajas del astro, barbándome como a los machos cabríos.

YA PASADOS los grandes silencios como cortinas echadas a un lado por la espada de las lluvias, erizada de gritos, la parra

apagaba los frutos y la panza de los lagares cósmicos con la raza del buey tricolor. Así me enturbian los vinos y vivo entre los cojos, acostado entre el escobajo y el rastrojo, pisoteado, entre.

Flotaba un humus venido de las miasmas y borras de las emanaciones que forjaron derroteros al minero, en la boca rota del tiempo. ¡Oh, yo beso los labios finos del tiempo, envenenándome, como culpable que soy!

Todavía el carrilano hierve en el ferrocarril de la tetera que desrielo. Totalmente armado de plataformas y de hélices, con sólo una rosa escarlata en la armadura de la lumbre—despeinándose al medio los celajes—yo hacía el arqueo de las ferreterías de las guerras en el vaso de las ferreterías del océano.

Al girar ellas de las carcajadas primeras, yo entremiraba los cronómetros como parado sobre botillerías y meridianos.

Pero, además, hago el arqueo del cielo como un gran capitán ante el atardecer de la piedra con los perfiles hambrientos, aunque todavía no está el cielo de la moneda resonando dentro del cielo de la espuela, y éste adentro de la alcantarilla terrestre.

CAE a la tierra la CONSTELACION DE LA PELUCA salida de la alba plusvalía del silencio.

También cae la CONSTELACION DEL ESTRIBO y La JAIVA entretijeras del estro.

Después yo hiedo a cuero, como el tropero, y salgo a orear mi antigüedad como el Plomero y el Herrero. Yo salgo acalaminado de estos trajines astrales y doy el ferretero abrazo a los dioses Júpiter y Vulcano, con liquenes, músculos y vulgos.

Entonces, gira voraz el aquilino ojo del rodaje de estos dioses que arrastraron su mediomuerto hasta las bandas de las lluvias. Y hurgaron en la entretela del trasmundo los ladrones y las Adláteres, una a una las escamas, como valva a valva o puñal a puñal.

Romplanse así las cadenas de los rescoldos astrales, transbordándose diablos entre los oídos del eco dormido para siempre desdecoitos.

treinta y cuatro

*Caído del cielo del rastrillo va el cometa en ristre de la estrella.
Pero, como yo soy un viudo joven que me estimo,
estoy frito en las carcajadas de las lluvias que eliminaron los eclipses.*

*ASI, del brazo del dios que me alimenta, piso la alfombra de la soledad,
y haciéndola la escala de los silencios
ahoy ese lampo de luz y calcinado espacio.*

Ya nadie recuerda ese gastado quebrarse de las flechas y saetas de la maestranza de Cupido. Aún hoy, yo tomo las espaldas de esas cosquillas que fueron el punto de ebullición de las bullas y el llover de clavos y morteros, como cosas de la tradición del hierro de las peluqueras alertas,

Aún hoy se habla de ese llover de las cabelleras telúricas del ánima y la escoba, agarrando los espectros por sobre los pueblos hundidos de la hojalata.

Aquí voy, todavía, entrevientos, eternamente bajomares,

subiendo **contraterritorios contraordenes**

contratierras subiendo

contratrocidades subiendo

contraciudades subiendo

subiendo **contrapretéritos**

subiendo **contrafuertes**

contrapesos

contraluceros, subiendo.

*Así mi aguzada sombra, andando entresoles acaballo de la rueca,
se desrriela de la escoba, de repente,
dejando debajo sobre otros mundos la estela de mi silueta,
y temibles remolinos de erizos y de espuelas, al final.*

Contrafaroles remontando

remontando **contraescorpiones**

contratoros

contraánceres

contrabetas

contralmirantes

contratodos

contravoces remontando,

Contratiempos,

subiendo territorios en contra, subiendo lluvias, subiendo mares contra, subiendo batallas, subiendo dádivas subiendo hacia

subiendo hacia

hacia subiendo

**subiendo hacia un sin-
fin de hacias**

subiendo

subiendo con Caronte y el Herrero

treinta y cinco

Senoscontrasenos (*enredados en la galaxia combaten*)

contra

contra

contra

contra

contra

contra

contra

contra

entreviudos contramundos bajolácteos

contra

contralutos

contra

contranietos

*otros contrahacia desdealbas fueron como conchas
saliendo despavoridas de anfitriones con caballos
matrimonios contrajeron olas contraantes*

contradesde

contraentre o adláter contrayente

según hijos contratumbas

*Los Minotauros jugando cachos contra jugando dados contrasenos
Los Hojalateros de contrasoles a los Herreros ocupaban las
agronomías con destierros.*

LA SALUD está en el vino bueno como el trigo. Entonces loh so-
najera alma de los valientes que quebraron los huesos de mis
enemigos contra el molejón de los caminos! Abajo, el tenedor del
finado hace el ajedrez de los esqueletos que golpearon el estribo
de las olas al estribo de las tumbas: las ollas de las sirenas y el
caballo.

Ahora lograron los ataúdes del cóncavo, sacando la escudilla,
*almenar prostitutas en los castillos locos de la hélice y la ra-
queta,*
desdeaspas cuando.

Pero aún a la espalda de los fogones hundidos, yo convoyo la
épica de los tejados. Hay ese viejo resonar de las lluvias en
las peinetas astrales de la voz,

Arraigada de cuevas y de grutas, como las embarazadas con embudos por delante, deambulan las esferas vitalicias que crecían entrecírculos, detardes y dealbas. Yo voy desnudando las noches, aumentando los ataúdes como aquellas familias que cayeron en pedazos de planetas sobre el agua, propagándose en trozos de vetas o meteoros de arterias, como duros hijos o porfiados.

Pero, entremedio de esa onomatopeya de cadenas y de anclas, yo patrullo los saleros al decapitar millones agraciándome.

Aberrante, así gira veloz la destartada centrifugadora del orbe o pulsera de la diosa, que se calza y ríe con anillos, cargándose de aros y de ajorcas una diosa a la otra, o peste de la parábola.

TOCADO el loco de infinitos, sus ideas salen ladrándole a las piedras como perros llenos de errores con sueño, viéndose en lontananza, cada vez más y más y más lejos, un hacia bailando ese otro hacia de la redondilla, bailándola bailándolo en las curváceas donde centrifugamos las ostras, los machos; retirándose ancas a encrucijadas y diagonales que apago. Pero envolvía el infinito del loco el hipo de las cuevas que apesta a finado, despertando su muerte con longitudes de esbirros.

Ellos levantaron los corcovos de arcos de orines con las longitudes del oro del toro hematopoyético, arrancándose entre las verijas el chispero bajodivisas del ciclón. ¡Oh florestas con carreteras yatagando el relámpago que azufraron las barbas enterrayadas con iras de nieves heridas, muertas por carbones! Hoy, ya fuera de uso por aquel desgaste de las piezas como cruzadas dentaduras - o rito de los engranajes caídos - alternos en las manos de los santos por la ya gastada contabilidad de los rosarios.

¡Oh redoblar de los tambores llamando a los galpones de la agonía! Vosotros os instaláis en mi corazón, desembocando en la muerte que está en la otra orilla del camino. Así, saliendo de la resaca de las náuseas, yo uso al contratoro embarcándome Aries; timonel por sobreolas.

La novia fiel del yunque con alas de fuelle de dragón, se elevaba para arrastrar los alfileres.

¡Oh finas Herrerías de centellas de las recién casadas sin horario!

Para la ruleta de la centolla entreconstelaciones, yo giro los zodiacos.

¡Oh fiel yunque de la muerte! lisa y llanamente, vosotras soldais
vuestro corazón incandescente al derrotero roto del cautil,
en el interior del pordiosero con hombreras de mugrón,
entresegundos de piedra y matapijos,
que sacudiera las cenizas aladas de la hoz.

¡Oh enmohecidas pestes de la tuerca llamando a los martillazos
de las lluvias! El infinito es un saco al que caen los etcéteras de
todos los otoños rodeados por las náuseas de las vulvas. Un
frío coro de etcéteras hervía a lo lejos como guerras, y prepa-
raron las siderales hojalatas de las Adláteres que caían desde-
nieves. Acuartelar ceros de aguaceros: en este punto abultaba
lo feliz y engrandecía lo celeste. Ahí, cerca, engordaba el pichón
entrepechos de hembras deshilvanadas por la madeja de los
ovillos que giro veloz, yo, el que cabalgo las ruelas entrenos-
ches de brujas entresiempres. *Sí, entresexos, la antipodá de la
langosta con la nariz de las putas, se parecen.*

Entreempates de inspirados están los empates del apagaluz y los
titanes
y entremeses estoy yo fumando otoños con hogares,
descolgándome de las familias homólogas y homónimas:

ACUARTELAR monedas en los patios del lagarto y del pelotari
de los mundos,
acuartelar cruces en los linajes del filudo.

¡Oh cuchillerías del reptil!
yendo al hilo del infinito vaciado de yacimientos y de vetas del
vetusto,
en los patios del saltarín y del gimnasta que jugaban a la rodaja
con la varilla de la luna
de los sonámbulos, puestos de repente en la cara del calor.

Yo me acoplo a este carro de la **CONSTELACION DE EL
LANCERO**
como infante que soy y coracero que era.

Acuartelar gallineros en la bruja cerrajera.

Desrrielar hechiceros de la escoba que afilaba astros

es como acuartelar rucas en el hada,
o acuartelar gallos zodiacales en la ruleta del orbe a pié,
acuartelar senos en las manos,
acuartelar halcones en los cráteres,
acuartelar Herrerías en la lluvia,
acuartelar mínimos diluvios en los fondos de los ojos del amor,
acuartelar las hélices del águila;
acuartelar el vino triste de la gente sería como excarcelar los
crucifijos de la sangre,
y para el homicida lutos de su voz;
acuartelar los candelabros de los salvamentos como cielos que
arrasaron las cubiertas,
acuartelar sentencias en la borda y dividirse la centuria,
acuartelar cáscaras,
acuartelar lunas en la hechona duradera,
acuartelar sátiros en la hoz,
acuartelar ciclones en los huesos
y así salir de las espaldas del tiempo con celajes de tizona.

ACUARTELAR EN LA ESTRELLA

es acuartelar la brújula zodiacal entregallos de pelea sonajera,
acuartelar llantos en el Herrero que desnuda la luz y se pone
su cuerpo,
en los patios del diluvio con maniquies llenos de forrajes.
Acuartelar lluvias en el hacha,
soles con viñedos en el átomo,
finados en el rifle,
alcavatas en el cielo,
sangres en el triángulo,
husos en la redoma,
ruca en los caballos acuartelar
acuartelar
acuartelar
acuartelar
acuartelar
sombras acuartelar, hacias de hacias hacia otros hacias de la
oscuridad acuartelar hacias muertos,
así acuartelar durmientes desde desde muriendo.

Sinos acuartelar hacia sinos desde lo sin, muriendo

acuartelar

acuartelar

acuartelar

acuartelar

acuartelar

*acuartelar Herrerías en la espada
y temples en las sangres*

*acuartelar prostitutas en la almena,
acuartelar castillos en un puño.*

*¡Oh lumbre rota en la torre, ahí, acuartelar, centinelas, las vi-
seras del amor!*

*¡Oh centellear de los erizos sobrerrios. Ya vestido de lunares uno
de ellos baja la plata de los pléyades, besando a Polux en la
frente de Leon, mordiendo a Andrómaca en Centauro. Urinario
de Orión es el copiloto de la muerte que siguiere una ruta de
cohetes en cuanto a cuanto a Cisne se refiere, sobre cruzando sobre,
sobre la hoz, si, cruzando. ¡Salve Júpiter, que pasando tras cabe
tras tras y, tras otro tras, dejara a Andrómaca en la casa del
carbón! Tapiado de granizo sideral, como el agónico de las bu-
fandas o el ahorcado en las banderas, yo viajo en las propias
barbas del cometa.*

*Ya ha despoblado, como desde los bodegones abiertos donde se
baten las puertas y se adivinan al fondo los fudres asesinados
por borrachos que arrancaron de bacantes con escar-
latinas en el anillo de los ojos. Rancio de patibulos como los
otros comensales del invierno recién naciendo como el recio con
las hostias a lo largo de la aurora, o canicie de la cabeza de los
astros.*

*Yo suelto las capitancias del sol en los sembrados
y los llaveros de las tenencias en los patios;
yo suelto el furgón de las capitancias en el ruedo.*

¡AH, PALADARES computables en plataformas, como Venus ascendiendo en Sagitario! Si vomitada por las cuevas va la ojival candela de la náusea o la sed saltando del ausente al mar y del mar al diamante; del incendiario saltando berrachos con hambres pirotécnicas, lanzando maldiciones desde el interior de sus oídos, como una lengua al final de los años, como los hilos o viejas gataperchas que alojara un trompo desde dentro de la madeja de las ENTREVUDAS. Girando en el interior de los anillos, ó como los husos del ególatra dando vuelta la rueda de los milenios en un punto bravo o un ombligo alrededor de un centro, ya clitoris girante de la gente.

En la trastienda dios avanza cargado de pesares enterrando peinetas, enterrando cachos, enterrando huestes; cargado, cargado de herrumbres, cargado de pesados patrullajes y eres ¡Oh terrible lucero sobre el yermo! cuando clavas tus pasos de noches y comes emanaciones de sonidos en los cuarteles del invierno. Eres como el que anda por los cerros y llega a hospedarse a un largo Capricornio con un hucio como un muñón entregado a la temperatura de las virgenes, aún, aún más a la falda de las virgenes, saliendo por esa tazromaquia de las espaldas, con los contentamientos, golpeando, golpeando entre, entre omóplatos con pájaros. Las nubes salen de sus altos aposentos con la majestad de los recién iniciados. El traje repite y acuchilla las sábanas del tiburón que desabrochara los camastros para volverse como un grifo sobre la codorniz del sueño con dos palomas altas más arriba, y una garganta tibia de huevos, todavía; así, así, cuando una cabeza con tres fines enterrados enterrando plumeros, la culebra enterrando entre sobre amando, amado. Y abrochas a este sol-hojalatero las guarniciones del convoy ¡Oh los gritados patrullajes de los cometas que convoyo cuando ya finado hacia, hacia haciamares hacia, hacia medianoches hacia

En aquél ambiente yo veo apearse de los terrales del ánima, con su equipaje de escoba y su peluca de nube, al poeta que cruza los espacios como el brujo, el ingeniero y el piloto. ¿Cuándo mantener el control remoto de la mujer por el moño, aquí, bajo la sombra, entremigajones agrícolas o tortilla astral, de repente, en un día de sol con brillante militar? El espectro de nosotros de nosotros de nosotros, con vosotros desde yo enviudaba de arañas a la muerte, encajándole un velo de alambre de púas en la cabeza a la mujer del esgrimista muerto adentro de su jaula, entreluvias de jaurias de hierro, matando y saltando.

Lentamente y suave el terciopelo de la lengua hizo paraguas al abrirse los erizos y quitasoles de la moneda, en el centro de un vientre a cafaratas! Oh Telémaco! ¡Oh Cronos! Oh Febo!, la badana bajaba de los nauseosos como la gamuza que aflojaba los ascos de las tumbas, al exportar difuntos o definir la muerte desdeguadañas.

Pero en el distrito de las tijeras llovidas de lo alto lo adhonorem llenaba a los amantes con distancias y con flechas planchando los braseros Al contragolpe de las ruedas y al contragolpe de las olas, cae una sonajera de pueblos muertos y países desocupados de rocas y galopes - como algodones del cabrero que puso la lengua de carona y la barba de pelero navegando entremuertos. Después están los países enterados de águilas, con centellas a vanguardia, con una guirnalda encima sobre sobre galopando sobre, sobre su corona sobre sobre sobre peluquerías sobre agua.

fiestas y aguafines. Poblada de difuntos armados, embolsaban estas olas enguantando las vaginas de sus hijas con estos mares y rodajes dando vueltas ancas como quien moviera roperos de años. O empujara estrellas con suburbios. Y anclara el equipaje de los matrimonios terrestres en las manos de los ingenieros de la aguja, con una lágrima en la punta como un átomo mojado que se pusiera a jugar entre el rocío ¡Ah, muñón de los agujeros que anidaren los ecos y coitos perdidos del ocaso! envolviendo, apresuradamente, ojos desde emboques y desoves.

Va la picota entrando en los embudos con los terciopelos de la lechuga para el concesionario, el escultor y el agrónomo. Y su beso fué como dos grutas con las viruelas hambrientas, como dos conchas petrificadas frente a frente, reteniendo la espuma de su vómito sobre la banderola de su lengua y las carambolas de su alma. Poblada de aspas entran en las cajas de fondo de la última casa de la última pieza de las ciudades del títere, con los fetiches colgándole y girándole como pobres amuletos. Entrecorales yo soy *¡AIVA!*, untado de íconos, el falo aguileño que las cortesanas zapatearon, haciendo a tu esqueleto ¡oh Hermes! incrustaciones de nueces y avellanas entre y cuando tu ya entre ellas estés, ya lleno de infinito como la vasija de monedas o la tinaja de trigo, haciéndote rico en los espacios entrespejos y entrelunas endrinas y toros habituales que de endrinas y de ubérrimos, y viceversa, de ubérrimos y endrinas, rebalsaron las orillas,

A mitad sol y mitad sombra en Venus,

a contratrásitos salieron de la muerte

desde el calycanto del jasper, los lutos acentuándose.

¿Acaso apenas serás la seda que torearon los trescles entrecapas, tresclaveles del rifle juntos en arreboles,

tresortijas calentadas en los rescoldos del farol?

Así azdan las peñadoras del minotauro a tresverónicas del astro, deshiltvanando las cabelleras de las alas con autores, con erales y campanas.

LAS ASPAS de los molinos y los molineros de las hélices de a bordo dejaron timoneles en la espuela. Ante cuya primera aproximación hubo ese amparar de metales añadidos a la noche, encima del campanero que abrazaba los gallos del herrero con corrales de bronce. Pero fuera del corazón de la rueda acbáta está la claraboya rota del águila ambidiestra bifurcándose en Gémeis, escupiendo sus griños sobre anzuelos y sobreazules.

La casa del unicornio cuelga el alhelí aguileño de la corneta de dos noches como entre los dos aguileños de la jaula, rompiendo el semillero de los canastos, ese neno de las protuberancias. Así, adentro del aguileño de la jaula, picotean estrellas los erizos como esa pelota que da bote adentro del cuerpo del saltimbanqui, que con los juglares sencillos, entrecuelgan, entrecuelgan el zénit de los caballos astrales.

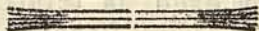
Apuntando dianas a una ciudad muerta de hombre y de arpa - anterior de esqueleto - así giratorio, escalan la olimpiada de la gotilla los

AFILIADAS en las anclas con esta clase de humus, huyen las diosas Ceres y Astarté, Juno y Proserpina; ellas huyen entre ellas mismas con y con cabezas, volviéndose desde los dédalos desde desde así arrancando por esta clase de cachitriles o últimos laberintos de la almeja, en un mar de camarones con alrededor de cimitarra. *Los soles van cuajando las nalgas de estas diosas. Ellos retiran sus proteínas y plasmas de las vírgenes con varios sobresueldos por escolta.*

De adentro de una humareda de piedra caída desde lo alto, ante ante cayendo, cayendobajo bajo, magnificentes cofradías que llegaban pesadamente a las monedas. Y llegaban encima de nuestros regios cuerpos cubriéndonos esta fe de erratas del cielo. / Meteoros de los ciclopes que soplaron entrecuernos y entrecamas/ Entre Amón, ellos remolcaban estas rabias de piedra hacia el costado del cartón, del coloso de cartón.

MITOLOGIA del cacho de las tabernas, vosotras que disteis vuelta los andrógenos en las faldas de las bellas. Después yo amohoso la cara de la virgen con cocheros; la empolvo con sangre y la sueño con atmósferas; la rayo con espuelas que cayeron del estro, desde y desde y desde los últimos confines del espacio. Desde el fondo del fuselaje de las chimeneas yo saco el buzo y los egocéntricos a girar, como el huso de su cuerpo en la rueca de su catre.

Así las golillas pusieron a girar las ruletas, veloces, adentro del gran ovillo de la CONSTELACION DEL GALLO- el gentío del jazmin apagaba las épocas.



VENIDO, ahora, desde Arcadias, regocijándose a la espalda de los espejos, los rústicos y pastores se evaporan por la feliz flauta del imberbe, al frente del agua acuartelada sin esirellas que hay en el interior de los espejos autárticos, saliendo por el albayalde de estos mismos como por una puerta excusada, el mercurio de los termómetros. Rebajando amores, desencantando temperaturas, provocando laudatorias descendencias.

Desdeciudades, huyen así entre la gran fritanga de lenocinios con suburbios, lejos del agua edificada, acaso allá radical como los bustos que les pelearon las modelos a las flores, temblando. Los pastores se miran en el agua que reflejara su figura sin las molduras ni marcos verticales de las alcobas ocupadas por señoras. Porque, adentro del agua de los pozos, de los lagos y de las fuentes, está contenida esa gran tranquilidad de los espacios, como adentro de ese gran remanso esa gran muchedumbre de astros en escena anclados en el fondo de los charcos, transformando sus caras en espuelas con la misma sinceridad de los vientos que arrinconaron el tiempo en el interior del autómata ó equipaje plano que busca el arrendamiento del hueso y del remo. Así se turban y se mueven las estrellas, tras las decisiones del prisma, como las aguas tras las caras del pastor, del guerrero y del sediento. Según se mueven en otras partes las amuralladas aguas, resquebrajándose los espejos con los maquillajes que rayaron las arrugas y las heridas, independientes del particular seguramente.

¿Hasta cuando están ahí las íntimas espaldas de los espejos, paradas como Narciso ó vagos con ropas? ¿Y qué es de los viciosos catres contraespejos, que a retaguardías no fueron cual los charcos, cual los pozos, cual los lagos, bizarramente verticales, pero nunca atrapar astros pudieron? Nunca acuartelar espuelas podrán. Entonces yo, interminable pecador, metálicamente me cuadro ante cristales y hago la reforestación de las hembras con mis tusas de potro, encima, llenándolas de campo; llevando el sauce a las ciudades, las tiernas represas y los suaves estanques, a las ciudades; y el polen de las islas, a las ciudades, hasta las cordilleras del corcovado y promontorios de ortopedia a las ciudades, hasta desembocar todo un cielo de espuelas a las ciudades

a las ciudades
a las ciudades
a las ciudades
a las ciudades
a las ciudades
a las ciudades

los pomos
las cremas
las gominas
y los maquillajes a los campos.

a los campos

a los campos

a los campos

a los campos

a los campos

Las galaxias se llevan en vilo a las ciudades y a las mujeres sobre-
campos.

AHORA COSQUILLADO EL ANTEHERRAJE TREMENDO

De estos firmamentos que ensancharon a las caras que tuvieron
Ecos en las máscaras, multando lo turbio de los trasnochados.
Montando esa camada de piedras aberrantes de la atmósfera
Donde dormía el halcón repleto de arqueros y los arqueros re-
pletos de sangre y las sangres cargadas de hierros y los hierros
saturados de manganesos y los manganesos llenos de furias Y
Las furias llenas de disneas retroactivas que se escondieron en
Las fraguas de y desde, y de y de y desde las fraguas repletaS
De exorcismos, y los exorcismos repletos de fuegos, de sul-
Furos, de cadmios, titanios y antimonios con más sulfu-
Ros y más sueños en las crateras que se encerraron como mu-
Jeres en volcanes, más y más y más volcanes, de y desde, de Y
Desde volcanes, a su vez repletos de pájaros, de arqueros, de san-
Gres, de furias, de lavas de conchas, ya sin de ni desde como sin
Anillos, de y desde dedos, pero ahora aquí, en la casa de mi A-
Mante terrestre sin carbones en la eclíptica, aquí en su alcoba haY
Un gallo lleno de puñetes con las espuelas del terruño encerraN-
Do los astros en un puño, como un puñal partiendo aquellas famO-
SAS GUERRAS DE LA ATMOSFERA.

DESDE SOBREVIVIDAS con paraguas y letreros:

colpando a los lactantes de sus lutos, paraatmósferas y lutos

alguien más sobrellevaba las negaciones por sorpresa;

entonces yo me iba al PARAISO ó paradese.

Si de repente un contrario seno al encuentro de ella saltara

y se lo pusiera como al beodo la uva en la boca,

yo majaría pezones desde esa belleza que cae con la nieve,

entre el hierro del corsé.

Ahora la plétora de la negra gravidez abocina las poleas del
occiso.

Rodamientos abocinaban pernos
desatornillando las histriónicas leches.

Tiritaban las cosas lacustres del sér,
abocinando la coyunda de los alto-parlantes de la luz con locu-
torios.

Y en la CONSTELACION DEL GALLO

el gran huso girante

de urinaria madeja ya ENTREviudas despeinándose.

Ellas visten el carrousel de la golilla con puñaladas de vidriera.

El zapador equipaba la saeta en el catre de la lanza
y acarrozaba el cielo del riel.

Colgado como las vulvas desdeorejas las egregias se despedían
de elefantes
abocinando las vaginas de las esclavas como pájaros dormidos
sobresenos.

ENTREdepilatorios y patíbulo muere el Ferretero tirando el cielo
con su mamotreto y su carreta. Mueren la sabandija astral y el
escarabajo siderúrgico en el culitrín del alquimista que tirara
las mechas a las valencias, despertando la química de las noches.
Porque Cronos duerme sobre la química y Hércules sobre la
física.

Llorado por las amalgamas o lágrimas de plomo de mi finado,
cuando cuando destrenzando también a las lágrimas de otras
amalgamas de hembras con sus cabelleras a distancia como
un temblor en la otra punta de la tierra me refrescaran la
memoria y los nervios afuera de los bosques batiendo batiendo,
aguas batiendo entre vendavales vendavales.

Públicas son las huelgas del otoño. Chorreando luces con lluvias
de aguaceros que iluminan al Herrero como mi más próximo pa-
riente, ellos escobillan los terrales con gomas y lavan el cielo con
guardianes y furrieles. Son pesados guerreros y dioses que yo
empujo. Y escultores y censores que yo pongo en actualidad
ahora mismo. Yo muevo estos pesados escaparates empujando
las eclípticas, tapándome con roperos que yo muevo como ca-
sas con ruedas y mujeres interiores.

Mi ayudante es Hércules que empujaba a Orfeo con ciudades con

timones. Y yo a Proteo empujaba con astros que ruedo como bolos.

AHORA, como abrigando remansos
y envolviendo resplandores y calores,
amaestrando esplendentes bochornos
al inmune de los séquitos, bajolenguas,
con las planillas del pañuelo
disimulando los piélagos y folletos de la lentitud.
Desdehembras venta la ola envuelta en los alambres
de esos, los pesados cabellos de la balanza trasmontando
desdehombres, desdeherreros,
desdehambres desheredadas y gargantas.

Yo trasladaba el eclipse y los eclipses en bandeja
¡para las viudas muertas antecampanas y antecámaras.
¡Oh! luciérnagas del golfo castigadas por eclipses.
incólume e invaluable yo perseguía
esa constancia computable por instantes,
ese adiestramiento diferente a la piel extendida en los hoteles,
y garras de coser a la patria y a la bestia.
Así, herméticamente ileso, yo soy ese profesional acompasado,
ese hombre periódicamente indemne.

Pero me persigue algo, me persiguen como a un loco.
Y es la larva de los uniformes
que criara cácareos en la seda inagotable
como huestes en el húsar.
Es el amor de los casados que me fatiga
como formales usinas dispuestas a producir,
como las relojerías de las distancias al sol.
Yo soy como el que declara su felicidad a domicilio,
a otros seres atendibles desde explicaciones que huelgan.
Ahora a determinar negras alfombras los que atravesaron las herencias
y se fueron cargados con el misterio del platino y del asbesto.
Custodia fatal y fría del día temeroso
que exigiera privilegios al husero de la voz
que exigiera conjunciones,
deliberadamente al lado, firmes trayectorias la incorporan,
letales exageraciones manejables o entidades.
Acezaban después ciertos distritos reducidos de la creación como la
faz cuando hembras, barbadas por robustas, recuperaban el eco de sus
vaginas en los ojos de los ciclopes.

YO, EL FANTASMA, estaba en menguante de Venus con antelanas
en los ojos.

Obscureciendo la novela quebraba la sombra en aventuras y de su
estima distinta y corta ¿que celular esperanza venir de sucesos acaeci-
dos y hechos gastados, o bien, como borrachos que crecieran en el
interior de las casas, como plantas?

Cuando andando al frente impressindible,
yo me voy de **CONTRAVIUDAS** al espacio o antifaces,
combatiendo meteoros, devorando floreros.

Yo salía de Piscis con mis jaurias y espuelas anuales,
perros sueltos entrelunas perdidas y entreclipses
rotas a pedazos como loza de cocina,
y aún más allá, más y más tras, más y más ante.

Entresatélites como entretrompos girando.

Entredachados con alientos de orlas que sentaron las absoluciones.

Entrehadadas que salían y entraban renunciadas del nadir;

entrebeldades rodeadas de centauros que floviaron,

entrezodiacales leches y libreros matrimonios,

cruzando entreciudades, yo,

con la naturaleza adentro, como un vota o halo,

entrecuadores

entreignotas gardenias

entregladiolos que luchan y azucenas de herencias,

siempre entretrances.

Ahí donde nada cae o donde no llueve, ferroviario yo cruzaba.

Pero abajo, en la tierra, están jugando al álgebra el ególatra con el

médico, lanzando a la calle la esencia y la pirueta, el tricolor de las

menstruaciones, como urbes derrotadas o galaxias. Lanzando el truco

de las cajas a la cadera de los sillones, destapando lo jocoso

de las escaleras, destapando lo jocoso de las quijadas que re-

montaron los yelmos y urbanizaran estas escaleras de la risa.

Así acariciaban al caricaturista sus tarjetas que cantan en la

nuez ¡Oh, castañuelas del hermafrodita vencido por Andrómeda

en el paplero de la calle! El desencantado de las cataratas y

el desencadenado de la risa repudiaban la cadena y la cremalle-

ra de las cóncavas naves del recluta. Ahí yo afilaba la floresta

del rifle con un viento azul como para sobreatallas sobretejos.

Después yo subía las florestas a los valles y estos a los vergeles,

los vergeles a los jardines, los jardines a las mesetas para des-

pués bajar nuevamente a la floresta de la provincia de los toros

con la empingorotada rueca o palitroque de la que bajan los

cómicos el jornal de las bacantes. Así hubo un ruido de hoja-

lata en el que se lavaron las vestales entre Herreros, con mer-

curios de termómetros golpeados por enfermos.

YO BAJO durante los, venido sobre el celaje, consiguiendo un agujero dentro de un ojo. Guardado en las cráteras del tiempo hay un cénit y un nadir alojados como dos amantes, y después fugados como una carcajada o humareda de las botillerías hundidas en el interior de las conchas que despliego. Lo mismo que las Amazonas que perdieron el eco de sus cascós en la cópula de la estrella con la espuela, y viceversa, de la espuela con la estrella. Entonces se acumulaban ojos en el fondo de las vaginas maternas como cénit entreorejas o anteconchas. Se acumulaban ojos, en el fondo de lo obscuro, se acumulaban se acumulaban atrás, más atrás, atrás más más más atrás, pero siempre en el trasmundo en que los transeúntes brotan de la sombra con olvidadas tramanos y callados. Por cada hora de estrellas hay un milenio de picotas persiguiendo, arrinconando la espuela en la verija de la medialuna carnívora o vieja picota aguileña de los apagaluces que obscurecieron el vagón de las cataratas ¡Antígona! con el yugo de esas sínfisis se alimentan el escultor y el cirujano, entreconstancias y entresiempres!

Por cada hora de estrella caída, un otoño terrestre discute los calvarios.

Debajo de un viento armado como para una batalla está el ser desilusionado en la distancia infiel.

En lo de hacia desmayaba espacios rubios y sueltos.

Si de raudó fulgor y competencias me improviso, herviboras medidas me acompañan.

manipulando sus vicios, tapando los ecos con caos y los caos con cópulas. Pero lejos de aguas durmientes y razones, está dispuesta la existencia, habiendo una convocatoria más, una autonomía es-carlata medio lenta más, tal vez, que el rito de la escoria enamorada del adelfa

y otras cosas u otros asuntos incorporados a la agricultura quemada con fragancia de resinas y alcanfores, como enterradas mace-raciones que esperan.

Un largo trance que huía de los óvalos austeros, aborigen de la órbita, las ánforas enterraban las ojerías de la greda, así, sin incertidumbres, salían laberintos de las vaginas de las diosas a buscar centrifugaciones en los dédalos, en los anillos y en las alhajas que mordieran como amantes los perros a las esposas cantando al fondo pedregales y ladridos.

Así exhalaban su destino de cuarzo bruto y amaranto las estatuas que quieren crecer como a hojas entrentños.

*Si prende en mi mano un llanto unido como un nudo
cuando la extensión que se lamenta arrebatando los rebenques,
iguales partidarias en desorden ubican el consuelo
sin esos, sin estos, sin aquellos. Son los factores desquiciables con
que ella presentaba y exponía*

*los quintos anillos del idilio
donde las señoritas y señoras afines al puñal como al jazmín
alinean de súbito las sombras de las piedras entre estocadas de vetas.*

Lo anticieco de los ecuadores propagaba lo ad-hoc de las distancias
explayándose de estrellas la corneta que multiplicara los astros
o el heraldo que pregonaba las pestes
ya, cuando desde las anestésias que exhala el asesino,
quintas respiraciones llevan quintas interrogaciones a la cara
hasta las quintas hijuelas del infierno, bajando. Bajando así, Hasta así,
Hasta,
estirándome ya finado entre cajones.

BAJO paraíso durante **DIOS** yo descolgaba los vinos celestiales en medio
del amor y de racimos
desrielado del arcoiris yo anocheceía durante alfombras boreales
y amoratado en el violeta del espectro seguía los quintos anonimatos de
las tintas.

Cruza el cielo la feroz corneta del cometa de novio con centellas y
piedras, con espuelas al final.

DIOS LLEGA siempre cargado de las maestranzas del invierno
de estas monedas del infinito que suenan como los bosques re-
pletos de humedades y de música. Zeus levanta las sábanas de
las brisas y se acuesta en las atmósferas con almohadas de
nubes.

Hay un ramo de martillos, hay un ramo de cinceles en la sole-
dad improvisada, porque estas maestranzas del orbe son bosques
furiosos de metales, y al recluta en los bajamares de la cresta
se acopla el pez rural de los acontecimientos agropecuarios, con
su luz. ¡Oh, miasmas de las acústicas celestes que se remueven
en la mazmorra de los pobres y en las borras de la vid! Enten-
dido lo de la posterioridad, o revés forrado de lo cóncavo
que oigo. Por ejemplo, en los caracoles con semanas y en
las vulgares-vulvas con años de hambres, están las playas
para siempre contestadas adentro de esos rojos caracoles,
y adentro de cada caracol, como adentro de cada anillo de los
insolentes que alejaron los centrifugos del tirabuzón y del tiraje.

Las antecelas del eco asientan en la copa de Zeus anonimatos

como amiantos. Hubo machos que afilaron las centellas, con sus iras giratorias. Entonces ¡Oh yunque de los cirujanos! últimos Ferreteros de la sangre - que trepanaban como a trancos la obscuridad endiosada, endiosándose hasta las huellas inscritas en la baldosa adicional, temporal, craneal. Cruzado de gallineros, excerrando barcos, el superbrujo cacareaba a las lunas saltando como el decatleta, de lo castellano a lo overo, y de lo overo a lo castellano de la tierra.

ARRANCADO DE LAS PRIMOGENITURAS del sol, nos levanta la roldana de esos fríos patíbulos entrando en ancas, como entrando en cántaros y en conversaciones, convexas también, que retumban en las cúpulas a las que alcanzan nuestras manos, que venían de vuelta de los senos que las hembras usan con acíbar. Moneda de la constelación o culo del orbe que enterraba caballos, pateando lo azul a lo celeste como de atrás adelante. Marchaban los amantes entrebóvedas, autoconvenciéndose.

Yo amo el sexo centrífugo de las locas, y nada más.

Yo amo el sexo oculto de las vocales y las vocales ocultas de los sexos de las diosas, y nada más; llegando a morir una arquitectura cualquiera adentro de una diosa por preposiciones en un Dios por números, llegando al infinito llegando las vocales, y los ecos con las vocales. Yo amo la arrancadora catarata de estas vertientes como un sol flamante en Monoceros.

Yo enterraba lunas en Aries con los toros, destrensando las madejas del gallo la ENTREviuda con sus astros.

¡Oh piadosa y hermanable diosa apaciguada, persistiendo esa dádiva de estrellas, cayendo como lágrimas de las Ferreterías, que acato como espuelas,

cayendo las lloronas desdeaquellas, desdearribajo, desdebajo, desdeentrealgo, cayendo,

¡Oh, incomparable amiga de trigales, ah!

De cuando en cuando, y por si acaso, yo hundo en tu medusa mis patillas de sarmiento,

y en mi mugrón de piedra te conmuevo, hasta refregar mis besos en tus besos,

como dos hélices de carne

con lenguas de erizos al final;

empapándote en suburbio y testimonios,

sangrando tus terruños, dueño de gelatinas y de hongos.

Tú, desmayada de hospitales y de hojas,

tú eres la adorable adláter ad-honorem, como siempre, ahogada en sastrerías.

*Y recuerdo aquello de vidrio partiendo el interior de tus esponjas,
cortando algo, sin fin, hasta otro bajo más,
por supuesto, al fin de tus ventosas.
Sobreviviendo en yemas,
o brotando como dedos de sangre,
destilando las últimas gravitaciones del hilo;
consiguiendo germinar a lo ancho,
adelgazando husos, los encomenderos de la camada
deshilvanaban esta, LA CONSTELACION DEL GALLO Y DE LA RUEGA.*

*Pero sin fines, los pechos salvaron a tus nalgas
sobrevivieron a mis manos,
haciendo la vendimia de tu amor
bajallantos, bajovinos, bajoseres, bajo.
Ahora, saliendo de lo convexo, habiendo ya pasado por cóncavos suce-
os como un arqueado espinazo de los golfos pateando ese caimán de-
las geografías, como un hierro candente adentro de los agujeros y va-
ginas que caminan. Así fué aquel que se miraba las espaldas como en
volturas de gemelos resbalosos desocupando menstruaciones y licencias
Yo reembolso geografías y dejo hemisferios de sangre creciendo en-
tu honor adentro de tí misma, como una pequeña lágrima o una pe-
queña flor conservándose conjuntamente intactas, adentro de un solo
incendio, adentro. Después de haber dejado ese lastre anclado
en tus entrañas yo me incorporo lo cóncavo con bulla de vómitos con
piedras al irme con otras mujeres que rindieron de hinojos las huelgas a
tus estadias de reposada belleza y de lento calor.*

*Entonces, alguien arrastra la lavaza del dedo del anillo hacia otros
trenes cambiantes del joyero con incrustaciones de furniel. Tapiándose
de obscuridad aquel que huele lo desencadenado del Herrero agrupado
sobre Marte o convexo contestante. ¡Oh cambiantes destellos ferrovia-
rios del lucero de la tarde! Ustedes desrielaron los puñales del bandi-
ds bajovenus con pechos desde Acuarios en que se bañan las sirenas, con
naturalidades hacia mí. A llenarse de ecos hasta la manos parten las ca-
taratas del riel. Todavía hay boisons de piedras trotando sobre la at-
mósfera donde dormía el gallo repleto de tiempo. Las hembras llenas de
toro contestaban al hombre bañando a sus hijos en sueros y colostros.
El tiempo está saturado de público (en conjunción a las arpas)
enjoyados de escamas y escamas con adláteres de adláteres de
adláteres.*

*TAPIADO de locos yo andaba entrerrascielos y desde ellos lanzaban las viruelas as-
trales que quedaron en la olla como reses de alimento. Yo arañaba estos sarampio-
nes del cielo. Yo giraba las ostras con furriéles y a los furriéles con ostras. Si ellos
son los desamparados del luto sin beso y de la cereza sin brazo, ellos son los obs-
curos que durmieron en las pelambrecías del durazno arriba de las pelucas y de las
sementeras que recibo y que rechazo alternativamente tapiado de locos y de báiles.
Yo estoy enfermo de infinitos, contaminado de estrellas con espuejas; yo galope en el*

más fiero corcel entre esta fe de erratas del cielo como entrepiedras sorteando vasos, sartenes y otras destaritaladas porcelanas que desocuparon retaguardias.

Algunos caballistas del águila mordieron la flor de Cáncer sobre la cabeza de Géminis. Así yo salgo de astros que a su vez salieron de cuevas y de aniros que a su vez de agujeros salieron, y estos de multíparas—que se cobijaron en ánforas—y estas que se escondieron en garrafas. A su vez de garrafas que se escondieron en salones—de garrafas y de salones con difombras que se confundieron con los vinos, desparramados sobre ellas, y todo esto disimulado en el interior de los indres que son como lindos difuntos que fermentan—y estos especiales finados que viven adentro de sus mortajas respectivas, a su vez absorbidos por los oáres, y por supuesto eson, a su vez, nuevamente fueron tragados por las cóncavas resacas que a las playas devolvieron las nulíparas. Estas mismas con vulvas y con bocas herméticamente mantenidas—a su vez vomitaron las manos desocupadas de senos y de anillos—que a su vez devolvieron el útero de las cuevas y el calor de los agujeros a la terneza de los nidos y todavía aún, la sangre de los vinos con que se embarracharon los difuntos, pero también la sangre de los niños de las multíparas que se ahogaron precisamente en la sangre de esos muertos de la uva con las mejillas esplendentes que abrazara la fermentación de las carnes de esas madres con esos difuntos acaballo y sus hijos desplomados sobre.

Yo salgo pues de astros como cuando salgo de culos o de antros hacia la mar abierta entretimonales entropapas. Después yo salgo como el cóndor de su guarida con negro jubón de terciopelo, ahorcado en su golilla, y pendiente de mi pecho una pesada medalla centrifugada por el sol y con una sonrisa ensayada por los mares que enjuagaron los metales. Virgen así, a mí me vomitan las resacas de mi madre dejándome en las playas de las diosas que me amaron y me dieron, al minuto, la burbuja, el oxígeno y el pulso sobre, no obstante, sobre las ruinas, de los cabe de la aguja en las pupilas y en los átomos.

DO lo inclinatorio de los andariveles ni lo rezagado de los altares ni los momentos que quedaron en los hoteles, ni las monedas que perdiera en los salones, ni el semen que dejara en tantas diosas aumentando la mezcla de esas carnes con cementos especiales. Aquí valen lo que valían esos ostracismos o más bien esos aguaceros de los ostracismos de horas de collar hasta la perla—de luz propia—entre la lluvia cómo una rodaja quebrada por relámpagos—no vale tanto—como ver estos cataclismos de ceros y de ceros golpeando sobre yunques y más abajo empapando el migajón de la tierra donde yo repartiera la semilla o pusiera el amor en los labios de la niña, no vale tanto como ver al sediento y al hambriento a la orilla de las cataratas ayudarse mutuamente.

Y a los guerreros de recalentadas armaduras que a los Herreros refrescaron con la golilla empuñada del mar, yéndonos centrifugos así, del océano con los arcanos en el pecho hacia la gloria del cometa.

Pero la perpendicular de los altares recusa el ascenso del acero sucio en la sal de los rubies que ascendieron a fíades sobre el tejado de mi casa. Llamando el cántaro a los aguaceros y la olla de las cascadas generales a una inclinación más, a una verificación eléctrica de extraviados con furias que destapaban las valencias de las mentes.

A BAlunas bajo como un genio trasmars enterrando nubes y volcanes enterrando fluidos y elementos enterrando navegando entreastros de penumbra y el espectro solidario se me acoplan los eclipses de Taurus en estas mis Herrerías

oscureciendo los ruedos con las faldas del mar
más allá, con los arreboles en los labios
de la serpentina a volapiè salvando besos con salvando flores
más allá de los estadiums de las guerras apagosenos
yo banderilleaba el arco—iris entresombras pasado el infinito
apagoputas.

Allà me estrellaba con faroles en ascuas y aguas de braseros,
me estrellaba con acantilados y con fuselajes desocupados de
cometas y cohetes que cruzaban el espacio
y de estrellero me transformaba en vino, en pan, en cariño,
desgranándome como para una fortuna desde la alta espiga
eléctrica
en cepas de hinojos las pestilencias áureas cayendo como ese
cultivado de primor en palma casta
de ese otoño sin protestas me aligero yendo con los peluqueros
al acanto

yo hago la alquimia del sol traslunas
amaestrando hembras bajo viejos aceites giratorios
y ejes de gallos salidos durante territorios con durante ovillos
amasando milenios y basaltos sobreniños.

Yo soy el alquimista del sol, y de una hija del eco me enamoro
de la más fugaz y pura,
de la más loca y difícil sobreazules
de la más

de la más hacia

a inmensa velocidad

de la más

de la antemás, desdemas.

de la más sin-eco muerta ya.

Yo manchado de astros era con mi sombra
la Cabeza de León sacando los eclipses del carburo
apresurado de luto astral y ágil letania
ya notorio desde overo ah!

Entonces bajaron las lluvias los Herreros TRASSoles, limpiando, cabelleras,
entrelunas

enegüecido, entonces, yo choco con furgones de cometas de largas
trenzas de hembras que odiaron a las ostras escupiendo dioses con ce-
jas ferroviarias y a arcos doblando y sonando, llegando hasta atrás
del horizonte.

PERO no es solamente *aquello del redil* cayendo en filamentos *esenciales* es algo que despierta enterrado por años y batallas.

Así desde lo glauco y gelido acumulando nada más que espacio y agua bajo zonas de lamentos

al lado de oscuridades constantes y praderas o desde el zinc del orbe acaballo del féretro

ya sin límites, así los **GASFITRES** del mar

son los **BUZOS** desvencijados de la muerte que volvieron a lacarga,

soldando las calaminas del cielo y espumas en sus frentes.

Después, los ventarrones del infierno inflaron los fuelles de Taurus con los coros del invierno.

Así las extensiones volvieron del castigo de los fuegos con las leches y conciliaron ese poder confuso con la antelación y parsimonia inagotables

donde cada azul con cada azul unido van al unísonono cayendo en largas trenzas o soledades sobre

eternidades embarazadas por silencios.

La heredad del olvido está sonando a mar sin olas, solamente en llanto.

Hasta cuando alto caen y se oyen al caer los llaveros y carreras de estas ferreterías extraviadas del camino, o casi mirando un azulastro desde arriba, extraviados así de la espuela sideral con un gerundio armado en el cabello o casi mirando chivatos y faunos extraviados del malcuerno sobre augustos Capricornios, extraviado de los frenos y palancas con cometas de jáquimas, para después subir subir, por los zócalos del firmamento o caídas eclipses sobreféretros, yendo yendo, cuajado en lluvias de grilletes, escolleras y cadenas, desde otoños decárceles caídos. A esta aproximación de **MARTEFERRETERO** me refiero como a las más cercanas **HERRERIAS** del silencio o sobreguerras.

¡Oh

carcajada de luto de los astros!. Desde los partos de **JUNO** los **HERRE-ROS** martillan dioses en el cuerpo a cuerpo de las guerras, forjando las lumbres de las galaxias en el interior de los infiernos. Así, malparidos por esos ojos dueños de los ceros e infinitos, nos alejamos llenos de espuelas, llorando guardametas y aguafuertes debajo del diluvio. Pero, lejos, el eco de estas Horrias retumbaba en el Olimpo.

Del interior de los volcanes los **HERREROS** sacan Diosas y galaxias.
 Lejos de las pestes dejadas atrás y del hierro que la tempestad ha acumulado
 se juntan en el centro soberbio de los astros las fraguas interiores que
 encandilaron los electros con relámpagos.
 Ahí donde se aposentan mapasmundi sumergidos en la arenaga de los mares.
 levantan esa diáfana ablución la longevidad de los torrentes desplomados a sus espaldas,
 y esa azul función sobreagregada a la vorágine.
 Bajoseres de confusión innata y formal delicuescencia,
 en el interior del infierno los **HERREROS** enfrían el arcoiris encerrado en las hechonas del espacio
 con el color de los vinos tintos acumulados en el centro
 y en la base del arma los cielos recorridos
 Así, corriendo del cero al índigo, al turquesa, los vitrales del acero
 comban estas órbitas del común entre magnetismos aguileños jurados sobre camposanto y sobrecentros.
 Recien forjada la tizona universal en la fragua del infierno
 dieron con el solferino profundo de los mares.
 De esta manera los **FERRETEROS** llegaron al temple de las lluvias que corrieron al violeta,
 y del violeta al rojo del astro y de la sangre
 donde rotando el final hay pirotecnias y borrachos girasoles de fuegos en los ejes.
 Ahí mismo ellos están sacando crisoles de las lunas
 y espejos de las lámparas
 Sacando lunas de los senos, donde duermen palomas confundidas con galaxias.

Así fusionaron las caras a sus llantos
 las tramas de los telegrafos y las arañas a sus barbas,
 las electricidades a sus fuegos
 y los diluvios a sus cuerpos

ORIUNDO del MOHO y con OLAS en el LATIGO

*Vulcano acelera maremotos
 arrastrando grandes piedras de la constelación a grandes trancos.
 De él vienen las guadañas candentes o nebulosa desvincijada del último rescoldo de las fraguas
 con los naranjas peculiares de los Dioses que corrieron de un temple al otro entre estrellas ferroviarias enfriadas al crepúsculo.*
SIN lunas de ancas con lomajes, como espaldas humilladas zambulléndose aquí en el horizonte,
 hubo un careo de carcajadas geográficas
 que hicieron hervir los ocasos en el ojo del **ASTROLOGO** o eópula en el aire,
 que hicieron hervir los coitos en los oscuros trasmundos atrasados
 akumando cosmogonías durante millones que a su vez ahumaron amazonas
 con culos u ocasos y ortos de popas cubiertas por cráteres.
 Así, en el aire canta la cópula de la espuela con la estrella vecinada en el hollín,
 llorando sarros la herrumbre en el espacio.
 Del aluvión de las Ferreterías los **MARCIANOS** fatigados bajan por los pararrayos del olimpo, llenos del ripio y del cascajo de la tierra.
 Destartalado andando **BAJOCANCER** con **ELECTRA** rota **SURECERES**

con el rayo entrejupiteres saliendo

se alzaron pedestales de altísimo de espuelas desde noches
en longitudinales actitudes. Tranqueando cataratas, los HERREROS llenan de carcajadas sus bolsillos y expulsan el meconio de sus fraguas como gemelos fritos en sus hábitos de luz, remontando las madres fritas en su música con las envolturas quemadas por las lágrimas. Forjados en la panza de los volcanes ahí están fermentando Marta Vulcano y Plutón mordiéndose las arcaicas calenturas de substancias cual instrumentales cúmulos y humores venidos desde hormonas permanentes y envolturas sobresiempres.

Ahora, hervir en la tempestad al SOLDADO incandescente,
hervir en sollozos fué como adelantar las guerras del espejo a los oleajes

o como ingerir el frito del lactante musical de las galaxias
naciendo ese hervor de las batallas igual a la de los mares furfuráceos

o escarlatinas de las HERRERIAS del infierno y sus fritangas,

la de las carcajadas igual a la de los volcanes

y la de la hidra ladrándole a los HEROES,

y la de las gorgonas

y la de las fuentes

o la del herido a cataratas durante capitulaciones del espacio con el tiempo fusionado a carcajadas,

o la del granizo igual a la de las pestes

o vespertinas enfermedades eruptivas de los cielos.

Oyendo están el SOLDADO y el ASTROLOGO esta gran fritanga de estrellas con galopes en la paña

las carcajadas

las carcajadas

las carcajadas

las carcajadas que hierven

que hierven

que hierven

que hierven en el ojo

del ASTRONOMO a cataratas

a cataratas

a cataratas

a cataratas

a cataratas

también arrancando estas cocciones desde el fondo de las vaginas ya enlutadas de las CONTRAVIDAS y ENTREVIDAS haciéndose así la fritanga de los coitos desde eclipses entre y contra los cometas,

y la fritanga de los soles que enterraron subalternos a lo largo,

y las del infierno

y las de las pestes

y de los mares

y de las guerras

las fritangas

as fritangas

las fritangas

las fritangas

Y por último los relámpagos de las fritangas del espacio ocultaron SOBRESoles en las guerras y lunas en las guardias.

LA MOLE de VULCANO forjaba volcanes y diluvios
y adentro el hierro de la sangre y el semen espacial.

Allí giraron lo que esos senos constelaron en galaxias
como una enorme lámina u ofrenda de las lluvias acrisoladas en el sol.
Ahora de las forjas de las guerras se levantaron blancos los metales y estatuarias
ya contemplado el temple de los bravos en la sangre de la hoz que ace-
zaba en los ijares de la media luna funeraria

donde se hizo la cópula aguilena de la espuela con la estrella
y se destemplaron los cobardes al final de los biseles con hilos de galaxias.
Después los ASTRÓLOGOS pesan velorios y satélites bajonoches.

PERO alla cantamos el fuerte temple del **ERRERER** con los dioses por
dentro.

Ellos desenfundan bigornias, después desenfundan arreboles
en el interior de sus fraguas para enamorar a las diosas con manos da-
das vuelta al crepúsculo. Después ellos desenfundan los muelles del ha-
cha y con ella rompen las cabezas de las penínsulas partiendo los tem-
ples del planeta.

Así trizados mantuvieron firmes sus orgasmos cuando así trabajando traba-
jando en el interior del calor ellos desenfundaron los cosmos llegando
a largos fogonazos a andar en otros cosmos.

Rayando con sus lanzas los relámpagos se templaron al morado profun-
do en estas fraguas de la atmosfera los enfermos del corazón y del silencio.

Pero además el temple del **FURERERO** hace al temple de la espuela
con frente de cometa

cantar entre las sangres del alba a martillazos, y el temple de la estre-
lla al de la espuela,
y ésta a todo el cielo y sus templarios contenidos sonando rodajas
por caminos,

levantando el temple de la constelación en una hoz atravesada
por un sol en una sola mano con un arma

Ya acumulado EL ENTREHERRAJE gemebundo de estos universos
BAIOVENUS que ensancharon a los toros que tuvieron ecos en
las máscaras, multando lo turbio de los trasnochados.

Montando esa camada de piedras aberrantes de la atmósfera—
donde dormía Sagitario repleto de arqueros y los arqueros reple-
tos de sangre y las sangres cargadas de hierros y los hierros sa-
turados de manganesos y los manganesos llenos de furias y las
furias llenas de endriagos retroactivos que se escondieron en las
fraguas de y desde, y de y de y desde las fraguas repletas de
espectros, y los espectros repletos de fuegos, de sulfuros, de
cadnios, titanios y antimonios con más sulfuros y más sueños en
las crateras que se encerraron como mujeres en volcanes, más y
más y más y más volcanes, de y desde, de y desde volcanes, a su
vez repletos de pájaros, de arqueros, de sangres, de furias, de la-
vas de conchas, ya sin de ni desde, como sin anillos, de y desde

dedos. Pero ahora, aquí, en la casa de la aurora terrestre sin carbones en la eclíptica, aquí en su alooba hay un gallo lleno de puñetes con las espuelas del terruño encerrando los astros en un puño, como un rayo partiendo aquellas FAMOSAS GUERRAS DE LA ATMOSFERA, de y desde— de y de y desde — el ZOCALO DE EL DRAGON—de y de y de y desde están y llegan:— VAN y vienen GALLO sobre ESPUELA

ESPUELA sobre PEGASO

sobre OSA

sobre PELUQUERO

sobre DELFIN

Bueno, así en—contrabajohacia—parten y llegan: La constelación DE EL LANCERO hacia COCHERO y hacia CARRO

bajo OCTANTE

bajo OFLUXUS

bajo GRULLA

y otras veces entre y hacia y a GIRON DE LA RULETA en VIRGO o primera constelación DE LA CERRAJA en que yo me hago centrifugo VIOLADOR y PALANQUERO..

O bien amenazados en GUADAÑA DE EL ATAUD sin el VELAMEN en que viajamos decapitados nosotros los FERRETEROS señores del espacio —

No las Ferreterías menores y enemigas:

de las esposas, rejas y asesinos,

de los andariveles, duelos y condolencias.

No las cárceles, cajas de fondo, sortijas, nupciales ortopedias y aeródromos que espantan.

Ni tampoco lo dulce simplemente o graso de las peluquerías, oficinas, imprentas y estaciones.

Sí, después de las llaves del cielo y de sus santos anillado por noviazgos, canto y bebo

conjuntamente con esa agua viuda caída de lo alto

y la lágrima impertérrita del óxido

eslabón a eslabón cayendo encadenadas al olvido

en términos distintos y amarillos

al légamo y lama de los muertos.

Sí, del BOZO las Ferreterías submarinas canto con el PLOMERO, el BOMBERO y el MECANICO.

Sí, las Ferretrías de los nacimientos yo grito y canto entre los compases y palancas del Astrónomo,

sumándome a los OBSTETRAS que alumbraron nuevos mundos.

Antigravitacional así viniendo salto a las Ferreterías del calor y del oxígeno infernales

por sobre el ARMERO y el MAJADOR que volvieron a martillar
en el umbral del tiempo,

la galaxia en lingotes sonando a solares desdelyunques.

Así, FERRETERIAS de LA SANGRE, venid a mí —

con vuestra hemoglobina y piroferroles destruídos para siempre

por sobre las inagotables FERRETERIAS de LAS GUERRAS

y de los asesinatos del espacio que me sangran desdepartos estelares.

Venid a mí por sobre las Ferreterias De La MUERTE y sus GASFITERES.

Venid a mí las magnas nebulosas o bostezos de piedra que ya-

cen en el fondo de las vaginas del orbe

Venid a mi revueltas.

Venid a mí.

FIN

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

El derrochoso con DURANTELUNAS tiene...

Si torjadas en evoceros de frías de azules con regueros
nacen las hembras del espacio dentro del orol de las cunas
enfantes lluvias matutinas, tardías, nocturnas y alboradas.

Las ven caracoles en cielo y mar de arenas
más un estar que olvidaron
y también muchas lloradas encerradas,
caracoles, celos y lloras.
Lluven ranceros, estaladuras, sacudidas y volutas
ahora desde impactos tan verdaderamente realizados, desde abstracciones
electivas de gases raras al sistema de los...

Lluven destellos, trajes y apocalipsos.
Lluven tambores, granadas de brida, palpebras del ojo,
trozos de lanzas y volutas de embudo,
faros con banderas anepodas,
pelos de toros, ojos de...

Si durante meses con DURANTELUNAS llueve durante DIOSES

SEGUNDO POEMA

Así DURANTE... SONAR ...
encontrábamos otros auroras y ...
a otros cielos. Los ...
que guardan líneas ferreas. ...
balizas con las que devoraron las ...
danza en el perillón de los ...
los mosaicos a las púrpuras ...

Pero en las ...
la ...
los ...
a ...
neplácito ...

Si final del ...
solidario del ...

por sobre el **AMBIENTE** y el **MAJESTAD** que *volvieron a martillar*
en el umbral del tiempo,

la *plaza* en *figuras* sonando a *solares desolaciones.*

Así, **HERRETERIAS** de **LA SABIDRE**, venid a mí —

con vuestra hemoglobina y piroferroles destruidas para siempre
por sobre las inagotables **HERRETERIAS** de **LAS TIERRAS**

y de los asesinatos del espacio que me *amalgam* desdepartos *plum.*

Venid a mí por sobre las **Herreterias** de la **MUNDO** y sus **MUNDOS.**

Venid a mí *las magnas nebulosas o hosteros de piedra* que *ya*
cen en el fondo de las vaginas del orbe

Venid a mí *revueltas.*

Venid a mí.

FIN

si *durantesses con DURANTESS* *llave duranteesses*

SEUNDO POEMA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION ORDEN

Si durante meses con DURANTE LUNAS llueve durante DIOSSES

*Si forjadas en cruceros de fraguas de astros con regencias
nacen las Ferreterías del espacio adentro del crisol de los cielos,
entonces llueven meteoros, endriagos horribles y cilindros.*

*LLueven carruseles en cinta y mallas de sirenas
más un nacar que olvidaron*

*y también mudos litopedios encerrados,
carburodores, saldos y titanes.*

LLueven cánceres, escafandras incendiadas y señales.

*ahora desde impactos tan verdaderamente realizados, desde atracciones
efectivas de masas caídas al unísono desde.*

Llueven destellos, trofeos y autoculpas.

Llueven tambores, granadas de orden, pálpabras del ser,

trozos de lanzas y estanterías de caballos,

tarros con banderas apagadas,

pedazos de escudos, uñas a la nada,

incandescentes restos de materias, y

llueven desde

llueven

durante explosiones desde llueven desde

llueven

desde llueven

*Así DURANTE nosotros — SOBRELLAS acostumbradas al crepúsculo —
encontrábamos otras auroras y lanzábamos arreboles y balones
a otros cielos. Los ASTROLOGOS cerraron horizontes como los
que guardan líneas férreas. Viniendo después desde contornos fa-
bulosos con los que devoraron los anchos úteros del mar, yo me intro-
duzco en el pentatlón de los claustros, ascendiendo de la métrica de
los mosaicos a las púrpuras fulgurantes del candor.*

*Pero en los conventos rodeados de preludios, penumbras y plega-
rias, la camelia descalza y la orquídea temblorosa corrieron de
las eucaristias a las nupcias, con el oro de sus sombras inundando
a guisa de pasionaria felpa consternada a ese normal be-
neplácito atenuante.*

*Si filial del alba es obvio aposentar al cotidiano, el palomo es
solidario del arcángel.*

AZULASTRO, entonces, desde **ELLOS** hacia **ELLAS**, *desenvainan cometas que embo-
caron vaginas, fecundando estatuas con la arcilla y ripio espacial.*
Pero más arribajo o sobrealto estoy envejecido por los sulfuros
—entre VOLCANESBOCACALLES y caballos DURANTEALBAS.—

Así, las Ferreterías que chocan en el tiempo de repente
y el clamor de las calderas que explotan y llegan con las viejas
aguas envueltas por mujeres que apagarán comodors,
son empresas que chocan, detrás de los mapas,
con países húmedos y vencedores sin nombre,
son cocinas con regimientos que explotan y chocan.

Ahí yo miro precipitarse las FERRETERIAS de Mercurio con-
tra el pecho ferretero de Plutón,
ahí yo veo caer las FERRETERIAS de Saturno entre las
FERRETERIAS de Júpiter y

veo luchar a los HERREROS contra los dioses, vencidos,
Bien, de aquí y de allá, como de sol a sol, los Ferrones subidos a los ca-
rros de Febo y de Cibeles hostilizan a etas divinidades derrotadas
Veo destruirse a Urano entre las Ferreterías de Hércules,
y más allá veo embestir a las HERRERIAS de la Estrella contra
las PELUQUERIAS DEL SOL.

Veo fallecer Diosas, entre HERREROS, sentadas en las fraguas,
con un crisol en la frente,
y retroceder, malheridas, a todas las piernas virginales sobre
arrogantes erecciones libradas a la ostenta.

A PIQUERO de MUERTO toca el APAGALUZ del BUÑO cuando yo estoy
y vengo contra, desde entre, y desde hacia AGUILA, EMBUDO, FENIX, HELI-
COPTERO y ALCATRAZ haciendo este viaje ahorcadas de la guada-
ña o aguileño escrito de los astros en el corvo de los asesinos que
huyeron quebrando la obscuridad con peatones antiguos.
Derretianse los velorios de las nieves en el caldero de las novias
abriendo sus brasas con asombro.

Verbi y gracia, si llorar es lo mismo que reir, incendiando ésta even-
tual deliquesencia fortuita con esa pompa de cascadas que igua-
laron los galopes y retrocedieron a las caídas y a los rápidos.
Ya el impacto aguileño producido se clava en el ecuador
del astro, un cráter voraz dejado al centro como una corola abier-
ta alrededor de un puñal.

O un cáncer o un seno o una flor perdidas en la virginidad de la
balanza

Alla lejos miro caer herrajes de trenes contratrenes,
peluquerías de máquinas caer bruscamente sobre escafandras en
el infinito,

y especialmente, acres, dulces cosas revenidas,
chocando entre sí pechos, constelaciones y tumores.

MORIBUNDO, DESOELLAS, vienen arreboles y flecheros en mejillas,
con ese alrededor de los besos inventados al ocaso
desde destinaciones con y sin destino aclamatorio del rubor.

Vienen usinas contra usinas chocando a la nebulosa con nostalgia
de plumaje.

Ferrocarriles chocando, mares contra chocando,
Ferreteros resplandores se levantan sobre las Herrerías del amanecer y
del camino

porque las fraguas son como diminutos crepúsculos guardados.

Nuevamente contrainares interiores

despiertan los telúricos rescoldos del hollín

explotan

entresi chocando parasi

exp'otan

explotan

explotan de y desde astros

entre y contra

hacia y contra

sobre y contra

desdes

antes

bajos

durantes

trás

con

Son las viejas noches abisales explotadas más desde, más antes, más
bajos y a veces, también, más durante, más trás y con planetas a la cuadra.
Aumentando colisiones, entre más hacia más, por supuesto entre
más, sobre más, y entre más ante: ¡Oh, gleba de los pillastres!
con la vihuela jugando y rodando entre los discípulos del viento.
Con sus grises preparados, la adolescente compulsiva y adora a Febo.
Entretanto, crece, inmensa, la galaxia de pan en el corazón
del imbécil que ingería la levadura y espuma del amanecer con el
hambre de las anestias.

Así caen sobre nuestras cabezas, confundiéndonos, estas bruscas
agresiones y estructuras, gravemente. Amén de males caídos entre
años con sifones, hubo aguas quebradas, profundas lunas
embestidas que impidieron el paso a las pulsaciones y al impulso,
argentando las palestras con ese marcial recogimiento.

Ya todo abrasado, confundido en una sola masa inerte, habiendo
el hierro contra el hierro roto sombras increíbles, expresamente
fogonero, hoy yo remonto las MAESTRANZAS DEL SOL: tirando herrum-
bre sobre el CARRO, alternando el pecho atento con errantes,
forjando a Marte igneamente al alba,
enfriando a Saturno,

coagulando a Júpiter, alzado en manganeso y ventisqueros.

Entre Cielos FERRETERA amalgamados TORNEOS iban,
ya recibido el impacto en pleno pecho, uniendo
como el amor contra el amor herido,
carcomiendo la fama muy adentro, donde sólo moran el fuego con la
sombra

a otros cuerpos pariendo en los interiores garrafales de la diosa,
como aviones contra pájaros luchando noblemente.

Así, naciendo más astros con hollines de hecatombes, más pedazos de
Ferretería lanzando al tiempo más.

Altocayendo en tuercas, en lágrimas de plomo y piedras,
en bólidos de fuego y girantes aguas exteriores,

grotescos tritones con excelentes muslos de baladas. Además,
boreales fuegos de arteificio,

magres telúricas del culto,
raudos corales del nacer custodiando conchas hermosas

y ruedas con fiestas alrededor,
también en pernos, en medusas,

Así sobre nosotros ya recibidos del castigo y en acero amortajados,
cual el buzo, el calafatero y el soldado para ese día de las guerras y

de la sed con las ausencias marchando al lado de los fuegos.
Incandescente, así, me acompañan Diosas de FRAGUAS contra fraguas,

como entre corazones con los crisoles por dentro de cada HERRERO enamorado de su diosa.

Y encima, lloviendo como y cuarzo de aerolitos,
acompañados de pestes de años entre prostitutas con rectos lagartos a los

lados, siempre dando martillazos contra algo:
así luchan los Ferreteros con las Diosas

yunque contralunas,
estrella contrapié,

azadón contra meteoro,
peluquerías contralluvias,

puñal contramano,
matando mitologías y fetiches con zodiacos.

Desde hierros pariendo a las leches con la sangre emparentada, todavía
oigo en el Olimpo crisoles golpear aldabas y otras cosas fuertemente

fraternales, nuevamente desde.
Desde Yunques.

DESATORNILLADO Mercurio del SOL radical, escapa Venus FERRETERA
de su eje con un ovillo de la mano hacia la tierra.

Aquieta y leve, la gacela vestida de costosas soledades me visita a-
yudándome a salir en diligibles morados de estos, mis hábitos de sombra. Pero desde

largas trayectorias chiflando biseles, desde lutos, oscureciendo firma-
mentos arrancados de la echona cosmogónica, yo barajo los eclipses

con sarcófagos que se cruzan más allá del ultramundo, fecundando la
concha de la Venus con el polvo del HERRERO.

DESTERRADOS del relámpago, los PELUQUEROS DE LA ESTRELLA
golpean a Themis Ferretera con la maraña de la vid.

HACIENDO la inteligencia de los ciclos que anillaron lo celeste que cultivo como buhonero y joyero que soy, asentándoseme las alhajas y los alfas del gavilán en los hombros y en el pecho, me enriquezco. Si las graves voces ya rodadas en las faldas las emito como órdenes al dueño de los arcos que no alcanzaron los halcones, yo soy el propietario del máximun de azul adentro de esas cúpulas de las bóvedas en que cazo lo aguileño como un gran señor de lo convexo, entre órbitas oculto. Así, de los excéntricos al sol, yo soy el loco cuerdo que da vuelta la manivela del reloj con musicantes y viandantes. Extravertiéndome, después, contragolpeo hacia arqueros, hacia amenazas, hacia contrahacias, envejeciendo muros, las resacas que apalearon las cenizas; viajando, viajando con ellas de calles, alargaba antesoles con la flecha, mano a mano con la luz, desde y otros desde, volando disparado, disparado hacia los sinfin, hacia hacia confines entre más HERCULES estoy ya antemáshacia ORION, de divergente ya viniendo.

Así, vomitado de la gravitación, como devuelto por anillos, hediendo a vagina cósmica, a ráfaga de figón, yo cruzo las estaciones destrenzadas del rayo.

Ferrovionario yo, nacia a los cometas, despegaba las ferreterías del hidrógeno y empedraba los meollos de los cráneos.

Bajo la sombra del buho llevaban niñas a las serpientes y soñaban sonámbulos con más sonámbulos sonrientes, como de las bahías los velámenes accionaban vencimientos y gravámenes.

Pero pasaban espiritistas e hipnotizadores aunarco lo aguileño espacia! sobre adolescentes sumergidos como mares maniatados.

DEL EGO DE LOS CABALLOS y de las cascadas están empedrados los patios del infierno, ahí abajo donde está capitalizado el padrón del águila que al morir arrastró todos los omegas a un nadir, enterrando los ataúdes del sol en la quilla de la minería. Así repito los ecos de las herraduras que metieron los astros en las casas, como hélices en las estacas del gallo con más gallos adentro. Y también enterraron a oscuros satélites girando en botellas de tabernas. Así fundiendo en un solo haz lo más alto a que alcanzaron nuestras miradas y la de los astrónomos también, fué la más alta credencial a que se remontara el halcón con los peajes y alcabalas yendo yendo yendo hacia un sincopado sin embargo otros hacías que dinamitaron infinitos.

DURANTE las **ALBA** los **faunos** se **ocultaron** **ENTRESOLES** **BAJO** **ECLIPSES**. **PERO** a otros arriba, arribaban carneros hacia arribaban ya a otros hacia saliendo faunos hacia ya durante galopes como abajo durante las entrepechos, domando potros las sirenas atejadas. Cayendo así morir hacia abajo, bajo bajo hacia hacia caídos, caídos que fueron estos zenit sobre los tórax del nadir como si entráramos los pies y las cabezas en sacos, nosotros los **BUZOS**, viniendo nuevamente de las resacas maternales de las Diosas. Y desapareciera todo el cuerpo apocopándonos los ojos desde partos. O permaneciera sobre la faz de la tierra el signo de los peces que descórrieron los polos celestes en esa última cola tan remota que golpea los costados bajonches.

YA ALUMBRADOS LOS HERREROS por las Diosas si vivimos entrey hacia partos durante esas explosiones novedosas de la estrella supernumeraria, yo soy el antehijo del cometa el nieto de Atenea que se alimentaba de estalactitas en lo celeste. A contra las fugándome de cópulas que aplauden a ciudades convencidas desde antipodas como el alma que anda a trastazos entre sus pasos muertos. Pero adentro de la cocina del astro ellas hacen las acrobacias del rapsoda del éter. Ferrovionario, cruzando eclipses, yo las considero entre mis besos y me residencio en ojeras de magmas como un deudo de lo bello, y asumo la responsabilidad de los orígenes con órbitas juntando los zenit a los nadir, y vice versa, de los **FOGONEROS** con las Diosas Combando antagonismos yo fundo los infinitos con finitos, y los finitos con silencios

Muerto yo, soy el horizonte, el riel de los astros y con los viveros de la lumbre lejana, sobre mantos sobrevivo, y por debajo de los después de los adioses desrielo del polo su armadura, cual la máscara de los muertos de viruela contra el cielo. Vaciado de trajes o bajoantifaces, herido de filones a lo largo, en mi auxilio yo llamaba en el **OLIMPO** a los **HERREROS** laureados por centelias Empobrecido en soles yo entraba al interior del temple espantado. Levantando del fondo del mar a la diosa fundida en un trozo de meteoro como toreando los chorros del águila— hacia mí venían la rosa jurada y los murciélagos con tres mundos en los pechos, a tres muletas pasalutos de los astros. A tres vueltas de la estrella naufragaban los incineradores de la muerte Todas las diosas bajolunas atesoraban meteoros como hijos y el pedernal del cuadrúpedo resucitaba la llama que circulaba atrás de estos déficits. Por consiguiente, desmontando cocodrilos y cánceres a consignación huyendo de volcanes y de atmósferas, los **FERRETEROS** abandonaron la tierra ocupando los **OLIMPOS**.

ELLOS arteriaban las cosas en todos sentidos llenando el firmamento de aeroplanos y de otoños de hojalata. Pero lejos de todo esto yo preparo el manubrio del clavel para volar en su perfume y desencastillar sus almenas. Y como gallo que soy, hiervo las corazas y enchueco los dardos y las flechas. Hay una vasija eléctrica en que se agrupan las niñas mayores del metal. Ellas se vuelven a los palanqueros de la rosa, girándoles su cuerpo, la eclíptica vino sola con el sur de sus ancas. Y el convencimiento de que hay atmosféricas puertas abiertas en la roca millonaria con amarillos usos de lo azul immaculado e inconmutable, desde luego, a celestes descontando. Ahora, talvez acaso atrás de ese no va más de las gafas, hacia un ramo de gas sulfúrico actuando como un puño del amor, corroyendo, quemando las sustancias y los objetos de placer indeterminados y distintos. Pero encima hay un ramo de aguas impersonales y poderes, golpeando meteoros, castigando las últimas músicas y la primera luz que recibiera al corazón de lo pétreo. Entre esa luz yo viajo al centro atravesando el crisol de las montañas, atravesando el corazón de las ruletas que encastraron precipicios, atesorando el corazón de estrellas con figones, quitándole los cerrojos a las montañas, siguiendo por arterias hasta llegar a la calle de las vetas, descontando pedregales a la ausente. Bajando, bajando esta luz conmigo así hacia albergues donde se quebraban todos estos corazones ya estrellados en la resaca que devolvieron el estuario de los cuerpos a los bustos de Eros y Artemisa, y estos a las curváceas con latidos y multiparas, aún, con contracciones.

YO ESTABA DESRIELANDO el sol con la fuerza de los supervivientes que volvieron de los lechos geológicos de la pipa que fumo. Así, volcánico, estaba desrielando la tizona del gallo en la rodaja de la estrella. Pero cuando se trata de desrielar el ánimo del hada, pero cuando se trata de desrielar la aureola de los santos y de los pontífices también se hace presente la herradura de los terremotos ahorcando el más allá. Así abríase el sésamo adentro de las fauces de la cábala, en cuyo fondo se veía a los profetas bañarse en la tranquilidad de los finos cauces, donde por millonadas, el hueso descalzo ha pateado con su taco profesional un resultado de flores y osamentas, calcinando las orquídeas antes que el heliotrópo antes, que el asfodelo antes, que el fieltro de los pensamientos y violetas, antes.

Hay por último la oficina de la espuela o sol calzado de la acequia.

Con un hurón de planta y un teniente en cada rincón, marchó yo a patinar en los cadalsos como un rey disfrazado de juglar, con una campanilla pendiente del ombligo que se atacara de reloj entre las muelas que saltaron como minuterios de las cuerdas, o secretos de cabellos desde caras con esferas.

CEQUION de JUNO ecuestre, llamada a los iones supremos del mandato. Desdecerebros fosforecer amnesias en la cuneta y romper su hielo a cabezazos sería obra de placer según el cabeluna de las locas. Carrozar ventarrones que escoltan esta hojalata celeste fué una corazonada del mar, fué una corazonada de espuelas generales en la cola del cometa que penetró en lo agrario de las diosas que lloran de amor, cuando entre orando largas cabelleras sobresoles por sobresombras penetraban.

A mí me sostienen blondas y suaves hembras salidas del cachurco del orbe. Arrancadas a cabezazos de las garrafas celestes, en que la lluvia enmohece sus adolescentes y tornillos y encaja sus palabras y sus alambres.

Torreón desensillado de otras guerras del llavero al pié de los caballos. Hay nocturnos convencidos marcha atrás como garzas asustadas. Hay aguamaniles marcha atrás con astros sonrientes, todo encima de tabernas donde hay pejesapos adentro de globos de vidrio y jueces de ajedrez retrocedidos por sortijas, desenrocando amores, atrasando el cangrejo del oráculo. Y encima, las hijas del horóscopo quebrando calendarios con mañanas.

Hay serenados aguardientes en otros puñales de la almena muerta a carcajadas en que yo retrocedo interior, como llegando al amor de la Ballena bajo la dársena del nombre, con un grifo. Hay puñales enamorando conchas hermosas, como aquellos bandidos comiendo los anchos mariscos.

Mira el extraviado de los caminos avanzar al velero bajo la luz de la lluvia, mira sinagua las llaves y la compacta contención sin el llamado. Restan ahora sólo los colmillos de la ola guardabajo como los tablones de la rosa que rizaron cornucopias vestidas de triste tráfico con los trajes del carrilano y del furriel, llamando a graves sonajeras, penetrando en estas casas las campanas y bostezos.

DESDECISNE y aún más allá yo venía apagando soles con el capuchón del murciélago. Yo apagaba cielos como esos que apagaron hechonas con lugares. Disfrazado de ARTURO, yo venía desde ANTADES viajando

bajo el paraguas de las arañas con mi negra alma nevada por la sal de las intemperies. Pero, además, hay que saber que yo vengo llovido por las lunas cuando del brazo del águila con puerta cruzo el socavón del cielo, con carbones, *desdenieves*.

Por consiguiente, ese va más de los viejos tridentes aviva el silbido de la luz que sale de las pupilas del sol, como colas que se unieron entresí; entonces, yo me hago presente ante el amor en los *negros plantones del diluvio*, los ópalos y ónix, *que emborrachaban los volúmenes* recién llegados de las fuentes con un tejado de rupturas deshojando las penurias y elegías.

Por sobre climas como por **SOBRESENOS**, cuando ya por sobre filarmónicas promesas, *yo busco el matrimonio en las parábolas*, yo busco el matrimonio en las órbitas del pan, *yo busco el matrimonio en las volutas de hierro de los tirabuzones*. Después yo busco el matrimonio en los óvalos de los retratos, *yo busco el matrimonio en el bisel de los puertos*, *yo busco, yo busco, yo busco*

en los espejos que cortaron la cara de mi amiga adentro de esos pedazos que examino como *el ecuador o cáncer de su cuerpo*. Yo busco en las parábolas, *en las órbitas*, en las volutas, *en los biseles*, para salir por ojos, por anillos, por aureolas, *por volutas entre entre*, entre ese desembocar del marido *en el pan*, en el tirabuzón y en el retrato.

Yo me hundo con lámparas como *los buzos de la tierra que encontraron los caminos*, los fanales del mar y las corbatas; y tomo las brasas con esas velocidades de las finas parturientas de la luz, resultando de esta cópula de faroles *la cópula de las siquiera prostitutas con el sol*. ¿Donde Taurus atajara un cruce de los redondeles con la tijera de los barrios? Así, *toreando olas*, yo me voy a las resacas *comiendo en los puerperios de las más ultrazules prostitutas con mariscos a los curantos del mar con los astrónomos*.

Mustia como un manojo de sentimientos y violetas, ahí oliendo a heliotropos, *oliendo a culta señora con las aves en sencillo*, está ella temeraria. Son místicas hojas desoladas que le cuelgan, nuevas yemas creando orgasmos y organismos, chorreando a Virgo *desdebajo* y *desdehacia*, acacias acantos y abedules.

DETRAS de los **CEMENTERIOS** del SOL los **CORACEROS** *amasaban astros en los yunques y los potros quebraban lunas en garrafas*. Así entraba un pan de humo con un obús a mi corral bajo los forámenes geográficos, poniendo de luto las palabras y las tintas blancas del anónimo, como un nuevo ser *sacando serafines del candado*. Vuelto a la yesca verde del bandido yo huyo con crisoles. Tapaboca del fusil lo estatal de los estuarios obsequiaba los cumpleaños a los cuerpos, como las balas, retornando a los miradores, estos a sus pupilas, y de las pupilas a la mar, con los miramares del sol.

Cumpleaños de las vaginas en los carillones y cañones que se fueron al mismo tiempo a los cumpleaños de curvaturas y hemisferios, así tales fueron las solapas del cumpleaños de los aerolitos con las lunas al mismo tiempo, cumpleaños de estranguladores y corbatas; *cumpleaños de HERREROS y dioses entreCARROS* al mismo tiempo. Fueron cumpleaños la tierra con los cielos *por ella derrotados* y de los **CIRUJANOS** con la *divinidades*, porque ellos son los **HERREROS** de la sangre. De tales a tales salieron al mismo tiempo los cumpleaños de la ganzúa y de la balanza con su

con su acólito de hierro constelado igualmente, allá en el TRIANGULO a la VELA en BER:NICE con un bandoneón en el pelo y con un seno. En tanto y tanto, el amaranto y su congènere glorioso hacían los helicoidales argumentos del taladro a cuatralbas del satélite. Pero, ¡hurra! sea hoy que es el cumpleaños del tungsteno y de la estrella empobrecida al mismo tiempo, antes fué el cumpleaños del alfiler y los tridentes en la calle del cometa siempre al mismo tiempo, todavía si antes fué el cumpleaños de la oveja y su alabastro constelado al mismo tiempo; fué antes el cumpleaños de la canícula y su fruto confuso, al mismo tiempo que la salamandra con una pata en la cabra del paraje. Así cabe después ese era de los minutereros, por supuesto hacia la conjunción de los individuos, con los astros como un ojo cesante jugando adentro de un vientre, yendo y viniendo duranteyendo viniendo otra vez atrás de los triciclos para las ruletas, para los abdómenes, para los higados, para las calles, para los hemisferios, para los océanos con lunas descabezadas en lupanares hermosos donde la Venus explayábase adentro de su concha recogiendo de nácar sus enaguas. Así serán entretales, median-tetales y antetales. Por consiguiente de veras será la corbata para el cometa y el cordel para el ahorcado. el Olimpo y las vanguardias para los FERRETEROS de las metas, los CIRUJANOS para las HERRERIAS de la SANGRE que abrocho y desabrocho a mi albedrío como portones del certámen; así, entre medianes y antes, será el cáncer fiscal y la estrella jefe para el sol el alfiler y la pupila, en el astrólogo que cubro de cumpleaños y distancias.

Al GALLO se le fueron LAS ASTRONOMIAS a las patas, como al homicida y al occiso los crisantemos y geranios. Así después de hacer sonar las horas con aguaceros de jinetes, con jinetes de gónadas a los que les colgaban los estribos empujando señoras oficiales al compás de de los conventos. El sol con llave devolvía los núcleos al camino, des-cosiendo zafarranchos. Yo hacía un final oscuro como un relincho en el interior de las conchas y entrepeines

Las cascadas con las beldades llegaban a las cremalleras de Electra con collares, haciendo sus habituales gárgaras de cobre sin medallas laterales. Mientras tanto en las playas, los FERRONES con sus mujeres saqueaban los oleajes, llenando las vaginas con mares y los mares con vaginas.

Los océanos arrancaron de alforjas y las constelaciones de piedras que de mutuo propio o alternadas provisiones sistematizaban comiciales archipiélagos y los lagos saltaban en el interior de los costales. A burro van los mares con las penínsulas adentro de las ensenadas e istmos como desde privativos sostiene quebrados a la sazón. Pero, de cuando en vez, entre rodamientos de carnes, ellos golpean con su hacha cada uno en cada una, conquistando el interior de la sandía o cabeluna de la preñez, y la aguilera parábola de la herradura convertida en quirúrgica luz hasta llegar con llegandos, llegar en tiras eléctricas saliendo como planetas malditos de la guadaña, en esa noche oscura de tumultos y temblores. Espantados del águila surgen cuadrimotors de esos yerros salvajes del astral como los soberbios expulsados a borbotones de la tarasca de la hoz, saliendo entre arcos así del PARAISO o paradesde.

MAS, los CALAFATEROS del SOL están sobre la máquina de los cineastas desde las maestranzas de la gesta, desde fabulosas usinas, desde las siderurgias abandonadas donde apareciera una gran nalga que ocupaba medio cielo y golpeará la fundición de los totales, colgando un sol como un llavero *entreSEÑOS* a la Afrodita meteórica, cayendo durante sesiones para las conjunciones del amor. Golpean los titanes con las herrerías de la luna sobre Plutón hasta matar sobre las fraguas del alba a las poderosas ferreterías de Atenea, de Tetis, de Tisbe *sobrecantos*, para después después ir durmiendo durante cayendo decantado y decadente. Así caer durante ferreterías je archipiélagos o contradicciones de aereolitos, llenando nuestras cabezas de pájaros y cuentas con esta clase de elementos y pedazos, terminando por acumularse en nuestro interior este igneo material, fundiendo en un sólo abrazo a DIANA y Ceres entre el **MILERO** loco y el **AVIADOR** enamorado. O, talvez, confundiendo nuestra urna con el fuselaje del avión o último *cabe* de las piedras. Así yo ando untado de viento, forrado en mantas de guerra, como el que anda tercero entre dos albas, ausentándose en candelero de su peso o entrando al espacio con grupos de vueltas.

CUANDO VENUS se descarga **DE PADRINOS AL PIE DE** los precipicios, se desternilla de risa el **GUARDAESTRELLAS** cuyas carcajadas saltan entre los astros golpeando contra y hacia cual ola de mar futuro a borbotones. Ella para él derrocaba vinos y corontas desde las sementeras del sol que calefaccionaron al espantapájaro con sobrenombre de vestigios con afrechos y avalanchas. Pero hablemos de tí y de mis desdeantes, desde cuando desdebajo los desdecabes de la campiña con remeros en vuestro cerebro, yo encerraba a grandes pausas ya sin desde.

El señor de los caos entraba en estas carcajadas ocupando las resacas como grandes lechos o cipreses derribados. Después los caos guardaron los cometas y las cejas de hierro de sus riendas ante las CONTRAVIUDAS del ECLIPSE apenas soslayadas, que la sideral sombra traspasaron. Ahora los ocasos, o mejor los caos, guardaron los ecos en los ocasos como vinos y sangre en las jofainas o sémen caído en los úteros donde comenzó a crecer la carcajada, o mejor todavía, las mujeres guardaron a los caos—idem, los caos despertaron a las cópulas,

éstas ocuparon a los ecos y los ecos se metieron en los cráteres, las copas ocultaron carcajadas destapando matrimonios, las carcajadas desvistieron ventanas, desvistieron ciudades, abrieron puertas, mataron a los maridos y ocuparon sus lechos y entraron en los bodegones y abrieron los vientres de los fudres. Después se introdujeron en los tálles y sacaron las sedas, las felpas y los pechos sin corpiños. Y apresaron los sexos como quien roba pájaros y rutinas, soltando hacia el exterior fajas, nalgas y escorpiones. La carcajada acompaña a los

aviones golpeando el peaje de la luz contra la hoz que ensilla los peñascos, como el aeroplano o potro de las cordilleras sueltas. Después las carcajadas se fueron al mar y desmantelaron a las fragatas y corbetas. Después volvieron a las ciudades y entraron en zonas de sopas, caminando por los estómagos, bajando por las venas. Salieron por las cabezas, alborotaron las melenas y se escaparon de la crisma de los crápulas y de los señores hacia las bóvedas y en las bóvedas hicieron camas y se acostaron tapándose con plumones de hierro y climas y chocaron con el sol en su viaje hacia lo alto con tintineos tintineos y tintineos de llaves, pañuelos y alfileres, bajando bajando bajando desde cuando ya desde desde sin hacia sin ante y sin fin, la carcajada geológica destronó las hélices, destronó la brújula, destronó las ruletas poniéndoselas de corona como un rey desdentado echado a patadas por la misma carcajada. ¡Oh poderosa andante de la luz! diminuto yo me escondo en tus rodillas y sujeto tu campana como el badajo de los grandes riñones que bajan de tu ser. Porque vosotras, las risas, tenéis un itinerario de gorjeos y de aguas debajo de las cascadas. Pero por sobre el itinerario de los equinoccios con primaverales equivocaciones e inequívocos a la alta obscuridad, salieron del fondo de Artemisa las lágrimas de acero, a las que yo proclamo en este canto, cual el burdel de las cocinas sin espada, hasta sobrellevar la ostra de tu sexo, con imperio, para el eco, que es tu esposo.

NO obstante ahora afuera del Sifón de los jinetes está la sangría del cobre batiendo a los cirujanos en ese ágape de los asesinatos. Los dioses murieron cuando sucedió aquello del encasillamiento de las lluvias que a su vez enjaezaron a cohetes entreputas con cometas. Los Portavoces y los DECATLETAS actuaron con camarotes de camarillas como a espacio, devoraron el tiempo y supieron del arancel de las cabinas que mordieron buhardillas elevándose hasta los tejados de los estatutos del ánima que ensombrecieron los cielos más los tuétanos de los funcionarios por administraciones de bodegas, saliendo avechuchos del equipaje de la escoba. Entonces las penitenciarias del globo incomunicaron un nadir en el zénit o lo más oscuro pasando por secretarías de fauces a concursos de níqueles llamando a los piedracielistas con el lapislázuli rural.

DEBE MercurioFERRETERO cae un taxímetro de la boca como la dentadura de un piano sobre un rayo calcinándose cuando ya fuera la mordida de los ecos que escaparon de ese viaje sin fin al interior de los tifones del odre. No así fugándome con las musas a la ilusión de las durantecintas y duranteserpentinas que andan lanzadas por los aires con ese ruido parecido a los huascazos sobre la espalda del ser ecuatorial. Otra vez así manchados otros seres como durantenosotros con durante pájaros encima robábamos la espada del arco iris ya trasladada por los HERREROS al Olimpo para aquellas menstruaciones del espacio que rielaron de arreboles los crepúsculos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

GUARDIANIS sepultaron **CONTRASOLES** en esa moneda que golpeara **BAJOECLIPSES SOBRELUNAS** con destierros a lo largo.

Notificado de féretro el espiral de los muertos cae en la troya del catre de los esqueletos que aumentan. Los exangues fornicaban junto al exterminio y al horror por cada mensualidad de estrellas caídas en la custodia. El ebúrneo padre macizo de Afrodita ennegrecía agriculturas con un aguardiente encerrado **DESDE** anillos. Altas consideraciones radican en estas concisas y correctas formaciones anexadas a las comparsas de las guerras. Así después todos se retiran con los mayorazgos hacia los altos aposentos con pesados ropajes venidos desde los largos ascensores del espacio entre garzas y abedules.

Hay aspás maneadas en el interior de la golilla como en la ruleta del calzón. Dándose a la ermita la embarazada con ese sueño sólido de piedra. Hablando de los contraalmirantes que los heraldos doblaron **contratráficos**. Acuñados nosotros los **MILLONARIOS DESDE** SOLES tenemos que en nuestro interior cayendo están las medallas de los cementerios resonantes.

LIMPIANDO estos **PATIOS DE ASTROS** los **MARTILLEROS** desenterraron caballos y batallas, llevándose los celajes afilados en otros trenes de herrerías. Oscuro de ánimas como la ruina agraria que desencadenaron los eclipses **afilando** largas conchas que aplaudieron. Trajinando en sismos, las zagalas se entregaron otra vez a los temblores, y estas a cabelle-ras entre cascadas, entre.

Ya la alta carcajada aherrrojada en la hoz iba al carrusel desde relámpagos que martillaron la viruela del diamante, en el centro hosco de los viajes agrios del carbón. Aquí arriba están los **VENDEASTROS** cosechando rebozos y el sur de los vestidos. Acunando en el fogón el pararrayos de los cementerios terrestres al que entraron los oleajes con las hembras **entremedio** como alanca de sementales de potros, contrarios despertando los difuntos con arcángeles y lunas. Lucifer insiste con arpas en las alas, buscando el ángulo con iras de cepas. Entonces cada **HERCULES** descuartizado en Andrómaca instala las madrugadas convenientemente en los aguaceros y llaveros en el sol a mediamar con **mediasnoches** a **mediasta**.

Si loada fué la canela en los pezones que torearon, **CAPRICORNIO** es el contrapuñal y el **contraluna** que cierra las puertas a la **Astarté** con meteoros. Entonces, de Mercurio hasta Caronte, ubícase la maquinaria del eclipse remontando la grúa de los nimbos que auguran el ahogo de los **ASTROLOGOS** en las ópticas, rayados con cocinas de arrabal para la arcada o comarca aquilina del perfil. Entonces los **guerreros** tragaciudades, tragaimanes, van a tragasexos, tragacalles tragacolas, tragaceros **hacia**. Por esto y por aquello, el **HERALDO** ante el **HEROE** es el **tragaldabas sideral**.

setenta y seis

RIELAZUL desde ESPUELASTRO y pasan volcanes girapallos con caminantes encima galopando, galopando sobremares - sobresoles de incienso y gavilanes - dejando atrasadas cabelleras ENTRELunas más abajo, entre CABALLUS pateados por eclipses o quebradas hechonas del espacio donde el agricultor propaja la mañana y comba su salud. Mas fueron estas plúmbeas conversiones particulares a mi persona proyectada DESDEyo DURANTEECLIPSE como un foco en el firmamento, levantando subvenciones a los CALAFATIDOS de la estrella en esos sus descansos pastorales, cuando al venturoso mancebo dotado de alboradas, los avatares deslizaban al olvido y desparramaban mieles y mieses en los velorios de la sombra de acuerdo a la tangente quemada en el cono cosmogónico. Asi rechazar astronomías desde los grandes ambares de la fiesta de ambrosia sería cabalgando los corvejones de las panoplias nocturnas del águila si desde vosotras viene esa inmunidad a las residencias de la jabalina y el venablo.

Lancero así yendo con los pesados abrigos de cuan lejos asesores volvían con los extraordinarios néctares en ristre del fondo del capullo los aberrojos que alcanzaron a morir en las corolas o en el cordel de los orígenes del orden.

Aborrecidos de los epicentros los Herreros vienen del ápice de las lluvias descargadas del relámpago y los pirómanos son el áspid del agro desde donde salieron vendiendo muertes bajo SOLES pisando sobreastros entrecamas volando entreplumas de hierro, lacustres anfitriones y vestidos al Olimpo.

Cuando yo NODRIZO de NUBE con exódos de atmósferas a ellas traspasaba mi salud y mis viajes al CIBUANO como el redil que traspasaba valederos velámenes de la piedad a la ternura dócil y hábil cual aleve desterrado de las herrerías. BAJOyo DURANTE escaleras a otros cosmos y entierro del GUARDIENTRELLAS sus llaveros que respetaron los martillos y del VENDEASTROS avanzado por cometas lo ahogado en las cascadas. Ahora agrupar bolsas alrededor del jumento es como contar monedas en las herrerías del cielo. Alforjas y medallas de la sangre que saltan en el interior de los arrieros y te los trotamundos autocontabilizándose en sus almas, sobre viniendo ahí el canto de la calamina épica que goteara ese heredar de anclas y cadenas desterradas adrede de los millonarios en años de pestes o tuercas de las ferreterías, saltando al cuerpo los balones y remontas.

DURANTECIELO—la *espada* de la justicia cae sobre las *espuelas* que están adentro del jarrón de los finados. Veraces, van detrás del cirujano los asesinos que escanciaban la sangre en las *ánforas maternas* con las formidables embarazadas del vino y la copra, llenando con este humano trigo las tinajas de nosotros, los viajeros sempiternos.

Yo me peso y me ensayo en la fuga de los sopores de la aureola hacia lo alto, haciéndome sideral como el HERRERO, cual el santo, como el furriel y como el ángel. Entonces me alcanzan cometas que me aceleran y hieren pero ya más alto hiervo en el relámpago echando lluvias en volcanes, pacificándome.

SI BAJO todavía BAJOsombras o sobrelluvias viniendo, repleto de uva y de soles estoy pagando con esta moneda astronómica en los eclipses bajollaves. A veces también pago con aldabas y calderas venidas de las Ferreterías del cometa que yo cabalgo, como siempre. De circunstancias tan plomas, tan llenas de géneros y hielos, de hechos tan ciertos, tan demasiado suspensos en ocasiones como el septentrión del rayo enarbolado. Y el estío de la viudez, con las avenas desparramadas en la oveja, florecía desnuda allá en los lomos.

Yo bajo del cometa al camafeo y en el rocío guardo el oriente del diamante con un interior de fuerza y luz mordida por rurales. Mi testamento será el arcoiris que dejaré a los juglares y saltarines del espacio que llevan esa gran pelota de plomo sobre el pecho de huevo, y las piernas como extraños fondeaderos de sus cuerpos. Jugando cerros me alejo de almirantes duranteLUNAS, con paciencia y extrañeza, a los vergeles. Jugando terrazas con jugando bosques con jugando lomas jugando jugando jugando sobre el amor la pradera sobre la pradera moviendo esteros sobre esteros meneando mares. Tanto como si un encantamiento general invadiera al mundo con eternidades de alfombras y musgos. Entonces duranteDIOSES yo me alejo jugando soles sin sombrero, sin calzas y sin estribos.

Los lascivos y los perdidos están invaginando los ojos de los caos, abordando tifones con ojos de rodajas, girando las orgías de duranteELLOS con DURANTEellas al alba. Y los bellacos y los ladrones enguantándose con las lenguas de los ahorcados, que a su vez se enguantaron con las burlas. ¡Oh, encapuchado de las vaginas hacia los atardeceres con trozos de vinería y milagro! Sucio el apagaluz del buho es como el paraguas de las vulvas en venta de los lenocinios. Y capitularon presidencias ante el falo cuadrado de las purgas que ocuparon la guardia de los nimbos y despertaron a los somnolientos bajo una lluvia de gelatinas y de espermas, inseminando los espacios.

La piedra incorpora a los cíclopes con la factura del estambre en la rosa, crujiendo las rotas alas venidas de los amarillos aluviones del mago con dragones.

Después de tanto, entonces, tantos olvidos que no son contestados, lejos de pesarosos resultados, se antepusieron al consuetudinario ESCULTOR, los invasores.

Los ejecutantes y los violinistas levantaron los arcos de la Constelación de la LIRA irrumpiendo esta música en el centro del corazón de

la piedra, siempre haciendo *conciertos con las herraduras inmediatas*. Ellos metalizaron el cielo y plancharon los crepúsculos. Y cocieron en un interior de terremotos la ronca borra desparramada en los orfeones bocabajo, como el eco que abandonara a los macabros enterrados en el cuerpo de las musas que artillaron los amores al final.

Substituidos e inciertos, extraños plácemes levantaron la fragilidad de la moza y del empleado del cuerpo en el vacío, dejado por mi traje meteórico; ahí se funda el huésped responsable ó sol andariego de los cementerios dentro de la pulpa de los objetos, haciendo acopio de médulas y cuescos. De por sí, la savia de la riqueza discernía lo eternamente substituido y lo fatídico de los oros destinados, consultivos y acabados. *Inciertos e interesantes seres gestionan su cabeza rota en solamente creciendo a borbotones.*

Las sirenas de los cráteres son como las armas de la aurora y de las bodas fuera de la sangre de los beodos que corrieron a los mares.

Trasvasijando las náyades del imán hay martillos y machetes golpeando al final de las grandes vaginas del cosmos y el ítem de los himenes confundidos a su vez. Después llegaron meteoros que ocultaron mares en volcanes,

*ecos en tinajas,
tribunales en caballos.*

Però así, por casualidad y por si acaso, estamos guarnecidos de edificios, como las gredas ocultas al final de las jofainas que guardan los vinos de las transfusiones hacia la garza del corcel. Pero de llantas de iridios están en los últimos callejones del silencio Febo y Cronos; enterrando instantes de hierro en la doméstica del átomo y del ion.

CAE sombra COSMOGÓNICA sobre el PICAPORTE del HERRERO pasado durante ECLIPSES a los burdeles, para mayor seguridad de otros eclipses ferroviarios que recorrieron CONTRAVIUDAS atrasadas por ventanas.

Ahora, ensayar un pez de hondas en la romana hacia un lado de los arponeros terrestres con años en los patios más las polleras del toro encima del águila. La escriturada cocina de los huesos funerarios del taumaturgo baja el escalafón de los entierros y las tarifas de la muerte con mariscos. Retrocedidos de la leña los sulfurosos de la furia despeinaban el tugsteno de los cadáveres y desperdiciaron el titanio.

Amén de habitaciones hacia desierto y luna el tacto marcha sobre la planta como la arena sobre la bulla proliferante.

Ahora entrar a sacudir grandes cueros con piedras por los derroteros arriba de las campanas o ya en las grandes metrópolis

ese jugar al asta con las cajas abajo, contra los malecones del caballo en que se agitan una de remos y rodajas de las hembras malcasadas con centauros, entrecañillas de machos reposteros y timoneles de melena.

Los balones de los dueños del horizonte daban bote conjuntamente con los saltimbanquis y juglares en medio de las auroras modernas comerciadas con orientes hacia vórtices y castañas, jugando ramplas o tarascas de los compartimentos del jefe; chorreando los casilleros del invierno, los bebedores acinchaban las lluvias con correas de orines desdecaldas entrefrentes.

Si a veces durante Venus con opacas lunas giran durante espejos, los peregrinos levantarán los entierros y los éxodos, si el VENDEASTROS a trasoles de las herrerías permuta imanes encontrados en las ruinas.

Si de anillos y cascabeles durante playas mantienen conchas despavoridas durante alas, se alzarán salvas durante vidas, levantadas de derrumbes.

Si de ceremonias de fratas y tarántulas hubo copiosos males caídos sobre crecimientos funerarios, al haber sonarían frescas extensiones todavía al paso de universos.

Mas, graves precipitaciones estallaron en el fondo de los durante soles o calderos de la pulsera, y trasmutaciones salvando giros durante gritos.

Saltaban plumas de conchas durante eolas o fogón de espumas y alas, estallando.

Gigantes reflejaban largas trayectorias chillando perfiles desde lutos o último refugio de los duelos en los calabozos de la luz.

Giraba así el cabe una de los senos en el frontis de las diosas destruidas, arrancadas a los lecheros celestes desde cánceres bajo

el gamo o chivo amancebados al sendero de la estrella retrasada.

Después la polvorienta eternidad, enterrando el turbio aroma, el turbio fuego, el turbio ramo, estaba entre detonaciones instantáneas, quebradas las medias lunas en los patibulos del maniquí.

Si de inútil ya trizada durante estrella la rodaja cae en la cabe lera de las locas,

acres durante polvos, todos galopamos durante vulvas místicas, o higos maduros del nacer,

y ordeñamos estrellas durante besos allá en el fondo de los corredores desiertos.

Así, durante láctea estrella en fugitivas salas desmayadas a lo largo por la luna,

durante ahumados Durante anteojos

durante los ciegos crecen Durante eclipses

durante Durante

durante Durante

durante Y chorreaban trópicos Durante mapas

espadas durante constelación Durante

retiraban los apesados meteoros Durante

y mantuvieron los durante en los centros Durante

durante
durante
durante

centrifugo ombligos durante vasijas
como un dios sincero durante polos.
Durante magnetismos.

Astrologías fornicadas durante catalejos
y durante guerras quebradas a sus márgenes
sobrechocan a otras ferreterías durante fuegos.

Cayendo de los durante coñeos
las congojas desglosaban la agonía
de los cuerpos de los terribles enamorados
y beodos que autotiñeron sus tristezas
con sus sombras.

Tornados durante
Tornados
Tornados giran arcoiris
Tornados giran guadañas
giran
giran
giran

Pero ahora, si durante óvelos con durante auroras
que las sombras prolongaran como esencias o extremados alcoholes de
los brándis
yo azulara frías prostitutas encontradas desde anillos hacia el soberbio
borbollón de las gargantas
y abandonara heliocéntricas esposas con trompetas a las puertas de
los juicios,

entonces, centrifugo, cosecho, una a una, la sal que asumo
y las lunas que imanto allá en los desfiladeros de los polos
durante el desove de los soles en la cloaca del horizonte.
Y en el culo del orbe Dios centrifugaba circos y velódromos inmensos.
Yo centrifugaba bandejas, persistencias y retortas
y los cosmos y trompos caían al interior de los ombligos de las
diosas concéntricas,
girando en el orajo del ciclo Pe giraban

giraban
giraban
giraban
giraban mitologías en los ecos

ecos
ecos
ecos

en los ecos con sus geos.

Así, a ojo, giran pezones que ordeñan telescopios
cuando yo estoy, todavía, durante cielos con durante ojos
para las cópulas que aplauden

aplauden

aplauden

aplauden

aplauden con ojos de cópulas

ojos de cópulas

ojos de cópulas

ojos de cópulas

ojos de cópulas con ojos

y aquí ojos de astros con cópulas ribadas a otros ojos de otros astros.

CENTRIFUGO áceres, garrapas, nutriciones

Centrifugo

Centrifugo

Centrifugo

Centrifugo

Centrifugo

Centrifugo niños, ternuras, multitudes,
y de magnetismos escapan al ostracismo de las sombras los indefensos.
Así, centrífugo de exilios, a lo largo

yo afilaba chiflones, matando las corrientes,
escapando del trueno del soldado como los VENDEASTROS que relampaguea-
ron entre agresivos meteoros y breñales.

Y de centrifugas agobiadas se escapaban las carcajadas de las espue-
las al espacio
donde yo, en Espuelastro edificado, cabresteo el infinito en yunta con
los soles, herrado a contratiempo y contraespacio.

Y con silbidos afilaba recaladas asistencias, maleficios.

Radicados en el equipo del campo, los agrónomos entristecían lo centrí-
fugo, como el guerrero,

y de confín a confín, haciendo arcos, sonreían al óvalo de DIOS.

Derrochaban mieles y pomos en los cuerpos infinitos haciendo el camas-
tro de mar a océano y de océano a mar.

Pero si durante los ecuadores del baile

giran los cinturones del mapa,

Ecuadores

Ecuadores

Ecuadores

Ecuadores

Ecuadores

Giran

Giran

Giran

Giran

Giran

y de su arzón incandescente me desnudo,
entre Ecuadores generales al destino del cenit o caquete excelsi de las diosas.

Hay ancas de ocasos guardadas en copas
como las ajenas frondas enfrentadas por amantes
y emboques del festín sobre los bailes.

Va, centrífuga, alejándose la jarcia del maniquí proyectado hasta
el infinito como enormes lunas o husos girantes

lanzando sus almas y ovillos a las cópulas
a las cópulas
a las cópulas
a las cópulas
a las cópulas

de las brújulas

de las brújulas

de las brújulas

de las brújulas

de las brújulas

entregallos

entregallos

entregallos

entregallos

entregallos

cantando a

contracópulas

contrabrújulas

contragallos

contraaspa

contraconchas a

lo lejos.

Forjaron en mediaslunas a las pálidas viudas sobrenoches
acentuadas por sus eclipses como lutos que contaban a los mundos
sus enormes monedas o rodajes.

DURANTE ARCOIRIS o fogonazo del diablo
 el **GUARDAESTRELLAS** está echando diosas en volcanes
 y lunas en las fraguas,
 satélites en soles,
 y más abajo las claraboyas de estas lumbres iluminan a glaciales,
 yéndose paramentos paracaídas parasoles al infierno.
 Arrancando el sol de los féretros,
 caen leguas de risas acumuladas en las cumbres
 como brazos y otoños, de lo alto.
 Acontecen rugidos, cataclismos y bramidos se suceden.
 Desde los circos, un Dios satánico a la rastra enciende el trijente de Jupiter
 arrancando chispas de las almas venidas del destemple
 de los Dioses vencidos sobreyunques,
 derramando en estas celestiales lides
 ese morado aleteo logrado por los vinos
 entre el arcoiris del hierro y de la sangre amartillada.
 Pasado a arcoiris los que atravesaron las espadas con herencias,
 pasado a tornasoles como a hierros, los **HERREROS** forjan el arcoiris en las
 fraguas sobre cuerpos sobre bosques sobre noches.
 Caen los beodos y los apóstatas sobre las espaldas de los Dioses ya caídos
 conjuntamente como caen los frutos maduros de los árboles sobre el
 pecho de los campos.

DURANTE TARDES el celaje a lo alto de las bóvedas con frentes
 pasando viene por delante.

Forrándonos en aldeas las calderas, forrándonos el satanàs de los autos
 con ese ecuador del estaño o zuncho telúrico del llano— forrando las
 temperaturas con mercurios— forrando el fuego con asbestos— forrando
 el agua con humildes— forrando el vino con tугurios, llegamos a forrar a
 las prostitutas con moluscos, hasta forrando vaginas con años de cañones
 y de ahí nuevamente todos partimos a forrar los idilios con alhajas, las
 almas con chiflones y las lunas con guardias de hechonas contrarias
 para llegar a forrar a la luna de guardia con hechonas también de
 guardia. Ahora desandando desandando desandando los **FERRONES**
 enterraron soles en el fogón de Vulcano como el avaro que
 enterraba oro, o el asesino que enterraba dientes en su amada.

AUN mas, los **PALANQUEROS** y **ASTRONOMOS** levantaban (atatejos hacia la
 telaraña de las **VULVAS** telúricas.

Después las bailarinas aceleran trompos en los cuencos de sus voces
 ya perdidas en los cráteres

Trompos
 Trompos
 Trompos
 Trompos

aceleran
 aceleran
 aceleran
 aceleran

aceleran a las vulvas
a las vulvas
a las vulvas
a las vulvas
a las vulvas

aceleran sobresoles bajoancas como ojos en las cópulas

cópulas
cópulas
cópulas
cópulas del gallo,

del gallo de las ruletas
de las ruletas
de las ruletas
de las ruletas
de las ruletas

girantes
girantes
girantes
girantes
girantes

Así desabrochan la cadera de la ruleta, como ecuadores de los cos-
mos, los timoneles de la espuela,
y sacan jorobas como negocios
y los programas de los circos,

giran cancioneros en melancólicos gerundios de alcoba,
cayendo desdeotños de jorobas

de jorobas

de jorobas

de jorobas

de las jorobas que suenan a gerundios de osamentas durantesen-
timientos.

Desde altivas decadencias y tormentos lentas alturas nos persuaden,
volviendo a los trópicos, con cánceres y argollas.

Ellos caen en el centro del corazón, con dulzura y gravedad,
perseverando, así, perseveraban en aceleraciones, perseveraban.

Si durantesoles las esferas calzan las cinturas de los astros como a las
hembras desgreñadas de los mostos que oxidaron los eclipses
los planetas calzan de herradura, desclavadas por generaciones,
galopando diosas sobre magnetismos con orfebres

con hirvientes cascos de vaginas como ocasos dados vuelta contracuerpos.

Girando durante esferas
esferas
esferas
esferas
esferas

los **TORNEROS** celestes que tornearon los polos giraron las nalgas,
sacando del funesto ojo del ocaso esas remotas carcajadas,

repetiéndose el eco en las bocinas

como el huevo geográfico a giravalvas con giragallos interiores,
a girambudos con arañas y cuervos adentro

a giravelas
a girasoles
a giravoletas giralunas

giran

giran

giran

giran

lós ombligos y los ojos giran contralunas desnudas a su vez.

PASAN caballos **DIANTE** ECLIPSES y halcones enjaezados por otros eclipses a su vez que se ocultaron entre mundos por flecheros.

Después hay barbacoa en los pechos forzados de las hembras bajo azor cuando sus golondrinas así remontan estos senos, mudando las palomas o huésped habitual de la mujer su plumaje por caricias, y por ternura sus arrullos y gorjeos.

El eco grande tira la oquedad de la estrella y del arado al ancla de un dios muerto. El calafatea las averías de la constelación empotrada en los años del orbe.

Si de atuendo real el negro utraje destilando vellón del polo hacia pabilo de los hilados del sol cabeceaban los engendros en sus ejes.

Después subieron amalgamas los **FERRETEROS** entre lunas con largos caballos y episodios con básculas y mapas chorreando entre las piernas y quitaron los sables al eclipse amurallado del millón.

Pero ellas echaron espadachines en el sol y todo un cielo de espuelas en el jarro con chiflones.

Urgentes, después de luna con mariscos y narcisos, están los astros con teléfonos golpeando las puertas de las prostitutas apagadas más un rescoldo de **BUIIS** en el ojo telúrico girando el tonel de las Silvanas y Nereidas.

GUARDAESTRELLAS después de soles, escanciaban las monedas de la sangre imantadas con ese gusto de las vasijas.

Filón de piedra cancelando aguaceros, el cuero de los chivatos sobre **TAURUS**, aquí, desencastillaba los cuernos en el respaldar de las ruletas ecuestres, como allá los ecos a villorrios y estos a las sillas del aspa.

Retiraba las hélices del rueda, ya en el solar del eco, el clavel del espacio apuñaleado por el tiempo.

Los caminantes de las vaginas arrastran la costura del arado desde el cabrestante del infinito cayendo la entretela del ànima, como ese trapo telúrico del tiempo al interior del corazón de los difuntos, plantando serafines entre óvalos y manos, llenando a la Afrodita con aguardientes y tributos.

Orando sobre ella, pasaban caballos, y amapolas sobre Adonis y monitores sobre Aquiles.

Cielando Venus, entra en las habitaciones del riel, con las fondas del cielo embriagadas de ausencias de atmósferas basando a los colgajos de otras sombras.

BIBLIOTECA NACIONAL
REGION CHILENA

Y después la diosa con su concha entra a trajinar en la ropa del tiempo, llenándola de muertos, pisando tersos soles y estructuras, entre gravitaciones lunares y basuras.

Entonces los maridos pusieron a la mesa los mariscos diferentes del nacer igual que esas mujeres cerrajeras que al amar colòcanse ajorcas y collares entrecamas

para esperar el horizonte.

Despuès bajan a trajinar anclas, hombres y escorpiones, ladrándole al imán, esas erratas del cielo. Ellas arrancaron los eclipses de los almanaques y se apagaron entresoles, como mundos.

Y de la valencia verídica, como a oscuras, se acumulaban parábolas ahogadas por palabras.

De paraguas adentro de las ENTREVIVIDAS se acumulaban ramilletes, diluvios y helicópteros,

y sobre los paraguas, murciélagos

que se amamantaban de los lutos siderales de estas mismas viudas con australes.

LLORANDO clavos detrás de la lluvia van las amazonas con redondos eclipses bajoancas,

girando negras como orbes sexuales de poleas,
sexuales de poleas
sexuales de poleas
sexuales de poleas
sexuales de poleas

Pero caídos de otros orbes, nosotros, los que nos quedamos dormidos sobre estos mundos girando, entrábamos al trompo sideral con las leches desdelienzas o parábolas y los astros en las casas como núcleos ó madejas en los patios girando

girando

girando

la rueda de los cojos girando los patibulos de la muleta.

Cuando desde las feraces zonas bòlidas salidas del pecho de las diosas

cayeron gravemente entre y sobre el antespacio, desmayadas a retaguardias galaxias como hembras deshilachadas de sus madres.

Sucede siempre que desde ancas o locas con convexas durante el parto de los ocasos, mueren otros soles.

Mas, desde lunas y velámenes, las prostitutas vaciaron las
trasaguas del sol recogido en los burdeles.
Siempre girando adentro del corpiño de las diosas cuajaron
las galaxias y los cánceres,
vendidas a las herrerías entre el choque de los temples.

Ellas hicieron mediosoles en los últimos HERREROS sobrenoches.

Con el olvido retornaron largas sombras de los velorios de la
estrella
que capturaron por terrazas a mujeres que arrancaron lozanías.
Sobrevientos y al volúmen trasfilaban la hoz al molejón,
y las rodajas de otros soles, no obstante, se levantaron con
conatos de riscos y de hembras.

Entonces, los cohetes de los lenocinios están como entre
un rincón de países encontrados por ecos de vaginas o largas habi-
taciones sumergidas en la noche ferroviaria.

Y los durante cabes del cráter oneroso tiemblan en los sexos
placenteros
que arquearon las olas acompañadas de toldos y de piedras,
pasando de los cotos a las misas de rocas atrasadas y a lo ocuéstre,
ahora pasando sobre ecuadores,
sobre fiestas, lanzando las madejas del sol a las cinturas de la
nada con olvido.

Durante motores golpearon los durante oleajes con esclavos,
espadañas y cicutas.

Los HERREROS se introdujeron en la rotación de los culos siderales
a mansalva rotando

rotando

rotando

rotando

rotando a las nalgas

a las nalgas

a las nalgas

a las nalgas

al eclipse de las nalgas de las Viudas que ya vienen golpeadas del com-
mún sobre el confín forjando por último entre el cobre y el hierro de
los cosmos a la CONTRAVIUDA DEL ECLIPSE a contrasoles.

¡Oh! calientes ubres de la galaxia, desde vuestro fondo brota
el falo del orbe como la callampa rural brota

brota

brota

brota

brota

generando

generando

estas constelaciones arriadas en sombra con sus velos y velámenes a me-
diasta.

POR ULTIMO con **PARAFINES** desde nosotros haciaellas
nuevamente con ese ruido de los vehiculos que se alejan sobre las rocas
como galopes de estatuas o estrellas finales del nadir
surgieron los huesos que enfundan los pitos
y los pitos que enfundan silbidos más y más y más silbidos que derri-
ban relojes. Así tomando con mano centrífuga ese ojo que viene viajan-
do del fondo del tiempo asustaron entrepuertas a las ruletas de los ga-
llos que cantaban entre mundos.

DURANTENOCHES de **AUREOLAS** y **avalanchas sobreellas**
viene ya la luna de golillas emparejada por los angeles.
Bajo esto pasa lo **durantenuestro**,
duramente acumulado al fondo como la paleta de los trotamundos que
pasaron los falos por debajo de las naves asustando mastodontes que
acesaban. **BAJONOCHEs** así vamos dejando señoras sobre **LUNAS** como fu-
riosas hembras abrasadas **ENTRE** espejos desde una furia de chascas y
aguas derrotadas o penachos.

Los calderos abrasaban a las estaturas de la sangre como cobres a
los lados de las Diosas caídas en una cuneta de la calle—crecida en-
tre vértebras a **contradesarmes** de las pulseras de la esfera desarrollando
este plan de ensanchamiento del orbe en cacerola y del orbe en burro.

Ahí trotaban las piedras de la constelación caída en los costales. **LOS**
HERREDOs convirtieron la chispa **durantemanantiales** y las **duranteubres**
en redondas galaxias centrífugas de guantes donde también deambulan
pezones que en timbres se convirtieron,

convirtieron amándose **entreamándose** con las **entreamadas diosas** por
los senos y nalgas de Juno y Astarté para Apolo **antevulcano desrie-**
lado del relámpago. Así arrancaba el amor de las aureolas por volutas
de los mundos envolviendo estos dulces dedos o tentáculos **entreamillos** de
la **mandragora** como la gruesa pupila del orbe andando a cataclismo lanzando
carbunclos y chispas a otros mundos ocultos por pulseras. Todavía herra-
duras y pirotecnias lanzando a otros orbes ferroviarios que deambulan
con pesados patrullajes a los catres o remotas calaveras como anillos
llorando oquedades y trasmanos las **cataratas más remotas todavía**
a otros orbes ocultos de la pulsera lanzando piedras.

orbes ocultos de la pulsera lanzando piedras
ocultos de la pulsera lanzando piedras
de la pulsera lanzando piedras
lanzando piedras
piedras.

ANDANDO **contraastros** los **FERRETEROS** golpearon contra **LUNAS** sobreyunques.

ELLOS estaban vueltos a los soles desde soles y desde sombras como
un noviazgo de los viajes. Ahora desde salvas que se van por las es-
paldas de los **VENDEASTROS** se ahogaron sus lamentos en la frente como
un moño del poder hacia adelante.

Luego durante calvas que relampaguearon en la obscuridad de los espejos entre
las astronomías quebradas por los hijos. Las ópticas **entrenoches** con
terrales de jaspé o mejor con el mármol de los terrales que levantaron
jinetes, que levantaron caballos, que levantaron llamas, que levantaron
que levantaron que levantaron lenocinios en la espada, que levantaron
árboles de las cabezas sacrificando las pelucas que levantaron que
levantaron que levantaron desde que levantaron entre, que le-
vantaron hacia y que levantaron desde y otra vez entre, que levantaron.

Así podridos al final del odre de los cuerpos
están los cantos tardíos del tiempo orinando su moho,
soldando el recipiente inicial del espacio a la luz de los relámpagos.
Adlater, también, están los *durantecánceres* centrifugando galopes
a cuatralbas del satélite

y estos a los *durantecatres* del concierto milenario.

¡Oh mugrones astrales, vosotros generasteis la planta de las sub-
diosas del terruño arrastrando las tristezas en sus ecos,
empuñando los vinos, las multitudes con filones de *agua y hachas*,
destapando polvorientas carcajadas las melenas
del tiempo escondido en la garrafa.

Y si por fin las pupilas de las diosas son como ciegas vulvas
abiertas al espacio

al último sólo hay una vagina devorando una ola
como una huella o un látigo mojado sobre un rostro,

o todas las olas convergiendo a todas las vaginas
entrando a girar todo en nuevas gestaciones o saturnales

golillas
golillas
golillas
golillas
golillas

de la nada con planetas entreleches zodiacales por las guardias des-
de husos girando durante núcleos u ovillos

núcleos
ovillos
núcleos
ovillos

Los pueblos desgarrados salieron de pesadas ENTRELUNAS con largas
madejas y caballos

Y más lejos los GUARDAESTRELLAS que dejaron areboles en el sable
enterraban ANTESOLES y guadañas.

Desrielados del cielo los ASTROLOGOS pasan a la CONTRAVIUDA
durante eclipses con un adentro de penas y misterios,

siguiendo DESDEVENUS a los GUERREROS por largos defladeros y
cadenas.

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

durante

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

durante

durante

Ballet Colofón

EN AGRADECIMIENTO A LOS REOS DE LA CARCEL DE VALPARAISO

El autor agradece en la confección de esta obra:

- 1.— a Efraín Hacha Cerpa, linotipista de los que encuadernaron el mar.
 - 2.— a Jorge Quilates, maestro de impresión, que centrara los astros.
 - 3.— a Guillermo Herrera, corrector de pruebas escofinador de viruelas y de pestes telúricas.
 - 4.— a Juan Barreno, astrólogo de turno con la Venus
 - 5.— a Pepe Herreros, inspector de trenes celestes y cineasta zodiacal.
 - 6.— a Augusto Argento Valdovinos, falsificador de niños, harinas y ladrón de durmientes.
 - 7.— al Padre Escudero, Capitán de FERRETEROS
 - 8.— a Abel Marciano, especialista en extraer baños, cañerías y calefacciones de las residenciales.
 - 9.— a Saturnino Barrera, medioaspa y medioas, mecánico de astros y de señoras con sombras.
 - 10.— a Guillermo Claverías, gran llavero, cuentero y maromero.
 - 11.— a Mercurio Sierra, acróbata de lo azul y hurtador de caballos celestes.
 - 12.— y también a mis amigos Fontalba, Jefe adicional Valenzuela, encuadernador; Plaza, tipógrafo; Morgado, ayudante general. En las ilustraciones a Don Vicente Rozas.
- Los cuatro primeros FERRETEROS de diversas constelaciones, donde algunos cierran cadenas o cumplen azules castigos con sueños perpetuos, y dignamente abren escorpiones de años hurtando el signo Taurus a la Venus

GALAXIAS A LA QUE PERTENECEN ESTOS PRESOS.

A excepción del segundo y del octavo reo que pertenecen a la constelación del Lancero, como el delgado y afamado Antonio del Fierro, infante de la vanguardia de EL CID, o último lancero del rosal, incluyo también al monrero con ganzúa y al monrero con palanca; y, aún más, al monrero con escalamiento que quiso violar a una de las ESCALANTES. Pertenecen a la constelación de la Cerraja las virgenes que lanzo adentro de los calabozos con espoletas a la vuelta. Y todavía aún, los violadores que entraron por descerrajamiento al interior de las vulvas, como el abejorro al interior del capullo, al interior del caballo y este al interior del árbol vestido con rompientes.

Ahora, desde el autor envuelto en el espacio, ya en **VENUS** condenado y a **Andrómeda** abrazándose, que a mano armada asalta y agradece de arribajo, a la constelación del **Vampiro**, con ese núcleo central, ó pezón zodiacal de los gemelos. A estos férreos colaboradores retribuyo con las vírgenes girantes detrás de las lluvias de sus barrotes, lanzando a las prostitutas celestes y patinadoras a las auroras boreales y a las cárceles.

PERTENECEN a **LEO** los hidrofóbicos y sádicos.

Toreros, cornudos, metereólogos, y masoquistas, por Taurus.

pertenecen
pertenecen
pertenecen

aunque del 5 al 10 van con **Psiquis** al imán abrazándose a los cónyuges del ladrón.

Lesbianas y esgrimistas abren y cierran la Constelación del Murciélago.

Fuera de los contrincantes principales y anteriores a esta nebulosa, pertenecen los descarnados, los parias, los escrofulosos, los abandonados de la fortuna y los esclavos, y todos aquéllos que trabajan adentro de la cárcel en la confección de esta obra.

Pero, además, desde la escollera cardíaca del arzón, a generales candados tocando, se incorporan mariscales reelegidos, tenientes coroneles y capitanes ya presos por ese golpe a mano armada donde conquistaron el ferretero estado de las cárceles, como verdaderos cerrajeros del Estado. Todos ellos caen desde la galaxia del **RIEL** en la **Nebulosa de la Peluca**, con sus madrinas, hadas y durmientes, aceptados a torneros, palanqueros y maquinistas que desrielaron las galaxias, cayendo como las bailarinas en la constelación de la **Guadaña**, destapada a puñal de la cabeza de los dioses, como el orbe de los coitos. También ferreteros al matar, al morir y la nacer.

¡Ah! cirujanos de la palanca, que transcribieron los alumbramientos a las arañas y plumeros, y éstas a la picota de la máquina.

Ahora, dentro de la **CONSTELACION** de la **GUADAÑA** está la de la **HELICE**, en la que se inscriben los calafateros, los buzos, los variolosos y los aficionados al ancla ó espuela del barco. Los marineros, los armadores y subtenientes, todos ellos mis parientes, pertenecen a la muy jerárquica **Constelación del GALLO**, en la que yo apuesto al cielo rayado por amigos.

Pero, yo de **GEMINIS** delinquí en **VENUS**, con descerrajamiento y escalamiento: habiendo estado incomunicado treinta y dos días en uno de los signos del zodiaco. la **CONSTELACION** de la **BALANZA**. Así, pues, agradezco a **TAURUS**, a **ACUARIO**, a **SAGITARIO**, a **Scorpio** y a **CENTAURO**, la gentileza que tuvieron con estos férreos colaboradores de la imprenta de la cárcel de Valparaíso, ya enumerados, y los dejo en libre plática con sus congéneres, los lanzas los monreros, los escrucantes, los vulcanizadores de honra y los guerreros.

SUS PENAS

A propósito de mi incomunicación en la Constelación de la Balanza,
Condeno:

En su grado máximo, al Juez con pezonera de talismán que rueda como esos amuletos de madera adentro del gran maniquí de las administraciones.

En su grado medio, a Tipógrafos, Capitalistas y Patinadoras.

En su grado mínimo, a escribanos de Juzgado y usureros.

Condenados a eternidades por etapas; van los HERREROS y los FORJADORES que arrastran la cadena perpetua como los astros.

Además, acompañan a estos condenados en sus cuitas, las brujas, los ignorantes y los adivinos, que cumpliendo están un ejercicio equinoccial, como a una vuelta de sol. Condenados a un año y treinta silencios, las prostitutas, los moribundos, los letales, los nonatos, los lábiles y sietemesinos.

A un año de luz y sombra, los Herreros de Marte y los vulcanizadores de VENUS.

A treinta y siete siglos y una noche luz, los hechiceros y las ESCALANTES en conjunción

Condenadas a veinte mil lunas y tres guardias de sol, las curváceas, las regentas, las alpinistas y las BALONCELISTAS.

Condenadas a treinta y siete siglos, cuarenta tardes y una guarda luz, las ULTRACELESTES.

Pero, además, van CENITHELAS, van ASTROLOGOS y van fantasmas, condenados a un milenio de aguas y trece seres de arrebol. Y por último, yo pago mis condenas zodiacales en la Constelación de la Balanza rota:

ARTURO, sátiro a primera vista;

ARTURO ALCAYAGA simplemente violador.

ARTURO ALCAYAGA VICUÑA Sátiro y vegetariano compensado.

Y así he hecho yo esta mi obra con restos de linotipias y todas las posibilidades de una imprenta próxima a las penas de muerte.

F. I. N.

... de las ...
... de las ...
... de las ...

... de las ...
... de las ...
... de las ...

... de las ...
... de las ...
... de las ...

... de las ...
... de las ...
... de las ...

... de las ...
... de las ...
... de las ...

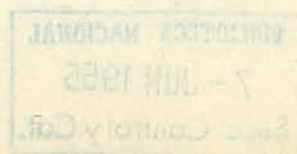
... de las ...
... de las ...
... de las ...

ARTURO ALCAVADA VICUNA
SECCION CHILENA
BIBLIOTECA NACIONAL

W. L. M.

RECTIFICACIONES

| <u>Pág</u> | <u>Línea</u> | <u>Dice</u> | <u>Debe decir</u> |
|------------|--------------|--------------|------------------------------|
| 9 | 3 | antecoas | antecopas |
| 20 | 1 | desrrielando | desrijelando |
| 23 | 22 | vete | verte |
| 41 | 44 | brazero | brazero. (punto) |
| 42 | 17 | haciéndo | haciendo |
| 42 | 23 | orillas, | orillas. (punto) |
| 43 | 5 | ¡Ak | ¡Ah |
| 43 | 12 | condores | cóndores |
| 43 | 25 | y asi | y así |
| 53 | 25 | destrensando | destrenzando |
| 55 | 48 | nuves | nubes |
| 57 | 3 | gelido | gélido |
| 57 | 8 | a lacarga | a la carga |
| 57 | 29 | decárceles | de carceles |
| 61 | 38 | Ferretrías | Ferreterías |
| | | Hechona | Hechona (licencia del autor) |
| | | marqueza | marqueza » » » |



RECIFICACIONES

| Fecha | Dice | Libro | Folios |
|---|------|-------|--------|
| <p>ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 18 DE FEBRERO DE 1955, EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA FISCAL DE LA CARCEL PUBLICA DE VALPARAISO.</p> | | | |
| | | | 41 |
| | | | 42 |
| | | | 43 |
| | | | 44 |

De esta obra se han tirado trescientos ejemplares corrientes en papel tres, trescientos ejemplares de lujo en papel cinco y cinco ejemplares extraordinarios en hierro y cobre forjados fuera del comercio habitual que seran vendidos bajo notario.

Fecha (licencia del autor)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
7 - JUN 1955
Secc. Control y Cat.

**EDICIONES GALAXIA.- Director Arturo
Alcayaga Vicuña. Avenida Libertad 428, (Se le
del GALLO ZODIACAL). Viña del Mar.**

EDICIONES GALAXIA
AVENIDA LIBERTAD 428
VIÑA DEL MAR

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL 18 DE FEBRERO DE 1955,
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA
FISCAL DE LA CARCEL PUBLICA DE
VALPARAISO.

EDICIONES GALAXIA - Director Arturo
Almeyda Vial, Avenida Libertad 438, 2.º
del Barrio Recoleta, Valparaíso.

De esta obra se han tirado trescientos
ejemplares en trescientos
ejemplares de lujo en papel
cincos y cinco ejemplares extraordinarios
en hierro y cobre forjados fuera del
comercio habitual que serán vendidos
bajo sujeción.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL

7 - JUN 1955

Imp. Central y Cia.

